La Santa Biblia

# Apocalipsis

Versión de Mons. Juan Straubinger

*Libro 73 de la Biblia*
*Catequesis del Papa para los Cánticos de Vísperas.*

Catequesis del Papa

Cánticos de Vísperas comentados por San Juan Pablo II desde el 28 de marzo de 2001 hasta el 26 de enero de 2005, y Benedicto XVI desde el 4 de mayo de 2005 hasta el 15 de febrero de 2006.

## Nota introductoria

*Apocalipsis*, esto es, *Revelación de Jesucristo*, se llama este misterioso Libro, porque en él domina la idea de la segunda Venida de Cristo (cf. 1,1 y 7; I Pedro 1, 7 y 13). Es el último de toda la Biblia y su lectura es objeto de una bienaventuranza especial y de ahí la gran veneración en que lo tuvo la Iglesia (cf. 1, 3 y nota), no menos que las tremendas conminaciones que él mismo fulmina contra quien se atreva a deformar la sagrada profecía agregando o quitando a sus propias palabras (cf. 22, 18).

Su autor es Juan, siervo de Dios (1, 2) y desterrado por causa del Evangelio a la isla de Patmos (1, 9). No existe hoy duda alguna de que este Juan es el mismo que nos dejó también el Cuarto Evangelio y las tres Cartas que en el Canon llevan su nombre. "La antigua tradición cristiana (Papías, Justino, Ireneo, Teófilo, Cipriano, Tertuliano, Hipólito, Clemente Alejandrino, Orígenes, etc.) reconoce por autor del Apocalipsis al Apóstol San Juan" (Schuster-Holzammer).

Vigouroux, al refutar a la crítica racionalista, hace notar cómo este reconocimiento del Apocalipsis como obra del discípulo amado fue unánime hasta la mitad del siglo III, y sólo entonces "empezó a hacerse sospechoso" el divino Libro a causa de los escritos de su primer opositor Dionisio de Alejandría, que dedicó todo el capítulo 25 de su obra contra Nepos a sostener su opinión de que el Apocalipsis no era de San Juan "alegando las diferencias de estilo que señalaba con su sutileza de alejandrino entre los Evangelios y Epístolas por una parte y el Apocalipsis por la otra". Por entonces "la opinión de Dionisio era tan contraria a la creencia general que no pudo tomar pie ni aún en la Iglesia de Alejandría, y San Atanasio, en 361, señala la necesidad de incluir entre los Libros santos al Apocalipsis, añadiendo que "allí están las fuentes de la salvación". Pero la influencia de aquella opinión, apoyada y difundida por el historiador Eusebio, fue grande en lo sucesivo y a ella se debe el que autores de la importancia de Teodoreto, San Cirilo de Jerusalén y San Juan Crisóstomo en todas sus obras no hayan tomado en cuenta ni una sola vez el Apocalipsis (véase en la nota a 1, 3 la queja del 4° Concilio de Toledo). La debilidad de esa posición de Dionisio Alejandrino la señala el mismo autor citado mostrando no sólo la "flaca" obra exegética de aquél, que cayó en el alegorismo de Orígenes después de haberlo combatido, sino también que, cuando el cisma de Novaciano abusó de la Epístola a los Hebreos, los obispos de África adoptaron igualmente como solución el rechazar la autenticidad de todo ese Libro y Dionisio estaba entre ellos (cf. Introducción a las Epístolas de San Juan). "San Epifanio, dice el P. Durand, había de llamarlos sarcásticamente (a esos impugnadores) los Álogos, para expresar, en una sola palabra, que rechazaban el Logos (razón divina) ellos que estaban privados de razón humana (a-logos)". Añade el mismo autor que el santo les reprochó también haber atribuido el cuarto Evangelio al hereje Cerinto (como habían hecho con el Apocalipsis), y que más tarde su maniobra

fue repetida por el presbítero romano Cayo, "pero el ataque fue pronto rechazado con ventaja por otro presbítero romano mucho más competente, el célebre San Hipólito mártir".

San Juan escribió el Apocalipsis en Patmos, una de las islas del mar Egeo que forman parte del Dodecaneso, durante el destierro que sufrió bajo el emperador Domiciano, probablemente hacia el año 96. Las destinatarias fueron "las siete Iglesias de Asia" (Menor), cuyos nombres se mencionan en 1, 11 (cf. nota) y cuya existencia, dice Gelin, podría explicarse por la irradiación de los judíos cristianos de Pentecostés (Hechos 2, 9), así como Pablo halló en Éfeso algunos discípulos del Bautista (Hechos 19, 2).

El objeto de este Libro, el único profético del Nuevo Testamento, es consolar a los cristianos en las continuas persecuciones que los amenazaban, despertar en ellos "la bienaventurada esperanza" (Tito 2, 13) y a la vez preservarlos de las doctrinas falsas de varios herejes que se habían introducido en el rebaño de Cristo. En segundo lugar, el Apocalipsis tiende a presentar un cuadro de las espantosas catástrofes y luchas que han de conmover al mundo antes del triunfo de Cristo en su Parusía y la derrota definitiva de sus enemigos, que el Padre le pondrá por escabel de sus pies (Hebreos 10, 13). Ello no impide que, como en los vaticinios del Antiguo Testamento y aún en los de Jesús (cf. p. ej. Mateo 24 y paralelos), el profeta pueda haber pensado también en acontecimientos contemporáneos suyos y los tome como figuras de lo que ha de venir, si bien nos parece inaceptable la tendencia a ver en estos anuncios, cuya inspiración sobrenatural y alcance profético reconoce la Iglesia, una simple expresión de los anhelos de una lejana época histórica o un eco del odio contra el imperio romano que pudiera haber expresado la literatura apocalíptica judía posterior a la caída de Jerusalén. A este respecto la reciente Biblia de Pirot, en su introducción al Apocalipsis, nos previene acertadamente que "autores católicos lo han presentado como la obra de un genio contrariado... a quien circunstancias exteriores han obligado a librar a la publicidad por decirlo así su borrador" y que en Patmos faltaba a Juan "un secretario cuyo cálamo hubiese corregido las principales incorrecciones que salían de la boca del maestro que dictaba". ¿No es esto poner aún más a prueba la fe de los creyentes sinceros ante visiones de suyo oscuras y misteriosas por voluntad de Dios y que han sido además objeto de interpretaciones tan diversas, históricas y escatológicas, literales y alegóricas pero cuya lectura es una bienaventuranza (1, 3) y cuyo sentido, no cerrado en lo principal (10, 3 y nota), se aclarará del todo cuando lo quiera el Dios que revela a los pequeños lo que oculta a los sabios? (Lucas 10, 21). Para el alma "cuya fe es también esperanza" (I Pedro 1, 19), tales dificultades, lejos de ser un motivo de desaliento en el estudio de las profecías bíblicas, muestran al contrario que, como dice Pio XII, deben redoblarse tanto más los esfuerzos cuanto más intrincadas aparezcan las cuestiones y especialmente en tiempos como los actuales, que los Sumos Pontífices han comparado tantas veces con los anuncios apocalípticos (cf. 3, 15 s. y nota) y en

que las almas, necesitadas más que nunca de la Palabra de Dios (cf. Amós 8, 11 y nota), sienten el ansia del misterio y buscan como por instinto refugiarse en los consuelos espirituales de las profecías divinas (cf. Eclesiástico 39, 1 y nota), a falta de las cuales están expuestas a caer en las fáciles seducciones del espiritismo, de las sectas, la teosofía y toda clase de magia y ocultismo diabólico. "Si no le creemos a Dios, dice San Ambrosio, ¿a quién le creemos?"

Tres son los sistemas principales para interpretar el Apocalipsis. El primero lo toma como historia contemporánea del autor, expuesta con colores apocalípticos. Esta interpretación quitaría a los anuncios de San Juan toda su trascendencia profética y en consecuencia su valor espiritual para el creyente. La segunda teoría, llamada de recapitulación, busca en el libro de San Juan las diversas fases de la historia eclesiástica, pasadas y futuras, o por lo menos de la historia primera de la Iglesia hasta los siglos IV y V, sin excluir el final de los tiempos. La tercera interpretación ve en el Apocalipsis exclusivamente un libro profético escatológico, como lo hicieron sus primeros comentadores e intérpretes, es decir San Ireneo, San Hipólito, San Victorino, San Gregorio Magno y, entre los posteriores modernos, Ribera, Cornelio a Lapide, Fillion, etc. Este concepto, que no excluye, como antes dijimos, la posibilidad de las alusiones y referencias a los acontecimientos históricos de los primeros tiempos de la Iglesia, se ha impuesto hoy sobre los demás, como que, al decir de Sickenberger, la profecía que Jesús revela a San Juan "es una explanación de los conceptos principales del discurso escatológico de Jesús, llamado el pequeño Apocalipsis".

Debemos además tener presente que este sagrado vaticinio significa también una exhortación a estar firmes en la fe y gozosos en la esperanza, aspirando a los misterios de la felicidad prometida para las Bodas del Cordero. Sobre ellos dice San Jerónimo: "el Apocalipsis de San Juan contiene tantos misterios como palabras; y digo poco con esto, pues ningún elogio puede alcanzar el valor de este Libro, donde cada palabra de por sí abarca muchos sentidos". En cuanto a la importancia del estudio de tan alta y definitiva profecía, nos convence ella misma al decirnos, tanto en su prólogo como en su epílogo, que hemos de conservar las cosas escritas en ella porque "el momento está cerca" (1, 3; 22, 7). Cf. I Tesalonicenses 5, 20; Hebreos 10, 37 y notas. "No sea que volviendo de improviso os halle dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!" (Marcos 13, 36 s.). A "esta vela que espera y a esta esperanza que vela" se ha atribuido la riqueza de la vida sobrenatural de la primitiva cristiandad (cf. Santiago 5, 7 y nota).

En los 404 versículos del Apocalipsis se encuentran 518 citas del Antiguo Testamento, de las cuales 88 tomadas de Daniel. Ello muestra sobradamente que en la misma Biblia es donde han de buscarse luces para la interpretación de esta divina profecía, y no es fácil entender cómo en visiones que San Juan recibió transportado al cielo (4, 1 s) pueda suponerse que nos haya ya dejado, en los 24 ancianos, "una transposición angélica de las 24 divinidades

babilónicas de las constelaciones que presidían a las épocas del año", ni cómo, en las langostas de la 5ª trompeta, podría estar presente "la imaginería de los centauros" etc. Confesamos que, estimando sin restricciones la labor científica y critica en todo cuanto pueda allegar elementos de interpretación al servicio de la Palabra divina, no entendemos cómo la respetuosa veneración que se le debe pueda ser compatible con los juicios que atribuyen al autor incoherencias, exageraciones, artificios y fallas de estilo y de método, como si la inspiración no le hubiese asistido también en la redacción, si es verdad que, como lo declara el Concilio Vaticano I, confirmando el de Trento, la Biblia toda debe atribuirse a Dios como primer autor.

# El Apocalipsis del Apóstol San Juan

## Prólogo

## Capítulo 1

*Título y bendición*

1*Revelación de Jesucristo, que Dios, para manifestar a sus siervos las cosas
que pronto deben suceder, anunció y explicó, por medio de su ángel, a su siervo
Juan; 2el cual testifica la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo, todo lo
cual ha visto. 3*Bienaventurado el que lee y los que escuchan las palabras de
esta profecía y guardan las cosas en ella escritas; pues el momento está cerca.

*Los destinatarios*

4*Juan a las siete Iglesias que están en Asia: gracia a vosotros y paz de Aquel
que es, y que era, y que viene; y de los siete Espíritus que están delante de su

---

* 1. *"Revelación de Jesucristo"* ¿por ser recibida de Cristo o porque tiene a Cristo por objeto? Para resolver esta cuestión hay que observar que el término *Revelación* (en griego *Apocalipsis*) en el lenguaje del Nuevo Testamento se aplica generalmente a la manifestación de Jesucristo en la Parusía o segunda venida (Romanos 2, 5; 8, 9; I Corintios 2, 7; II Tesalonicenses 1, 7; Lucas 17, 30; I Pedro 1, 7 y 13; 4, 13). Allo en su comentario admite ambos sentidos: Jesucristo da esta revelación, y Jesucristo es el objeto de la misma. La segunda acepción corresponde más al sentido escatológico y a la idea del inminente juicio de Dios, que prevalece a través de este Libro. *Por medio de su ángel:* cf. Daniel 9 y 10; Zacarías 1 y 2, etc., donde también un ángel es intermediario de la divina Revelación.

* 3. A causa de la bienaventuranza que aquí se expresa, el Apocalipsis era, en tiempos de fe viva, un libro de cabecera de los cristianos, como lo era el Evangelio. Para formarse una idea de la veneración en que era tenido por la Iglesia, bastará saber lo que el IV Concilio de Toledo ordenó en el año 633: "La autoridad de muchos concilios y los decretos sinodales de los santos Pontífices romanos prescriben que el Libro del Apocalipsis es de Juan el Evangelista, y determinaron que debe ser recibido entre los Libros divinos, pero muchos son los que no aceptan su autoridad y tienen a menos predicarlo en la Iglesia de Dios. Si alguno, desde hoy en adelante, o no lo reconociera, o no lo predicara en la iglesia durante el tiempo de las Misas, desde Pascua a Pentecostés, tendrá sentencia de excomunión" (Enchiridion Biblicum N° 24). *El momento está cerca:* esto es, el de la segunda Venida de Cristo. Véase 22, 7 y 10; I Corintios 7, 29; Filipenses 4, 5; Hebreos 10, 37; Santiago 5, 8; I Juan 2, 18. Si este momento, cuyo advenimiento todos hemos de desear (II Timoteo 4, 8), estaba cerca en los albores del cristianismo ¿cuánto más hoy, transcurridos veinte siglos? Sobre su demora, véase II Pedro 3, 9 y nota.

* 4. Los destinatarios de las siguientes cartas son las siete comunidades cristianas enumeradas en el versículo 11. Los siete espíritus parecerían los mismos de Tobías 12, 5. Llama la atención, sin embargo, que sean mencionados antes que Jesucristo (versículo 5). San Victorino, cuyo comentario es el más antiguo de los escritos en latín, ve en estos siete espíritus, como en las siete lámparas (4, 5), los dones del Espíritu Septiforme.

trono; [5*]y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el Soberano de los reyes de la tierra.

A Aquel que nos ama, y que nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, [6*]e hizo de nosotros un reino y sacerdotes para el Dios y Padre suyo; a Él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

[7*] *Ved, viene con las nubes, y le verán* todos los ojos, y aun los que *le traspasaron; y harán luto por Él todas las tribus de la tierra.* Sí, así sea.

[8*] *"Yo soy el Alfa y la Omega"*, dice el Señor Dios, el que es, y que era, y que viene, el Todopoderoso.

*Vocación del Apóstol*

[9*]Yo Juan, hermano vuestro y copartícipe en la tribulación y el reino y la paciencia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. [10*]Me hallé en espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una voz fuerte como de trompeta, [11*]que decía: "Lo que vas a ver

---

* 5. Véase 3, 14; 19, 16; Colosenses 1, 18; I Juan 1, 7; 2, 2, etc.

* 6. *Hizo de nosotros un reino*, etc.: cf. 5, 10. Es lo mismo que nos anuncia, desde el Antiguo Testamento, Daniel: "Después recibirán el reino los santos del Altísimo y los obtendrán por siglos y por los siglos de los siglos" (Daniel 7, 18). Lo mismo expresa la Didajé (alrededor del año 100 d. C.) cuando dice: "Líbrala (a tu Iglesia) de todo mal, consúmala por tu caridad; y de los cuatro vientos reúnela santificada en tu Reino que para ella preparaste" Cf. Efesios 1, 22 s.

* 7. *Viene con las nubes:* Así lo vemos en 14, 14 ss., a diferencia de 19, 11 ss. donde viene en el caballo blanco para el juicio de las naciones. Según algunos, la nube sería la señal de la cosecha y la vendimia final de Israel (Malaquías 3, 2 s. y nota; Mateo 3, 10 y nota), por medio de sus ángeles, conforme al anuncio de Mateo 24, 30-31, confirmado a Caifás (Mateo 26, 64), a quien Jesús dijo como aquí que lo verían ellos mismos que le traspasaron. San Juan trae iguales palabras en Juan 19, 37, citando a Zacarías 12, 10 donde se anuncia como aquí que entonces harán duelo por Él. Cf. Ezequiel 36, 31; Oseas 3, 5, etc.

* 8. *Alfa y Omega:* primera y última letras del alfabeto griego. Algunos manuscritos añaden: *el principio y el fin* (cf. versículo 17; 22, 13 y nota). Después de Cristo no habrá otro, pues Él es el mismo para siempre (Hebreos 13, 8). *El que es*, traducción del nombre de Yahvé (Exequías 3, 14).

* 9. Observa Allo que las palabras tribulación y reino se pueden tomar en sentido escatológico. La paciencia es el lazo entre ambos. Por medio de paciencia y esperanza pasamos de la tribulación a su Reino glorioso (8, 24).

* 10. *En el día del Señor:* el artículo usado en el texto griego nos hace pensar en un día determinado y conocido. De ahí que, aunque muchos vierten simplemente *un Domingo*, otros lo refieran, como el versículo 7, al gran día de juicio que lleva en la Biblia el nombre del Día del Señor (Salmo 117, 24 y nota; Isaías 13, 6; Jeremías 46, 10; Ezequiel 30, 3; Sofonías 2, 2; Malaquías 4, 5; Romanos 2, 5; I Corintios 5, 5; I Tesalonicenses 5, 2, etc.), entendiendo que el vidente fue transportado en espíritu a la visión anticipada del gran día. Cf. 4, 1 y nota. La *trompeta*, en los escritos apocalípticos, tiene significado escatológico. Cf. 8, 6 ss.; I Corintios 15, 52; I Tesalonicenses 4, 16.

* 11. *Escríbelo:* Pirot hace notar que esta visión corresponde a las visiones inaugurales de los grandes profetas (Isaías 6; Jeremías 1; Ezequiel 1-3) y la diferencia está en que aquellos habían de ser predicadores orales, en tanto que Juan debe escribir (cf. versículo 19), lo cual denota la importancia de lo escrito en el Nuevo Testamento (cf. Juan 5, 47 y nota). Las siete ciudades se hallan todas en la parte occidental del Asia Menor, con Éfeso como centro. No se sabe quién fundó esas iglesias. Algunos suponen que fue San Pedro (I Pedro 1, 1), y otros que pudo San Pablo llegar

escríbelo en un libro, y envíalo a las siete Iglesias: A Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardes, a Filadelfia y a Laodicea".

*Visión preparatoria*

12*Me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Y vuelto, vi siete candelabros de oro, 13*y en medio de los candelabros, *alguien como Hijo de hombre, vestido de ropaje talar, y ceñido el pecho con un ceñidor de oro.* 14*Su *cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve; sus ojos como llama de fuego;* 15*sus pies semejantes a bronce* bruñido al rojo vivo como en una fragua; y *su voz como voz de muchas aguas.* 16*Tenía en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su aspecto era como el sol cuando brilla en toda su fuerza.

---

a fundarlas cuando anduvo por Éfeso y Colosas en esa región. Estaban también en ella otras importantes Iglesias como la de Tróade (Hechos 20, 5 s.; II Corintios 2, 12) y la de Hierápolis cuyo obispo era a la sazón Papías, discípulo de San Juan, y que había sido fundada probablemente, como también la de Laodicea, por Epafras, colosense de origen pagano y coadjutor de San Pablo (Colosenses 4, 13). ¿Por qué no se menciona aquí estas Iglesias? Fillion responde: "es el secreto de Dios".

* 12. Los siete candelabros son las siete Iglesias (versículo 20). Desde la antigüedad ven muchos comentaristas en el número siete un símbolo de lo perfecto y universal, de manera que las siete Iglesias representarían una totalidad (San Crisóstomo, San Agustín, San Gregorio, San Isidoro). Muchos consideran que las siete Iglesias corresponden a otros tantos periodos de la historia de la Iglesia universal (cf. 1, 19 y nota). Su más conocido representante en la patrística es San Victorino de Pettau, quien en su comentario caracteriza los siete periodos de la siguiente manera: 1) el celo y la paciencia de los primeros cristianos; 2) la constancia de los fieles en las persecuciones; 3) y 4) períodos de relajamiento; 5) peligro por parte de los que son cristianos solamente de nombre; 6) humildad de la Iglesia en el siglo y firme fe en las Escrituras; 7) las riquezas y el afán de saberlo todo cohíbe a muchos para seguir el recto camino. Este sistema, con más o menos variantes, se mantuvo durante la edad media y encontró, en un escrito atribuido a Alberto Magno, la siguiente exposición: *Éfeso:* el período de los apóstoles, persecución por los judíos; *Esmirna:* periodo de los mártires, persecución por los paganos; *Pérgamo:* periodo de los herejes; *Tiatira:* período de los confesores y doctores y herejías ocultas; *Sardes:* período de los santos sencillos, durante el cual se introducen las riquezas y el escándalo de malos cristianos que aparentan piedad; *Filadelfia:* abierta maldad de cristianos; *Laodicea:* período del Anticristo. En la Edad moderna han difundido este modo de interpretación el santo sacerdote Bartolomé Holzhauser, Manuel Viciano Rosell y otros.

* 13. Nótese que el Hijo del hombre (Jesús) lleva la vestidura de rey y sacerdote. Cf. Daniel 10, 5 ss., donde el profeta narra una visión semejante a ésta. De ahí que algunos exégetas vean en aquel "varón" al Hijo del hombre. Véase Daniel 7, 13; Zacarías 6, 12 y notas.

* 14. *Ojos como llama* (cf. 2, 18). Nada falta en la Biblia para nuestro consuelo. La sobriedad del Evangelio no nos da, si exceptuamos la Transfiguración (Marcos 9, 1 ss. y paralelos), ningún detalle sobre la hermosura de Jesús, pero en cambio lo encontramos suplido con este y otros datos que nos ayudan a imaginar triunfante al hermosísimo entre los hombres (Salmo 44, 3 y nota) que por amor nuestro llegó a perder toda belleza (Isaías 52, 14; 53, 2), y nos revelan también nuevas palabras de su boca como las que vemos en este Libro y en los Salmos, etc. Véase nuestra introducción al Salterio.

* 16. *La espada de dos filos* es figura del poder de la Palabra de Dios. La misma imagen se encuentra en 19, 15 y Hebreos 4, 12. Cf. II Tesalonicenses 2, 8.

17*Cuando le vi, caí a sus pies como muerto; pero Él puso su diestra sobre mí
y dijo: "No temas; Yo soy el primero y el último, 18*y el viviente; estuve muerto,
y ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del
abismo. 19*Escribe, pues, lo que hayas visto; lo que es, y lo que debe suceder
después de esto. 20*En cuanto al misterio de las siete estrellas, que has visto en
mi diestra, y los siete candelabros de oro: las siete estrellas son los ángeles de
las siete Iglesias, y los siete candelabros son siete Iglesias".

## Las siete cartas

# Capítulo 2

*Carta a la Iglesia de Éfeso*

1*Al ángel de la Iglesia de Éfeso escríbele:

---

* 17. *El primero y el último:* título que indica la divinidad de Jesús. Véase versículo 8; 22, 13; cf. Isaías 44, 6; 48, 12.

* 18. *El viviente:* otro nombre que señala a Cristo (Hebreos 7, 16 y 23 ss.). Porque Él murió y resucitó, es el Señor de la muerte y retiene las llaves de la muerte y del infierno.

* 19. Parece ser éste un texto llave: a) *Lo que hayas visto* o sea la visión de los versículos 12-18 (que en el versículo 11 es llamado *lo que vas a ver*, y en efecto lo vio desde que se volvió en el versículo 12 hasta que se desmayó en el versículo 17); b) *Lo que es:* lo contenido en las siete cartas a las Iglesias (versículo 11) que empiezan en el capítulo 2; c) *Lo que debe suceder después* sería el objeto de la nueva visión que empieza en el capítulo 4, la que tiene lugar a través de una puerta abierta en el cielo, y en la cual se le muestra la gran revelación escatológica que resulta del libro de los siete sellos. De acuerdo con esto dice Crampón que "las siete cartas que siguen tienen ciertamente relación con la situación de la Iglesia de Asia en el momento en que fueron dictadas a San Juan, el cual había recibido la orden de escribir *«lo que es»*, y sólo después de terminar esas cartas fue admitido a conocer *«lo que debe suceder después de esto»* (4, 1). Ello no obstante, el mismo autor admite con San Victorino y San Andrés de Cesarea que, dado el carácter simbólico del número siete y la advertencia general que se repite al fin de cada carta, éstas pueden ser destinadas a todas las épocas. Cada carta tendría así un interés permanente, pues siempre sus enseñanzas hallan aplicación parcial en tal tiempo o tal lugar. Ello explica quizá la insistencia con que se anuncia en cada una de ellas la venida del Señor (2, 1 y nota). En la última (a Laodicea) esa venida se presenta como más inminente: "Estoy a la puerta y golpeo" (3, 20), por lo cual cuanto dejamos dicho no se opone a que cada carta pueda acaso retratar, como vimos en el versículo 12 y nota, sucesivos periodos de la Iglesia en general.

* 20. Aquí ángeles significa los espíritus representantes de las siete Iglesias. Cf. Eclesiastés 5, 5; Malaquías 2, 7 s. No puede tratarse de los Ángeles custodios de las Iglesias, pues vemos que más adelante casi todos son reprendidos, lo que no se concibe en los espíritus puros que "cumplen la Palabra de Dios". Cf. Daniel 10, 13 y nota. Pirot observa que "la tradición latina ha visto en ellos a los obispos, pero en el Apocalipsis un ángel no representa nunca a un ser humano y por otra parte las advertencias tienen en vista a las Iglesias en sí mismas" (cf. 10, 1 y nota). También se ha supuesto que los ángeles fuesen mensajeros enviados a Juan desde esas Iglesias, pero en tal caso el de Éfeso sería el propio Juan y tendría que escribirse a sí mismo.

* 1. *Al ángel:* palabra de sentido oscuro (1, 20 y nota). En cuanto al estilo de las siete cartas, los expositores hacen notar que todas llevan la misma estructura y la misma distribución de los elementos constitutivos: indicación del destinatario, examen del estado de la Iglesia, exhortación y promesa. Nótese también al comienzo de cada carta la referencia a alguno de los atributos de Cristo

"Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda en medio de los siete candelabros de oro: [2*]Conozco tus obras, tus trabajos y tu paciencia, y que no puedes sufrir a los malos, y que has probado a los que se dicen apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos. [3]Y tienes paciencia, y padeciste por mi nombre, y no has desfallecido. [4]Pero tengo contra ti que has dejado tu amor del principio. [5*]Recuerda, pues, de donde has caído, y arrepiéntete, y vuelve a las primeras obras; si no, vengo a ti, y quitaré tu candelabro de su lugar, a menos que te arrepientas. [6*]Esto empero tienes: que aborreces las obras de los Nicolaítas, que yo también aborrezco.

[7*]Quien tiene oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias: Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida que está, en el Paraíso de Dios."

*A la Iglesia de Esmirna*

[8]Al ángel de la Iglesia de Esmirna escríbele:

"Estas cosas dice el primero y el último, el que estuvo muerto y volvió a la vida: [9]Conozco tu tribulación y tu pobreza –pero tú eres rico– y la maledicencia de parte de los que se llaman judíos y no son más que la sinagoga de Satanás. [10*]No temas lo que vas a padecer. He aquí que el diablo va a meter a algunos

---

mencionados en su descripción de 1, 12-16 y la fórmula cada vez más apremiante en que Jesús anuncia su Venida: *Vengo a ti* (2,5); *vengo a ti presto* (2, 16); *hasta que Yo venga* (2, 25); *vendré como ladrón* (3, 3); *mira, pronto vengo* (3, 11); *estoy a la puerta y golpeo* (3, 20).

* 2. *Los que se dicen apóstoles y no lo son:* Según Battifol, Zahn y otros, se trata de los mismos jefes de los nicolaítas (versículos 6 y 14). San Pablo ya en su tiempo los caracteriza como disfrazados de apóstoles de Cristo (II Corintios 12, 11) y los llama irónicamente *súper apóstoles* (II Corintios 11, 5 y 13) porque quieren ir más adelante que Él (II Juan 9; cf. Colosenses 2, 8 y 16 y notas). San Juan enseña a defenderse de ellos en I Juan 4, 1 ss.

* 5. *Quitaré tu candelabro:* te expulsaré de entre los santos y daré tu sitio a otro. ¡Cuántas veces no hemos visto análogas remociones! Países enteros que antes se llamaban cristianos son ahora musulmanes. Cf. Salmo 74. 9; Mateo 21, 41.

* 6. *Nicolaítas* (cf. versículo 15): créese que fuera una secta de falso ascetismo, que prohibía el matrimonio, el vino y el consumo de carne (véase Hechos 6, 5; Colosenses 2. 16 y notas). San Ireneo dice que vivían indiscretamente, por lo cual se duda, dice Allo, si su abuso consistía en entregarse a los placeres de la carne, o a la inversa, a una maceración excesiva. Algunos la explican por su etimología, de *nikao* (conquistar) y *laos* (pueblo) y piensan que el nicolaísmo era odioso a Dios porque pretendía dominar a las almas so capa de religiosidad, contrariando lo enseñado por Jesús en Mateo 23, 8 (cf. versículo 2 y nota). Observa Pirot a este respecto que el sentido de esa palabra en griego equivale al de Balaam en hebreo. Cf. versículo 14. y nota.

* 7. *El árbol de la vida:* literalmente el leño *(xylon)* lo mismo que en 22, 2. Así también llaman los LXX al que estaba en el Paraíso (Génesis 2, 9; 3, 25). El árbol de la vida es Cristo, dice San Beda y de Él se priva el soberbio que, como Adán, pretende poseer la ciencia (la gnosis, dicen los LXX) del bien y el mal. Sobre esos gnósticos, cf. III Juan 9 y nota. "La referencia a las imágenes de Génesis 2, 9 (árbol de vida del Paraíso) recuerda uno de los temas favoritos del apocalíptico, el del retorno a los orígenes: habrá al fin de los tiempos una nueva creación (Isaías 41, 4; 43, 18 s.; 44, 6), nuevos nombres (Isaías 62, 2), una reedición de la paz entre hombres y animales (Ezequiel 34, 25)" (Pirot).

* 10. *Fiel hasta la muerte:* esto es, no sólo hasta el fin (Mateo 10, 22- 24, 13). sino hasta exponer la vida y darla si es necesario como lo hizo Jesús (véase Juan 10, 11 y nota). Tal es el caso de los mártires, cuya virtud no consiste en desear la muerte (cf. Hechos 9. 24 s.; II Corintios 5, 3 s. y notas)

de vosotros en la cárcel; es para que seáis probados; y tendréis una tribulación
de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida.
11*Quien tiene oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias: El vencedor
no será alcanzado por la segunda muerte".

*A la Iglesia de Pérgamo*

12*Al ángel de la Iglesia de Pérgamo escríbele:
"El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto: 13*Yo sé dónde moras:
allí donde está el trono de Satanás: y con todo retienes mi nombre, y no has
negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas, el testigo mío fiel, fue muerto
entre vosotros donde habita Satanás. 14*Pero tengo contra ti algunas pocas
cosas, por cuanto tienes allí a quienes han abrazado la doctrina de Balaam, el
que enseñaba a Balac a dar escándalo a los hijos de Israel, para que comiesen
de los sacrificios de los ídolos y cometiesen fornicación. 15Así tienes también a
quienes de manera semejante retienen la doctrina de los Nicolaítas.
16*Arrepiéntete, pues; que si no, vengo a ti presto, y pelearé contra ellos con la
espada de mi boca.

---

sino en la fidelidad con que dan Testimonio de Cristo. "No padecer ni morir, dice Santa Teresa de Lisieux, sino lo que Dios quiera." Esa es la espiritualidad evangélica, la verdadera infancia espiritual, que no presume de las propias fuerzas (cf. Juan 13, 37 s.; 18, 25 ss.), ni pretende, como dice Job, hacer favores a Dios, ni piensa que Él se complace en nuestros dolores (Salmo 102, 13 y nota), antes cree a Jesús cuando nos revela que el primero en el Reino será el que más se parezca a los niños (Mateo 18, 1 ss.), los cuales no son heroicos, sino que son confiados y por lo tanto dóciles. Cf. Salmo 130, 1 y nota. Sobre la presunción, véase Kempis Libro 3, capítulo 7, 2 s.

* 11. *La segunda muerte* es el estanque de fuego y azufre (20, 14; 21, 8). En 20, 6 se menciona la misma bienaventuranza prometida aquí.

* 12. La ciudad de Pérgamo, situada en el norte del Asia Menor, era famosa por el culto de los Césares y por sus espléndidos templos, entre ellos el de Asclepio (Esculapio), que atraía a muchos peregrinos, y un suntuoso y blasfemo altar de Júpiter como salvador (Zeus Soter), levantado en una altura de trescientos metros sobre la ciudad.

* 13. *Donde está el trono de Satanás:* Aunque esta iglesia era quizá la que estaba dominada por el obispo Diótrefes que combatía a San Juan (cf. la introducción a las Epístolas joáneas), esta expresión parece aquí, con mayor amplitud, referirse al espíritu mundano, pues el mismo Juan nos enseña que el mundo todo está asentado sobre el maligno (I Juan 5, 19), el cual es su príncipe (Juan 14, 30). Algunos lo explican refiriéndolo al culto de Júpiter o al de Esculapio (versículo 12 y nota) cuyo emblema era una serpiente, suponiendo que ésta podría simbolizar a Satanás (cf. 20, 2). Otros piensan en la persecución que había en Pérgamo.

* 14 s. Sobre *Balaam* (Números 24, 3; 25, 2: 31, 16), véase Judas 11 y nota. *La doctrina de Balaam* muy de acuerdo con la de los Nicolaítas (versículo 6; Hechos 6, 5 y notas), es la del que enseñó a los hijos de Israel a fornicar con los extranjeros y está aplicada aquí en sentido religioso (como la Jezabel del versículo 20) a la fornicación espiritual, que ya no es con los ídolos como en el antiguo Israel (Oseas 14, 4 y nota) sino con los poderosos de la tierra (17, 2; 18, 3), es decir, a la que vive en infiel maridaje con el mundo (Santiago 4, 4), olvidando su destino celestial y la fugacidad de su tránsito por la peregrinación de este siglo (Gálatas 1, 4 y nota).

* 16. *La espada de mi boca:* véase 1, 16 y nota.

17*Quien tiene oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias: Al vencedor
le daré del maná oculto; y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita
escrito un nombre nuevo que nadie sabe sino aquel que la recibe".

*A la Iglesia de Tiatira*

18Al ángel de la Iglesia de Tiatira escríbele:
"Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene ojos como llamas de fuego, y cuyos
pies son semejantes a bronce bruñido: 19Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu
beneficencia y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.
20*Pero tengo contra ti que toleras a esa mujer Jezabel, que dice ser profetisa y
que enseña a mis siervos y los seduce para que cometan fornicación y coman
lo sacrificado a los ídolos. 21Le he dado tiempo para que se arrepienta, mas no
quiere arrepentirse de su fornicación. 22*He aquí que a ella la arrojo en cama, y
a los que adulteren con ella, *(los arrojo)* en grande tribulación, si no se
arrepienten de las obras de ella. 23Castigaré a sus hijos con la muerte, y
conocerán todas las Iglesias que Yo soy el que escudriño entrañas y, corazones;
y retribuiré a cada uno de vosotros conforme a vuestras obras. 24* A vosotros,
los demás que estáis en Tiatira, que no seguís esa doctrina y que no habéis
conocido las profundidades, como dicen ellos, de Satanás: no echaré sobre
vosotros otra carga. 25Solamente, guardad bien lo que tenéis, hasta que Yo
venga. 26*Y al que venciere y guardare hasta el fin mis obras,
*le daré* poder sobre las *naciones*,

---

* 17. *Maná oculto:* cf. Salmo 77, 24 imagen que significa nueva vida espiritual. *Piedrecita blanca*, señal de elección. En piedras blancas ("albo lapillo") se escribían para memoria los nombres de los que habían de ser coronados en el certamen. *Nombre nuevo:* cf. 3, 12; 22, 4; Isaías: 62, 2; 65, 15. El nombre nuevo en la Biblia es como un nuevo ser: "Él nombre escrito, probablemente el del Verbo (19, 13), será gustado por cada uno de los fieles vencedores; su experiencia de Cristo será íntima y personal" (Gelin).

* 20. Jezabel, nombre de la mujer del rey Acab, la cual hizo idolatrar al pueblo, de Israel (III Reyes 16, 31). Aquí se da este nombre como símbolo, aplicándolo, según Pirot. a "una profetisa que, ocupando sin duda en esa Iglesia una situación oficial, predica el error nicolaíta (versículos 6 y 14 s.)". Sobre lo sacrificado a los ídolos, cf. versículo 24 y nota.

* 22. *Adulteren:* en el sentido de idolatría y falsa doctrina. Cf. versículo 14 y nota.

* 24. *Las profundidades de Satanás:* Los gnósticos pretendían dar una ciencia de los secretos divinos –de ahí su nombre– y en realidad eran impostores y sus llamados misterios y su ciencia secreta eran inventos de Satanás que llenaban a los adeptos de soberbia e impiedad. Véase 22, 10; II Juan 9 y notas. *Otra carga:* Pirot recuerda aquí la abstención de los sacrificios a los ídolos (versículo 20), prohibición judía que se extendió a los gentiles en Hechos 15, 20 y 28 s. San Pablo les había prevenido que en cuestión de comidas sólo se trataba de evitar el escándalo a otros que juzgan, (Romanos capítulo 14; I Corintios capítulo 8). Más tarde en Colosenses 2, 16 dice claramente: "Nadie os juzgue, en comida o en bebida." ¿Qué alcance tenían entonces estas advertencias de San Juan, hechas muchos años después de Pablo y que parecerían judaizantes? No es fácil explicarlo. Véase también I Corintios 10, 14-30; Hebreos 13, 9. Fillión se inclina a pensar que significa no participar en los castigos que recibirá Jezabel.

* 26 s. Allo refiere esto al triunfo de Cristo que se cumplirá en la Parusía. Cf. Salmos 2, 8; 109, 5 ss.; 149, 6 ss. y notas.

[27]*y las regirá con vara de hierro,*
*y serán desmenuzados como vasos de alfarero*
[28*]como Yo lo recibí de mi Padre; y le daré la estrella matutina.
[29*]Quien tiene oído, escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias".

# Capítulo 3

*A la Iglesia de Sardes*

[1]Al ángel de la Iglesia de Sardes escríbele:
"Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Conozco tus obras: se te tiene por viviente, pero estás muerto. [2]Ponte alerta y consolida lo restante, que está a punto de morir; porque no he hallado tus obras cumplidas delante de mi Dios. [3*]Recuerda tal como recibiste y oíste; y guárdalo, y arrepiéntete. Si no velas vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora llegaré sobre ti. [4*]Con todo, tienes en Sardes algunos pocos nombres que no han manchado sus vestidos; y han de andar conmigo vestidos de blanco, porque son dignos. [5*]El vencedor será vestido así, de vestidura blanca, y no borraré su nombre del libro de la vida; y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.
[6]Quién tiene oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias".

*A la Iglesia de Filadelfia*

[7*]Al ángel de la Iglesia de Filadelfia escríbele:

---

* 28. *Como yo lo recibí*, etc. Es lo que Jesús prometió personalmente a los suyos en Lucas 22, 29 s. *La estrella matutina* (la Vulgata dice *Lucifer*: el lucero; cf. Salmo 109, 3 y nota) es símbolo de Cristo y de su gloria. Véase 22, 16. Así lo anunció Balaam, como la estrella de Jacob (Números 24, 15-19). Es decir, pues, que aquí Cristo sé nos promete Él mismo (22, 12 y nota). Pero, ¿acaso el árbol de la vida (versículo 7), el maná oculto (versículo 17) no son también figuras de Él? Porque Él será nuestro verdadero premio. Cf. 3. 4 s.

* 29. Esta advertencia, que en las tres primeras cartas iba antes de enunciar el premio, en las cuatro últimas va después.

* 3. Cf. 6, 15; I Tesalonicenses 5, 2; II Pedro 3, 10.

* 4. *Sardes* era centro de la industria textil. De ahí la imagen tomada de las vestiduras. Andar, vestido de blanco significa participar en el triunfo del mismo Cristo (cf. 2, 28 y nota). *Nombres:* personas.

* 5. *El vencedor:* véase 2, 7 y nota; 2, 17; 3, 21. Sobre el *libro de la vida*, véase 13, 8; 17, 8; 20, 12 y 15; 21, 27; cf. 32, 33; Salmo 68, 29; Daniel 12, 1.

* 7. *El que tiene la llave de David:* el poder supremo. Véase 1, 18 y nota. Esta expresión reviste sentido mesiánico (cf. 5, 5; 22, 16). Fillion observa que es "tomada de Isaías 22, 22, donde se lee: Yo daré (a Eliacim) la llave de la casa de David. Manera de decir que este personaje será el primer ministro del rey. Jesucristo nos es presentado aquí ejerciendo las funciones de Primer Ministro en el Reino de Dios." *Que abre y nadie cerrará:* Cristo tiene el poder y la autoridad suprema para admitir o excluir a cualquiera de la nueva ciudad de David y de la nueva Jerusalén. En Filadelfia se adoraba al dios de las puertas (Jano), que tenía una llave en sus manos. El Apóstol alude a ese ídolo, diciendo: sólo Cristo tiene la llave para abrir y cerrar la puerta del Reino.

"Esto dice el Santo, el Veraz, el que tiene *la llave de David, el que abre y nadie cerrará, que cierra y nadie abre:* 8*Conozco tus obras. He aquí que he puesto delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar; porque no obstante tu debilidad, has guardado mi Palabra y no has negado mi Nombre. 9*He aquí que Yo te entrego algunos de la sinagoga de Satanás, que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí que Yo los haré venir y postrarse a tus pies, y reconocerán que Yo te he amado. 10*Por cuanto has guardado la palabra de la paciencia mía, Yo también te guardaré de la hora de la prueba, esa hora que ha de venir sobre todo el orbe, para probar a los que habitan sobre la tierra. 11*Pronto vengo; guarda firmemente lo que tienes para que nadie te arrebate la corona. 12*Del vencedor haré una columna en el templo de mi Dios, del cual no saldrá más; y sobre él escribiré el nombre de Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la que desciende del cielo viniendo de mi Dios, y el nombre mío nuevo.

13Quien tiene oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias".

*A la Iglesia de Laodicea*

14*Al ángel de la Iglesia de Laodicea escríbele:

---

* 8. *Una puerta abierta* al apostolado que Dios nos prepara (I Corintios 16, 9; II Corintios 2, 12; Colosenses 4, 3). La promesa de que nadie podrá cerrarla es tanto más preciosa cuanto que se trata de un tiempo de apostasía muy avanzada, pues se anuncia ya la gran persecución (versículo 10). La *debilidad* nos muestra la humildad del Apóstol que, como San Pablo, está reducido a ser "basura de este mundo" (I Corintios 4, 13) y que, sin espíritu de suficiencia propia, cuenta sólo con la gracia, al revés de los de Laodicea que se creían ricos y eran miserables. Cf. 2, 9 y 3, 17.

* 9. "Palabras tomadas de Isaías 60, 14, que anuncian, según la mayoría de los intérpretes, la conversión de los judíos de Filadelfia" (Fillion). Cf. Romanos 11, 25 s.

* 10. *La palabra de la paciencia mía.* Así dice el griego literalmente (cf. versículo 8). Según Pirot: *mi consigna de paciencia* (cf. 1, 9; 13, 10; 4, 12); según Holtzmann, *la paciente esperanza en la venida de Cristo* (Hebreos 6, 12; Santiago 5, 7; II Pedro 3, 3-12). Como anota Pirot, "este versículo abre las perspectivas de la vasta persecución de que tratará el capítulo 13". En efecto, si se considera las Iglesias en el orden cronológico (1, 12 y nota), la de Filadelfia precede a la última en la cual se consumaría con el Anticristo el misterio del mal. Por eso algunos suponen (cf. versículo 15 y nota) que este período de Filadelfia, es semejante al nuestro y que a éste se refieren las grandes promesas hechas a los que guardan la Palabra de Dios en medio del general olvido de ella.

* 11. Cf. versículo 20; 22, 10 y nota.

* 12. *Columna:* Así fueron llamados Pedro, Juan y Santiago en la Iglesia de Dios (Gálatas 2, 9; I Timoteo 3, 15). Pero aquí se trataría no ya de la formación de esa Iglesia (Efesios 2, 20; I Pedro 2, 5), ni de la Jerusalén celestial, pues su Templo será Dios mismo (21, 22), sino de sostener la verdadera fe en tiempos de apostasía (cf. Mateo 24, 24; Lucas 18, 8; II Tesalonicenses 2, 3). Sobre la nueva Jerusalén, véase el capítulo 21. *El nombre mío nuevo:* véase versículo 14; 2, 17 y notas. Fillion cita a 19, 12 y dice que "el Cristo lleva un nombre nuevo porque ha entrado en su gloria nueva que durará para siempre".

* 14. *El Amén:* voz hebrea que significa: *verdad*, en este caso la Verdad misma: Jesucristo. En Isaías 65, 6 se dice: "el Dios de Amén". Véase versículo 7, donde Cristo es llamado "el Veraz", como en 6, 10; y 19, 11, donde se le da el nombre de "Fiel y Veraz". Cf. Juan 1, 14; I Juan 5. 7.

"Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios:
15*Conozco tus obras: no eres ni frío ni hirviente. ¡Ojalá fueras frío o hirviente!
16Así, porque eres tibio, y ni hirviente ni frío, voy a vomitarte de mi boca. 17*Pues
tú dices: «Yo soy rico, yo me he enriquecido, de nada tengo necesidad», y no
sabes que tú eres desdichado y miserable y mendigo y ciego y desnudo. 18*Te
aconsejo que para enriquecerte compres de Mí oro acrisolado al fuego y
vestidos blancos para que te cubras y no aparezca la vergüenza de tu desnudez,
y colirio para ungir tus ojos a fin de que veas. 19*Yo reprendo y castigo a todos
los que amo. Ten, pues, ardor y conviértete. 20*Mira que estoy a la puerta y
golpeo. Si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él y cenaré con él,
y él conmigo. 21*Al vencedor le haré sentarse conmigo en mi trono, así como
Yo vencí y me senté con mi Padre en su trono.
22Quien tiene oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias."

## Los siete sellos

# Capítulo 4

*El trono de Dios*

1*Después de esto tuve una visión y he aquí una puerta abierta en el cielo, y
aquella primera voz como de trompeta que yo había oído hablar conmigo dijo:

---

* 15. La primera Encíclica del Santo Padre Pío XII reproduce este tremendo pasaje y dice: "¿No se le puede aplicar (a nuestra época) esta palabra reveladora del Apocalipsis?"

* 17. Es lo contrario de la bienaventuranza de los pobres en espíritu (Mateo 5, 3 y nota). Cf. versículo 8 y nota; 18, 7.

* 18. El divino Salvador emplea una imagen bien conocida por la industria cosmética de Laodicea, el colirio. Así también ven algunos en la tibieza una alusión a las tibias aguas de sus termas, las que en tal caso serían imagen de ese estado espiritual falto de amor e ideal en que esa Iglesia "se arrastra en una mediocridad contenta de sí misma" (Pirot) y que según San Agustín es peligrosísimo para el alma y termina por conducirnos "al abismo de todos los excesos" (San Jerónimo).

* 19. Cf. Proverbios 3, 12; Hebreos 12, 6.

* 20. Allo señala aquí una referencia especial a la Eucaristía, cosa que otros no consideran verosímil (cf. Fillion) aunque el pasaje se presta a ser comentado espiritualmente como lo hace Bossuet o Ballester Nieto (Cf. Juan 14, 23). Sales recuerda los movimientos de la gracia y cita oportunamente al Concilio Tridentino para recordar que el hombre con sus fuerzas naturales "no puede hacer ningún bien útil para la salvación". De acuerdo con los paralelos citados por Merk (Marcos 13, 35; Santiago 5, 9; Lucas 12, 36; 22, 29 s.) lo que aquí se indica es, con mayor apremio, lo mismo que en las cartas precedentes.

* 21 s. Pirot, confirmando lo que expresamos en la nota anterior, dice: "Aquí, como en las cartas anteriores, la promesa es escatológica (cf. 20, 4)." Sobre el trono véase el capítulo siguiente. *Los que vencieren* en esta iglesia final serán probablemente los mártires del Anticristo (13, 7), y este trono parece ser entonces el de 20, 4.

* 1. *Las cosas que han de suceder* empezarán en el capítulo 6 con la apertura de los sellos, después de esta visión. Igual expresión usa Daniel 2, 29 y 45 y tal parece ser el objeto principal del Apocalipsis en cuanto profecía, según se ve en 1, 1 (cf. 1, 19 y nota). Para los que ven figurado en

"Sube acá y te mostraré las cosas que han de suceder después de éstas." [2*]Al instante me hallé *(allí)* en espíritu y he aquí un trono puesto en el cielo y Uno sentado en el trono. [3*]Y Aquel que estaba sentado era a la vista como la piedra de jaspe y el sardónico, y alrededor del trono había un arco iris con aspecto de esmeralda. [4*]Y en torno del trono, veinticuatro tronos; y en los tronos veinticuatro ancianos sentados, vestidos de vestiduras blancas y llevando sobre sus cabezas coronas de oro. [5*]Y del trono salían relámpagos, voces y truenos; y delante del trono había siete lámparas de fuego encendidas, que son los siete espíritus de Dios; [6]y delante del trono algo semejante a un mar de vidrio, como cristal, y en medio ante el trono, y alrededor del trono, cuatro vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. [7]El primer viviente era semejante a un león, el segundo viviente semejante a un becerro, el tercer viviente con cara como de hombre, y el cuarto viviente semejante a un águila que vuela. [8*]Los cuatro

---

Laodicea el último periodo de la Iglesia (cf. 1, 12; 3, 15 y notas), aquí empieza el tiempo de la gran tribulación anunciada para el final. Algunos suponen que la puerta abierta en el cielo y el llamado con voz de trompeta aluden a I Tesalonicenses 4, 14-17.

* 2 ss. *Me hallé en espíritu*, exactamente como en 1, 10, lo cual confirmaría lo que allí señalamos. Sobre la visión de Dios, cf. Ezequiel 1, 22 ss. y nota. Todo este capítulo, lo mismo que el siguiente, se inspira en los Profetas, especialmente Isaías 6; Ezequiel 1; Daniel 7. El rapto de Juan al cielo durará hasta el fin del capítulo 9.

* 3. No puede dudarse que aquí se nos muestra, en su excelsa y serena majestad, la Persona del divino Padre, Cf. 5, 7 y nota.

* 4 ss. Los veinticuatro ancianos que están sentados alrededor del trono de Dios parecen simbolizar el Antiguo y el Nuevo Testamento: los doce Patriarcas y los doce Apóstoles, que –por su parte– representarían a todos los santos del cielo. En la explicación mística de San Cirilo Alejandrino significaría *el trono* elevado, la soberanía de Dios; el *jaspe*, su paz inmutable; el *arco iris*, su eternidad; los sitiales de los veinticuatro ancianos, su sabiduría; las siete lámparas, el gobierno universal de su Providencia; los resplandores y el trueno, la omnipotencia de su voluntad: el mar de cristal, su inmensidad; tiene cubiertos el rostro y los pies por las alas de los Serafines para darnos a entender su misteriosa infinitud. "En esta plenitud esplendorosa nada impresiona tanto a los Serafines cubiertos de ojos como su santidad, pues ella los deja suspensos de admiración. Por eso repiten sin cesar el canto jubiloso: Santo, Santo, Santo eres Señor Dios de los Ejércitos. En efecto. Dios es llamado con frecuencia el Santo de Israel, porque este nombre incluye todos los demás. Cuando el Salmista quiere describir el esplendor de la generación eterna del Hijo de Dios, dice únicamente que procede del Padre en el esplendor de la santidad (Salmo 109, 3). Todas las otras perfecciones de Dios reciben de la santidad su brillo más subido, su última consagración."

* 5. *Relámpagos, voces y truenos* son señales del poder de Dios (Éxodo 19, 16; Salmo 28, 3 ss.). *Las siete lámparas* son los siete Espíritus que vimos en 1, 4. En adelante no se habla más de ellos (cf. 5, 11) y se los considera identificados con los siete ojos del Cordero (3, 1; 5, 6). Señalamos aquí, a título de curiosidad, una reciente hipótesis de Greslebin, según la cual este capítulo del Apocalipsis sería lo que se representa en la puerta del templo del sol en Tiahuanaco. Su autor cree haber encontrado veinticuatro coincidencias entre el texto bíblico y las esculturas precolombinas de dicho templo.

* 8. Los *cuatro vivientes* aparecen como seres celestiales semejantes a aquellos que vieron los Profetas como *Serafines* (Isaías 6, 2 s.) y *Querubines* (Ezequiel 1, 5 ss.). El libro de Enoc (71, 7) añade los *Ofanim*. Los innumerables ojos (versículo 6; Ezequiel 1, 18) significan su sabiduría; las alas, la prontitud con que cumplen la voluntad de Dios. Más tarde se comenzó a tomar los cuatro animales como símbolos de los cuatro Evangelistas. Su himno es el *Trisagion* (Isaías 6, 3; cf. Enoc 39, 12). *Que viene:* aquí se trata del Padre (versículo 3). Cf. 21, 3.

vivientes, cada uno con seis alas, están llenos de ojos alrededor y por dentro, y claman día y noche sin cesar, diciendo: *"Santo, santo, santo el Señor Dios, el Todopoderoso*, el que era, y que es, y que viene." [9*]Y cada vez que los vivientes dan gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, [10]los veinticuatro ancianos se prosternan ante Aquel que está sentado sobre el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos; y deponen sus coronas ante el trono, diciendo: [11]

"Digno eres Tú, Señor y Dios nuestro,
de recibir la gloria y el honor y el poder,
porque Tú creaste todas las cosas
y por tu voluntad tuvieron ser y fueron creadas."

# Capítulo 5

*El libro de los siete sellos*

[1*]Y vi en la diestra de Aquel que estaba sentado sobre el trono un libro, escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. [2]Y vi a un ángel poderoso que, a gran voz, pregonaba: "¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?" [3]Y nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aún fijar los ojos en él. [4]Y yo lloraba mucho porque nadie era hallado digno de abrir el libro, ni de fijar en él los ojos. [5*]Entonces me dijo uno de los ancianos: "No llores. Mira: el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha triunfado, de suerte que abra el libro y sus siete sellos."

[6*]Y vi que en medio delante del trono y de los cuatro vivientes y de los ancianos estaba de pie un Cordero como degollado, que tenía siete cuernos y

---

* 9 ss. Pirot hace notar que en adelante "el Trono será colocado, según la tradición de Isaías 6, 1, en el interior de un Templo celestial (7, 15), prototipo del terrestre (Éxodo 25, 40; Hebreos 8, 5) con un altar de los holocaustos (6, 9), un altar de los perfumes (8, 3) y sin duda un Santo de los santos con su Arca de la Alianza (11, 19)". Añade que "esta porción del Templo será sin duda la residencia de la divinidad".

* 1. Casi todos los intérpretes antiguos entienden por este Libro la Sagrada Escritura, principalmente el Antiguo Testamento, cuyas figuras y profecías referentes a Cristo eran antes difíciles de entender. Así, por ejemplo, Orígenes ve descubiertos en él los acontecimientos predichos en el Antiguo Testamento, los cuales tan sólo después de la Resurrección comenzaron a ser comprendidos. Allo opina más bien que en el Libro se contiene "toda la escatología" (cf. 4, 1 y nota). Los siete sellos que lo cierran señalan su carácter arcano (cf. Isaías 29, 11; Ezequiel 2, 9). El misterioso número siete se repetirá en las siete trompetas (8, 2), las siete copas (15, 1 ss.) y también en los siete truenos (10, 3), etc. Cf. versículo 6 y nota.

* 5. *El León de la tribu de Judá:* Cristo, como hijo de David de la tribu de Judá. Véase la profecía de Jacob acerca de Judá en Génesis 49, 9 y las notas a Ezequiel 21, 27 y Amós 3, 4. *La raíz de David* (cf. 22, 16): título también mesiánico, tomado de Isaías 11, 10. Cf. Romanos 15, 12; Efesios 1, 10; Apocalipsis 11, 15; Salmos 95-99.

* 6. El *Cordero* inocente y santo de Juan 1, 29 es aquí el poderoso e irritado. Cf. 6, 16 s. (Lagrange, Pirot). *Los siete cuernos* representan la plenitud del poder; *los siete ojos*, la plenitud del saber (cf. 1. 4; 4. 5; Zacarías 3, 9 y notas). En el cielo conserva aún el Redentor las señales gloriosas

siete ojos, que son los siete espíritus de Dios en misión por toda la tierra. [7*]El cual vino y tomó *(el libro)* de la diestra de Aquel que estaba sentado en el trono.

*Adoración del Cordero*

[8]Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero, teniendo cada cual una cítara y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos. [9*]Y cantaban un cántico nuevo, diciendo:

"Tú eres digno de tomar el libro,
y de abrir sus sellos;
porque Tú fuiste inmolado,
y con tu sangre compraste para Dios
*(hombres)* de toda tribu y lengua y pueblo y nación;
[10*]y los has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes,
y reinarán sobre la tierra."

---

de su Muerte (cf. Lucas 24, 39; Juan 20, 27), según lo expresa San Juan con las palabras Cordero como inmolado (cf. I Corintios 5, 7, usado en .la liturgia de Pascua). Por eso Él es el único que se hizo digno de abrir el Libro (versículo 9). Cf. Lucas 24, 26 y 46 s. Un fresco del benedictino chileno Dom Pedro Subercaseaux, reproducido en nuestra edición popular del Evangelio, ha representado con gran acierto, en un ambiente de transparente luminosidad, esta escena que hoy se vive en el Santuario celestial (Hebreos 10, 19 s. y nota), poniendo en los brazos del Padre a Jesús crucificado (el Cordero inmolado) que le ofrece Su Sangre para interceder por nosotros (Hebreos 7, 24 s.) y que lleva, aunque está vivo, la lanzada que le dieron después de muerto (Juan 19, 33 s.) con lo cual se indica que se trata del Señor ya en el cielo, glorificado por el Padre después de su Resurrección y Ascensión. Cf. Marcos 16, 11; Salmo 2, 7 y notas.

* 7. El gran artista Alberto Durero, en una de sus célebres ilustraciones del Apocalipsis, combina este pasaje en que el Cordero recibe el Libro de los Siete Sellos de manos de su Padre Dios, con el pasaje del profeta Daniel (capítulo VII, donde el Hijo del hombre recibe del "Anciano de Días" la potestad eterna, en virtud de la cual todos los pueblos le servirán. Es de admirar la fusión que el artista hace de ambas escenas, al punto de que los millares y millones de seres que en Daniel rodean el trono del Anciano de Días, son sustituidos por la misma asamblea de los seres animados y de los veinticuatro ancianos que rodean esta escena del Apocalipsis. Se advierte también, debajo del trono, hacia la izquierda, la figura siniestra de Satanás que sale huyendo, con lo cual el autor muestra una vez más su conocimiento de las Escrituras, al relacionar nuevamente con Daniel (que profetiza el levantamiento del "gran Príncipe San Miguel", en el capítulo doce) la derrota de la antigua serpiente o dragón, Satanás, y su precipitación a la tierra, que el Apocalipsis anuncia como resultado del triunfo de San Miguel (véase Apocalipsis 12, 7 ss.). Cf. 13, 2 y nota.

* 9. *Un cántico nuevo:* ¡Y tan nuevo! Como que celebra no ya sólo la obra de la Redención, como lo hizo el mismo Juan en 1, 5 y 6, sino también, por fin, la plena glorificación del Redentor en la tierra (Hebreos 1, 6 y nota) vanamente esperada desde que Él se fue. Cf. 14, 13; Salmos 95, 1 y 97, 1 y notas.

* 10. *Reino y sacerdotes.* Véase 1, 6; I Pedro 2. ,9 y notas. Cf. Éxodo 19, 6; Isaías 61, 6; Romanos 8, 23.

[11*]Y miré y oí voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los vivientes
y de los ancianos; y era él número de ellos miríadas de miríadas, y millares de
millares; [12*]los cuales decían a gran voz:
"Digno es el Cordero que fue inmolado
de recibir poder, riqueza, sabiduría,
fuerza, honor, gloria y alabanza."*

---

* 11. *Millares de millares:* Cf. versículo 7 y nota; Daniel 7, 10.

* 12. Nótese la Septiforme alabanza de los ángeles, que nos recuerda que Jesús completa la obra de la creación con los siete dones del Espíritu Santo. Vemos siempre reaparecer los números místicos o sagrados, especialmente 7 y 4 (versículo 1 y nota). Aquí los habitantes del cielo dividen el pensamiento en siete miembros y los de la creación natural en cuatro (versículo 13).

** Catequesis del Papa San Juan Pablo II (I) (Apocalipsis 4, 11; 5, 9-10. 12)*
*Himno a Dios creador*
*Vísperas del martes de la semana I*

1. El cántico que acabamos de escuchar y en el que ahora meditaremos forma parte de la Liturgia de las Vísperas, cuyos salmos estamos comentando paulatinamente en nuestras catequesis semanales. Como sucede con frecuencia en la liturgia, algunas composiciones de oración nacen al unir fragmentos bíblicos que pertenecen a páginas más extensas.

En este caso, se han tomado algunos versículos de los capítulos 4 y 5 del Apocalipsis, en los que se describe una gloriosa y grandiosa escena celestial. En el centro, se eleva un trono sobre el que está sentado el mismo Dios, cuyo nombre no es pronunciado por veneración (Cf. Apocalipsis 4, 2). A continuación, en ese trono, se sienta un Cordero, símbolo de Cristo resucitado: se habla, de hecho, de un «Cordero, como degollado», «de pie», vivo y glorioso (5, 6).

En torno a estas dos figuras divinas se despliega el coro de la corte celestial, representada por «cuatro vivientes» (4,6), que parecen evocar a los ángeles de la presencia divina en los puntos cardinales del universo y «veinticuatro ancianos» (4,4), en griego «presbyteroi», es decir, los jefes de la comunidad cristiana, cuyo número recuerda a las doce tribus de Israel y los doce apóstoles, es decir, la síntesis entre la primera y la nueva alianza.

2. Esta asamblea del Pueblo de Dios entona un himno al Señor, exaltando «la gloria, el honor y el poder», que se han manifestado en la creación del universo (Cf. 4, 11). Al llegar a ese momento se introduce un símbolo de particular importancia, en griego un «biblíon», es decir, un «libro», que sin embargo es totalmente inaccesible: siete sellos impiden su lectura (Cf. 5,1).

Se trata, por tanto, de una profecía escondida. Ese libro contiene toda la serie de decretos divinos que hay que actuar en la historia humana para que reine la justicia perfecta. Si el libro se queda sellado, no se pueden conocer ni aplicar estos decretos, y la maldad seguirá extendiéndose y oprimiendo a los creyentes. Se constata así la necesidad de una intervención autorizada: la realizará el Cordero inmolado y resucitado. Él será capaz «de tomar el libro y abrir sus sellos» (Cf. 5, 9).

Cristo es el gran intérprete y el señor de la historia, que revela la trama escondida de la acción divina que se desarrolla en ella.

3. El himno indica después cuál es el fundamento del poder de Cristo sobre la historia: su misterio pascual (Cf. 5, 9-10): Cristo se ha «inmolado» y con su sangre ha «rescatado» a toda la humanidad del poder del mal. El verbo «rescatar» hace referencia al Éxodo, a la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto. Según la antigua legislación, el deber del rescate correspondía al pariente más cercano. En el caso del pueblo, éste era el mismo Dios que llamaba a Israel su «primogénito» (Éxodo 4, 22).

Pero, además, Cristo realiza esta obra por toda la humanidad. Su redención no sólo tiene la función de rescatarnos del nuestro mal cometido en el pasado, de sanar las heridas y de levantarnos de nuestras miserias. Cristo nos da un nuevo ser interior, nos hace sacerdotes y reyes, partícipes en su misma dignidad.

Al aludir a las palabras que Dios había proclamado en el Sinaí (Cf. Éxodo 19, 6; Apocalipsis 1, 6), el himno confirma que el pueblo de Dios redimido se compone de reyes y sacerdotes que deben guiar y santificar a toda la creación. Es una consagración que tiene su origen en la Pascua de Cristo y que se realiza en el bautismo (Cf. 1 Pedro 2, 9). De ella se deriva un llamamiento a la Iglesia para que tome conciencia de su dignidad y de su misión.

4. La tradición cristiana ha aplicado constantemente a Cristo la imagen del Cordero pascual. Escuchemos las palabras de un obispo del siglo II, Melitón de Sardes, ciudad de Asia Menor, que se expresa así en su «Homilía de Pascua»: «Cristo bajó del cielo a la tierra por amor a la humanidad sufriente, se revistió de nuestra humanidad en el seno de la Virgen y nació como hombre... Lo apresaron como un cordero y como un cordero fue degollado, y de este modo nos rescató de la esclavitud del mundo... Él nos sacó de la esclavitud a la libertad, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, de la opresión a una realeza eterna; e hizo de nosotros un nuevo sacerdocio y un pueblo elegido para siempre... Él es el cordero mudo, el cordero degollado, el hijo de María, cordera sin mancha. Él fue tomado de la grey, conducido a la muerte, inmolado hacia el atardecer, sepultado en la noche» (números 66-71: SC 123, pp. 96-100).

Al final, el mismo Cristo, el Cordero inmolado, dirige su llamamiento a todos los pueblos: «Venid, por tanto, vosotros que sois estirpe de hombres manchados por los pecados, y recibid el perdón de los pecados. Yo soy, de hecho, vuestro perdón, yo soy la Pascua de salvación, yo soy el cordero inmolado por vosotros, yo soy vuestro rescate, yo soy vuestro camino, yo soy vuestra resurrección, yo soy vuestra luz, yo soy vuestra salvación, yo soy vuestro rey. Yo soy quien os conduce a las alturas de los cielos, yo os mostraré al Padre que vive desde la eternidad, yo soy quien os resucitará con mi diestra» (n. 103: ibídem, p. 122).

*Catequesis del Papa San Juan Pablo II (II) (Apocalipsis 4, 11; 5, 9-10. 12)*
*Himno a Dios Creador*
*Vísperas del martes de la semana II*

1. El cántico que nos acaban de proponer imprime en la Liturgia de las Vísperas la sencillez e intensidad de una alabanza comunitaria. Pertenece a la solemne visión de apertura del Apocalipsis, que presenta una especie de liturgia celestial a la que también nosotros, peregrinos en la tierra, nos asociamos durante nuestras celebraciones eclesiales.

El himno, compuesto por algunos versículos tomados del Apocalipsis, y unificados para el uso litúrgico, se basa en dos elementos fundamentales. El primero, esbozado brevemente, es la celebración de la obra del Señor: «Tú has creado el universo; porque por tu voluntad lo que no existía fue creado» (4, 11). La creación revela, de hecho, la inmensa potencia de Dios. Como dice el libro de la Sabiduría, «de la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su autor» (13, 5). Del mismo modo, el apóstol Pablo observa: «Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras» (Romanos 1, 20). Por este motivo, es un deber elevar el cántico de alabanza al Creador para celebrar su gloria.

2. En este contexto, puede ser interesante recordar que el emperador Domiciano, bajo cuyo gobierno fue compuesto el Apocalipsis, se hacía llamar con el título de «Dominus et deus noster» [señor y dios nuestro] y exigía que sólo se dirigiera a él con estos apelativos (Cf. Suetonio, «Domiciano», XIII). Obviamente los cristianos se oponían a dirigir semejantes títulos a una criatura humana, por más potente que fuera, y sólo dedicaban sus aclamaciones de adoración al verdadero «Señor y Dios nuestro», creador del universo (Cf. Apocalipsis 4, 11) y aquél que es, con Dios, «el primero y el último» (Cf. 1, 17), y está sentado con Dios su Padre sobre el trono celestial (Cf. 3, 21): Cristo muerto y resucitado, simbólicamente representado en esta ocasión como un Cordero erguido a pesar de haber sido «degollado» (5, 6).

3. Éste es precisamente el segundo elemento ampliamente desarrollado por el himno que estamos comentando: Cristo, Cordero inmolado. Los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos lo aclaman con un canto que comienza con esta aclamación: «Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado» (5, 9).

[13]Y a todas las creaturas que hay en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que hay en ellos oí que decían: "Al que está sentado en el trono, y al Cordero, la alabanza, el honor, la gloria y el imperio por los siglos de los siglos."

[14]Y los cuatro vivientes decían: "Amén." Y los ancianos se postraron y adoraron.

---

En el centro de la alabanza está, por tanto, Cristo con su obra histórica de redención. Por este motivo, es capaz de descifrar el sentido de la historia: abre los «sellos» (ibídem) del libro secreto que contiene el proyecto querido por Dios.

4. Pero no es sólo una obra de interpretación, sino también un acto de cumplimiento y liberación. Dado que ha sido «degollado», ha podido «comprar» (ibídem) a los hombres de todo origen.

El verbo griego utilizado no hace explícitamente referencia a la historia del Éxodo, en la que nunca se habla de «comprar» israelitas; sin embargo, la continuación de la frase contiene una alusión evidente a la famosa promesa hecha por Dios a Israel en el Sinaí: «seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa» (Éxodo 19, 6).

5. Ahora esta promesa se ha hecho realidad: el Cordero ha constituido para Dios «un reino de Sacerdotes, y reinan sobre la tierra» (Apocalipsis 5, 10), y este reino está abierto a toda la humanidad, llamada a formar la comunidad de los hijos de Dios, como recordará san Pedro: «vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquél que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz» (I Pedro 2, 9).

El Concilio Vaticano II hace referencia explícita a estos textos de la Primera Carta de Pedro y del libro del Apocalipsis, cuando, al presentar el «sacerdocio común», que pertenece a todos los fieles, ilustra las modalidades con las que éstos lo ejercen: «los fieles, en virtud del sacerdocio real, participan en la oblación de la eucaristía, en la oración y acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la abnegación y caridad operante» (Lumen gentium, n. 10).

6. El himno del libro del Apocalipsis que hoy meditamos concluye con una aclamación final gritada por «miríadas de miríadas y millares de millares» de ángeles (Cf. Apocalipsis 5, 11). Se refiere al «Cordero degollado», al que se le atribuye la misma gloria de Dios Padre, pues «digno es» «de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza» (5,12). Es el momento de la contemplación pura, de la alabanza gozosa, del canto de amor a Cristo en su misterio pascual.

Esta luminosa imagen de la gloria celestial es anticipada en la liturgia de la Iglesia. De hecho, como recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica, la liturgia es «acción» del «Cristo total» («Christus totus»). Quienes aquí la celebran, viven ya en cierto sentido, más allá de los signos, en la liturgia celeste, donde la celebración es enteramente comunión y fiesta. En esta Liturgia eterna el Espíritu y la Iglesia nos hacen participar cuando celebramos el Misterio de la salvación en los sacramentos (Cf. números 1136 y 1139).

# Capítulo 6

*Los cuatro caballos*

1*Y vi cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí que uno
de los cuatro vivientes decía, como con voz de trueno: "Ven." 2*Y miré, y he
aquí un caballo blanco, y el que lo montaba tenía un arco, y se le dio una
corona; y salió venciendo y para vencer.
3Y cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente que decía:
"Ven." 4*Y salió otro caballo, color de fuego, y al que lo montaba le fue dado
quitar de la tierra la paz, y hacer que se matasen unos a otros; y se le dio una
gran espada.
5Y cuando abrió el tercer sello, oí al tercero de los vivientes que decía:
"Ven." Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía en su
mano una balanza. 6*Y oí como una voz en medio de los cuatro vivientes que

---

* 1. *Vi cuando el Cordero abrió:* Así se dice también en la apertura del sexto sello, a diferencia de los demás (cf. versículo 12 y nota) Charles ha mostrado "que la sucesión de los sellos corresponde a las de las señales del fin en el pequeño apocalipsis sinóptico de Marcos 13, Mateo 24, Lucas 21". *¡Ven!* Este llamado, que en el original no está seguido por las palabras: *y verás* (como en la Vulgata), no se dirige a Juan sino al primero de los cuatro jinetes, como una orden de ponerse en marcha, del mismo modo que en los versículos 3, 5 y 7.

* 2 ss. Este primer *jinete* sería, en la opinión antigua, el mismo Cristo. Según Allo, si no es el Verbo mismo, como en 19, 11, es por lo menos el curso victorioso del Evangelio a través del mundo. Así lo vio también Loisy, dice Gelin; pero, si así fuera, ¿cómo conciliar ese triunfo del Evangelio con todo el cuadro catastrófico de la escatología apocalíptica y las palabras de Jesús en Mateo 24, 9 ss., Lucas 18, 8, Juan 15, 20 s.; 16, 2 s., etc.? Buzy y otros ven aquí al ángel de la guerra, en tanto que Fillion hace notar que, faltando todavía muchas calamidades antes de la Venida de Cristo en el capítulo 19 (cf. II Tesalonicenses 2, 3 ss.), este guerrero cuyo caballo blanco imita al de Jesús en 9, 11, "personifica la ambición y el espíritu de conquista que ocasionan tantos dolores". Adherimos a esta opinión que hoy parece ser comprobada en lo espiritual y aun en lo temporal por la historia contemporánea, y hacemos notar a nuestra vez, frente a opiniones tan diversas, cuán lejos se está de haber agotado el estudio de la Sagrada Biblia y cuan necesario es por tanto proseguirlo según las exhortaciones de Pio XII en la Encíclica "Divino Afflante". Los *cuatro caballos* recuerdan la visión de Zacarías 1, 8; 6, 1 ss. donde, como bien dice Pirot, simbolizan calamidades contra los enemigos del pueblo de Israel y no es verosímil que en los tres septenarios –sellos, trompetas, copas (cf. 5; 1 y nota)– sólo un elemento sea heterogéneo. ¿No hemos de ver con varios modernos, en este jefe conquistador semejante al de Daniel (Daniel 7, 21 y 25; 9, 26 s., etc.), al mismo Anticristo del capítulo 13? *Los colores de los caballos* señalan, en la terminología de los apocalípticos, los cuatro rumbos o partes del mundo: blanco, el oriente; bermejo, el norte; negro el sur; pálido, el oeste; y al mismo tiempo simbolizan los grandes acontecimientos y plagas que provocan sus jinetes El caballo color de fuego significa la guerra; el negro, el hambre; en el pálido, el nombre de la muerte representaría la peste (Fillion, Buzy, Gelin), mientras el Hades o Scheol personificado como en 20, 14. sigue detrás para recoger las víctimas.

* 4. Cf. Isaías 34, 5; Mateo 24, 6 s. Otra gran matanza se ve también en la 6ª trompeta (9, 15 ss.), pero es dirigida por ángeles.

* 6. A un peso (equivalente de un denario), es decir, trece veces más del precio normal (cf. Ezequiel 4, 16). Pirot hace notar que esta carestía no era desconocida en tiempo de San Juan por haber sido cada vez más descuidado el cultivo del trigo a causa de que el Estado romano se había hecho comprador y distribuidor del cereal y los pequeños propietarios se dedicaron a plantar viñas,

decía: "A un peso el kilo de trigo; a un peso, tres kilos de cebada; en cuanto al aceite y al vino no los toques."

7Y cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto viviente que decía: "Ven." 8Y miré, y he aquí un caballo pálido, y el que lo montaba tenía por hombre "la Muerte"; y el Hades seguía en pos de él; y se les dio potestad sobre la cuarta parte de la tierra para matar a espada y con hambre y con peste y por medio de las bestias de la tierra.

*La voz de los mártires*

9*Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los degollados por la causa de la Palabra de Dios y por el testimonio que mantuvieron; 10*y clamaron a gran voz, diciendo: "¿Hasta cuándo, oh Señor, Santo y Veraz, tardas en juzgar y vengar nuestra sangre en los habitantes de la tierra?"

---

de lo cual resultó un precio ruinoso para el vino, hasta que Domiciano, según Suetonio, prohibió aumentar los viñedos y mandó destruir por lo menos la mitad de lo existente.

* 9 s. *Degollados:* es el mismo término empleado para el Cordero en 5, 6. Estas almas, separadas del cuerpo, son representadas descansando en el cielo debajo de un altar semejante al de los holocaustos en el Templo de Jerusalén, lugar que les es dado sin duda por cuanto han sido sacrificadas como víctimas de holocausto. ¿Son éstos cristianos, o también israelitas del Antiguo Testamento? No lo dice como en otros pasajes (cf. 7, 4ss.). Una de las grandes llaves para entender el Apocalipsis es esta distinción, que a veces es difícil y a veces la olvidamos considerando el Apocalipsis un Libro exclusivo de los cristianos de la gentilidad, pues desde que San Pablo anunció a los judíos rebeldes que la salvación pasaba a los gentiles (Hechos 28, 28), Israel como tal desapareció de los escritos neotestamentarios, salvo en la gran carta paulina a los Hebreos, cuya fecha no ha podido fijarse con exactitud y que algunos creen anterior a ese episodio. Como bien observa Pirot, Juan es aquí lo que los judíos llamaban un *paitan*, es decir, que habla continuamente con palabras de los profetas, al punto de que tiene más citas del Antiguo Testamento que versículos (cf. introducción). Debe, pues, tenerse en cuenta el carácter especial de este Libro, que es una profecía escatológica en la que Juan –declarado "Apóstol de la circuncisión", como Pedro y Santiago (Gálatas 2, 8-9)– hace actuar ya el misterio de la conversión de Israel, que San Pablo y el mismo Juan anunciaron para los últimos tiempos (Romanos 11, 25 s.; Juan 19, 37; Zacarías 12, 10; Apocalipsis 1, 7) y nos presenta, entre otros misterios, la misión de Elías, que es para Israel (Malaquías 4, 5 s. y nota) y del cual dijo Jesús: "Ciertamente Elías vendrá y lo restaurará todo" (Mateo 17, 11). Así muchos puntos aún oscuros se aclararían sin duda el día en que pudiéramos distinguir netamente los que se refieren y los que no se refieren a Israel (cf. 7, 2 y 8 y notas). Sobre el altar celestial, cf. 4, 9 y nota; 8, 3; Hebreos 13, 10.

* 10. *Santo y Veraz*, es decir, Cristo. Véase 3, 7; 19, 11; Zacarías 1, 12; Salmo 78, 10 s. Un autor moderno hace notar que esta súplica de los mártires, el primero de los cuales es San Esteban, que murió pidiendo perdón para sus verdugos, está concebida en la forma de las imprecaciones de los Salmos. Ello se explica porque aquí se trata del tiempo de la justicia, como antes fue el de la misericordia (cf. Isaías 61, 1 s. y nota). De ahí también el nuevo aspecto del Cordero (5, 6 y nota). Lo que desean estos santos es la resurrección de sus cuerpos (San Gregorio Magno) como se verifica en la visión del capítulo 20, comprendiendo sin duda a todos los que sufrirán el martirio bajo el Anticristo (20, 4). Entretanto vemos aquí (lo mismo que en IV Esdras 4, 35) cómo las almas, aun de los salvados, suspiran por la plenitud de su destino (cf. Filipenses 3, 20 s.). Combinando el presente pasaje con 12, 7-17; II Corintios 5. 8 y II Pedro 3, 9, puede explicarse la causa que demora la Venida de Cristo. Cf. II Tesalonicenses 2, 6 ss.

[11]*Y les fue dada una túnica blanca a cada uno; y se les dijo que descansasen todavía por poco tiempo hasta que se completase el número de sus consiervos y de sus hermanos que habían de ser matados como ellos.

*El día de la ira de Dios*

[12]*Y vi cuando abrió el sexto sello, y se produjo un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de crin, y la luna entera se puso como sangre; [13]y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como deja caer sus brevas la higuera sacudida por un fuerte viento. [14]Y el cielo fue cediendo como un rollo que se

---

* 11. *La túnica blanca* (o estola) es como una prenda cierta del triunfo definitivo (cf. 3, 4; 7, 9; 9, 14). Pero estas oraciones de los santos son las mencionadas en 8, 3-5, como causa de las tribulaciones que caerán sobre la tierra en el séptimo sello para apresurar el final (cf. versículo 12 ss.; 8, 1 y notas). Esto confirma, a la luz de San Pablo, lo que hemos dicho más arriba sobre el primer jinete (versículo 2 ss.), pues lo que detiene la liberación de estas almas es la necesidad de que primero venga la apostasía –o "el misterio de la iniquidad que ya obra" desde entonces (II Tesalonicenses 2, 7)– y luego se haga manifiesto el Anticristo (ibíd. versículo 3); y es necesario que éste se revele abiertamente (ibíd. versículo 8), dando lugar para que pueda ser eliminado por la *manifestación de la Parusía* (ibíd. versículo 8; cf. 19, 19 ss.). De ahí que el *ven* del primer sello (versículo 1 s.) sea "el momento esperado y decisivo para la consumación del misterio de Dios" (10, 7) lo mismo que vemos en 13, 1.

* 12 ss. Algunos consideran que este sello, el 6° en orden de colocación en el libro, no es abierto sino después del 7° (8, 1), porque la gran tribulación (7° sello) es necesariamente anterior a las catástrofes cósmicas que aquí se anuncian y que preceden inmediatamente a la Parusía (versículo 17). El Señor dice en efecto que el oscurecimiento del sol, etc., se verificará "inmediatamente después" de la tribulación (Mateo 24, 29; Marcos 13, 24); que la Parusía vendrá a continuación de aquellos fenómenos (Lucas 21, 25); que las persecuciones contra los justos serán "antes de todo eso" (Lucas 21, 11-12). Es de observar que San Juan, a diferencia de los otros sellos, dice aquí "yo vi cuando él abrió", lo cual podría ser una visión anticipada del fin. Y parece confirmarlo el hecho de que en 7, 14 (bajo el 6° sello) nos muestra ya a elegidos y *a los que vienen de la gran tribulación*, como si las calamidades del 7° sello hubiesen ya pasado. Según ello, éstas serían la respuesta de Dios a la oración clamorosa de los santos del 5° sello (6, 9-11), y así lo vemos en 8, 3-5. Quedaría también explicado así *el silencio de media hora en el cielo* (8, 1), fenómeno que nadie aclara y que consistiría simplemente en que cesaba de oírse aquel clamor de los santos (6, 10). La media hora seria el poco de tiempo de reposo que se les indicó en 6, 11. Gelin, que ha observado este fenómeno (cf. 8, 1 y nota), dice: "Juan utiliza el esquema sinóptico en el cual parece haber querido introducir este orden general: plagas sociales (1° a 5°) y luego las cósmicas (6°). Ha encerrado varias plagas en el 6° sello para poder derivar hacia el 7°, que está vacío, la segunda serie de calamidades." Pero no se entiende cómo podrían continuar estas pruebas si la Parusía tiene lugar al fin del 6° sello. En todo caso, los acontecimientos escatológicos, de que habla San Pablo (I Tesalonicenses 4, 15 s.) no podrán ser anteriores a la gran tribulación o período del Anticristo, como dice cierta exégesis protestante, sino que se refieren, como está anunciado, únicamente a la Parusía, en la cual los muertos y "los que quedemos", seremos, cuando Él descenderá del cielo (ibíd. versículo 16), arrebatados a su encuentro para estar con Él siempre (ibíd. versículo 17) y no sólo por un período. Esto explicaría, finalmente, la existencia de justos sobre la tierra en tiempos del Anticristo (cf. 13, 7; 20, 4), de modo que la promesa que Jesús hace a sus amigos de escapar a todas las calamidades (Lucas 21, 36), repetida a la Iglesia de Filadelfia (3, 10), ha de explicarse como una especial protección, mediante la cual "no perecerá ni un cabello de nuestra cabeza" (Lucas 21, 18). Véase, por ejemplo 12, 6 y 14. En cuanto a los sucesos aquí anunciados, véase los vaticinios de Jesucristo sobre la destrucción de Jerusalén y el fin del siglo en Mateo capítulo 24 y en Lucas capítulo 21. Cf. Isaías 24, 19 ss.; Oseas 10, 8; Joel, 2, 30-31; 3, 12-15; Amós 8, 9 s.

envuelve, y todas las montañas e islas fueron removidas de sus lugares. [15]Y los reyes de la tierra y los magnates y los jefes militares y los ricos y los fuertes y todo siervo y todo libre se escondieron en las cuevas y entre los peñascos de las montañas. [16*]Y *decían a las montañas y a los peñascos: "Caed sobre nosotros* y escondednos de la faz de Aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero; [17]porque ha llegado el gran día del furor de ellos y ¿quién puede estar en pie?"

# Capítulo 7

*Los escogidos son marcados*

[1]Después de esto vi cuatro ángeles que estaban de pie en los cuatro ángulos de la tierra y detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre árbol alguno. [2*]Y vi a otro ángel que subía del Oriente y tenía el sello del Dios vivo, y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes había sido dado hacer daño a la tierra y al mar; [3]y dijo: "No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes." [4*]Y oí el número de los que fueron sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel; [5*]de la tribu de Judá doce mil sellados, de la tribu de Rubén doce mil, de la tribu de Gad doce mil, [6*]de la tribu de Aser doce mil, de la tribu de Neftalí

---

* 16. Sobre *la ira del Cordero*, véase 5, 6 y nota. En cuanto *al gran día del furor*, algunos suponen que es contra Israel como en Amós 5, 18, porque en 7, 1-8 se trata de sellar a aquellos de las doce tribus que habrían de librarse de ese día. Sin embargo, en el versículo 15 se ve que se trata más bien de reyes de todas las naciones como en Salmo 109, 5 s. *¿Quién puede estar en pie?* Cf. Salmo 1, 5 y nota.

* 2 ss. Este *sello* recuerda la orden de Dios dada en Ezequiel 9, 4. Cf. también 9, 4; 14, 1; 22, 4; Éxodo 12, 23; Isaías 44, 7. Las cifras 12.000 y 144.000 pueden ser simbólicas, para significar una gran muchedumbre, si bien no podemos asegurarlo, pues, como dice San Crisóstomo, "cuando la Escritura alegoriza, nos advierte ella misma que alegoriza". Cf. 21, 16 y nota. No concuerdan los exegetas en la explicación de este pasaje, aunque todos reconocen que el sello es la señal de elección y salvación. La diferencia consiste en puntualizar cuáles sean los salvados y explicar el carácter de su salvación contra las calamidades de la tierra y del mar (cf. 12, 14 ss.). Orígenes cree que se refiere a todos los cristianos, en tanto que otros ven aquí solamente los salvados del judaísmo, los que con la predicación de Elías se convertirán a la fe (Scío, Nácar-Colunga, etc. Véase versículo 8; cf. 6, 9 s. y notas; 12, 1 ss.). Tampoco hay unanimidad sobre si los 144.000 de este capítulo son los mismos que los del capítulo 14, 3. En general se cree que no, pues de aquéllos no se dice que sean de Israel y además aparecen sobre el monte Sión, como quitados de la tierra, en tanto que aquí vemos una escena terrestre. Cf. Hebreos 12, 22 ss.

* 4. Aparecen aquí, primera y última, respectivamente, como abrazando a las demás tribus, las de Judá y Benjamín, que antes formaban juntas el Reino meridional de Judá y que en la visión de Ezequiel ocupan la parte central de la Tierra Santa abrazando entre ambas la porción del príncipe (cf. Ezequiel 48, 22).

* 5. La tribu de Judá es la primera nombrada por ser la del Mesías.

* 6. *Manasés* ocupa aquí el sexto lugar que correspondería a la tribu de Dan. Se trata quizá de un error de copia, pues el versículo 4 se refiere a todas las tribus de los hijos de Jacob, y sabemos

doce mil, de la tribu de Manasés doce mil, [7]de la tribu de Simeón doce mil, de la tribu de Leví doce mil, de la tribu de Isacar doce mil, [8*]de la tribu de Zabulón doce mil, de la tribu de José doce mil, de la tribu de Benjamín doce mil sellados.

*Los redimidos adoran a Dios y al Cordero*

[9*]Después de esto miré, y había una gran muchedumbre que nadie podía contar, de entre todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, que estaban de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos de túnicas blancas, con palmas en sus manos; [10]y clamaban a gran voz diciendo: "La salud es de nuestro Dios que está sentado en el trono, y del Cordero."

[11]Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron sobre sus rostros ante el trono y adoraron a Dios, [12]diciendo:

"Amén, la alabanza, la gloria, la sabiduría, la gratitud, el honor, el poder y la fuerza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén."

[13]Y uno de los ancianos, tomando la palabra, me preguntó: "Estos que están vestidos de túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?" [14*]Y yo le dije: "Señor mío, tú lo sabes." Y él me contestó: "Estos son los que vienen de la gran tribulación, y lavaron sus vestidos, y los blanquearon en la sangre del Cordero. [15]Por eso están delante del trono de Dios, y le adoran día y noche en

---

que Manasés no era hijo sino nieto, y no tendría por qué aparecer aquí, pues ya figura su padre José, ni se explicaría en todo caso su mención sin la de su hermano Efraín. No tiene fundamento serio la antigua creencia de que esta ausencia de la tribu de Dan respondía a que de ella hubiese de salir el Anticristo, pues se apoyaban en textos como Génesis 49, 17 y Jeremías 8, 16 que nada tienen que ver al respecto.

* 8. "Todos ellos, dice Jünemann, son israelitas convertidos al fin del mundo y sellados con el martirio y víctimas del Anticristo". Integrarían así el número de los mártires de 6, 11 y de allí que su elección aquí siga inmediatamente al clamor de aquéllos (6, 9), pues se hace antes de los grandes cataclismos (versículo 3; cf. 6, 12 ss. y nota). Según esto, a "las reliquias de Israel" o grupo fiel de los hebreos que formaron la Iglesia en sus comienzos (Romanos 11, 5) correspondería también este otro grupo fiel de los últimos tiempos, convertido aquí "por pura gracia" (Romanos 11, 6), quizás antes de la predicación de los dos Testigos (capítulo 11) y en todo caso antes de la conversión total de Israel (Romanos 11, 25 ss.).

* 9. Si los versículos 4-8 se refieren exclusivamente a los salvados del pueblo judío, aquí se alude en cambio a innumerables cristianos que vienen "de todas las naciones", o sea de la gentilidad, por lo cual los intérpretes refieren a los cristianos todo este capítulo. La Liturgia aplica los versículos 9-12 como Epístola en la Misa de Todos los Santos. Según Tertuliano se trataría de los salvados en tiempos del Anticristo (cf. 12, 6 y 14 y nota a los versículos 2 ss.). *Las túnicas blancas y palmas* y lo dicho en el versículo 19 sobre la tribulación los vincula con los sacrificados de 6, 11, por donde parecería que aquí se ha completado el número que allí se anuncia. No puede negarse, sin embargo, la concordancia del versículo 17 con 21, 4, ni la del versículo 15 con 21, 3 y 22, 3 que parecen tener un alcance más general.

* 14. Cf. 6, 12 ss. y nota. Sobre esta *tribulación*, véase las palabras de Jesús en su discurso escatológico (Mateo 24, 31). Cf. Daniel 12, 1 y notas.

su templo; y el que está sentado en el trono fijará su morada con ellos. [16*] *Ya no tendrán hambre ni sed;* nunca más *los herirá el sol ni ardor alguno;* [17]porque el Cordero, que está en medio, frente al trono, *será su pastor, y los guiará a las fuentes de las aguas de la vida; y Dios les enjugará toda lágrima de sus ojos.*

# Capítulo 8

*El séptimo sello*

[1*]Y cuando abrió el séptimo sello, se hizo en el cielo un silencio como de media hora. [2*]Y vi a los siete ángeles que están en pie ante Dios y les fueron dadas siete trompetas. [3*]Y vino otro ángel que se puso junto al altar, teniendo un incensario de oro, y le fueron dados muchos perfumes, para ofrecerlos con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. [4]Y el humo de los perfumes subió con las oraciones de los santos de la mano del ángel a la presencia de Dios. [5*]Entonces el ángel tomó el incensario, lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó sobre la tierra. Y hubo truenos y voces y relámpagos y un terremoto.

## Las siete trompetas

*Las cuatro primeras trompetas*

[6*]Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se aprestaron a tocarlas.

---

* 16 s. Véase 21, 4; Salmo 22, 2; Isaías 25, 8; 49, 10; Jeremías 2, 13; Ezequiel 34, 11 ss. "Jesucristo será su pastor que los llenará de bienes, los apartará de todo mal y los conducirá a la misma fuente de la vida que es la visión pura de Dios" (Scío).

* 1. Véase la probable explicación de este *silencio* en la nota a 6, 12 ss. Según ello, esta escena sería la continuación del 5° sello y el silencio sería el de los santos que allí clamaban y ahora esperan los acontecimientos que se describen de aquí en adelante. Según otros, el *silencio* sería simplemente la interrupción de las alabanzas de 4, 8 ss., 5, 8 ss., mas no explican el motivo de ella. Pirot reconoce que "aquí esperábamos el desenlace final y sólo vemos un final de acto", y añade que "la apertura del 7° sello permite la introducción de una nueva serie de catástrofes", cosa que no parece posible según las expresiones de nuestra citada nota de 6, 12 ss. Cf. versículo 3 y nota.

* 2. En Tobías 12, 15 se habla también de los siete ángeles. El libro de Enoc (20, 2-8) los nombra así: Uriet, Rafael, Raguel, Miguel, Saraquiel, Gabriel, Remeiei. Las *trompetas* son señal de juicio (Isaías 27, 13; Joel 2, 1; Mateo 24, 31; I Corintios 15, 52; I Tesalonicenses 4, 16).

* 3. Véase 5, 8 y nota. Los *perfumes* que el ángel recoge aquí son las oraciones de los santos que piden la venganza de su sangre en 6, 9 s. Sin ello sería difícil explicarse cómo las oraciones de los santos de la tierra pueden producir tales calamidades sobre ella.

* 5. *Del fuego del altar:* de los perfumes (cf. Isaías 6, 6). *Lo arrojó:* cf. Ezequiel 10, 2. *Los truenos*, etc., marcan el final de los sellos y también el de las trompetas (11, 19) y el de las copas (16, 18).

* 6 ss. Las siete trompetas son otras tantas plagas y recuerdan las de Egipto (Éxodo capítulos 7 ss.). San Ireneo y Lactancio las interpretan en sentido literal. San Agustín sólo como metáfora de grandes azotes y castigos.

7*Y el primero tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con
sangre, que fueron arrojados sobre la tierra, y fue incendiada la tercera parte
de la tierra; y fue incendiada la tercera parte de los árboles, y fue incendiada
toda hierba verde.
8*Y tocó la trompeta el segundo ángel, y algo como una gran montaña en
llamas fue precipitada en el mar, y la tercera parte del mar se convirtió en
sangre. 9Y murió la tercera parte de las creaturas vivientes que estaban en el
mar, y la tercera parte de las naves fue destruida.
10*Y tocó la trompeta el tercer ángel, y se precipitó del cielo una grande
estrella, ardiendo como una antorcha; cayó en la tercera parte de los ríos y en
los manantiales de las aguas. 11*El nombre de la estrella es Ajenjo; y se convirtió
la tercera parte de las aguas en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de
esas aguas porque se habían vuelto amargas.
12Y tocó la trompeta el cuarto ángel, y fue herida la tercera parte del sol y
la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, de manera que se
obscureció la tercera parte de ellos, y el día perdió la tercera parte de su luz y
lo mismo la noche.
13*Y vi y oí cómo volaba por medio del cielo un águila que decía con
poderosa voz: "¡Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, a causa de los toques
de trompeta que faltan de los tres ángeles que todavía han de tocar!"

# Capítulo 9

*La quinta trompeta*

1*Y tocó la trompeta el quinto ángel, y vi una estrella que había caído del
cielo a la tierra, y le fue dada la llave del pozo del abismo. 2Abrió el pozo del
abismo, y subió humo del pozo como el humo de un gran horno, y a causa del

---

* 7. Cf. Éxodo 9, 24; Joel 3, 3.

* 8. s. Cf. Éxodo 7, 20; Sofonías 1, 3.

* 10. La caída de esta *estrella*, que simboliza a un ángel con nombre de amargura (versículo 11; cf. Enoc 86, 1 ss.), hace pensar en la palabra de Jesús que comparó la caída de Satanás con la de una estrella (Lucas 10, 18). Véase 9, 1 y nota. Cf. 12, 9 ss.

* 11. "En IV Esdras 5, 9 se señala un cambio semejante como signo del fin –«en las aguas dulces se encontrará sal»– así como a la inversa el mismo Mar Muerto se convertirá en sano en los tiempos mesiánicos (Ezequiel 47, 8). Pirot.

* 13. Los tres *ayes* indican que las tres plagas que siguen serán más espantosas que las cuatro que preceden (9, 12; 11, 14; 12, 12; cf. Ezequiel 9, 8). El águila representa probablemente un ángel, como lo dicen expresamente algunos códices griegos.

* 1. Aunque hay otras opiniones sobre ángeles buenos, parece claro que esta estrella es la que cayó en la tercera trompeta (8, 10 y nota). Aquí Satanás se pone en campaña, abriendo *el pozo del abismo*, lo cual parece ser lo mismo que desencadenar a los demonios. Cf. Lucas 8, 31. En 20, 1 ss. lo veremos a él encerrado en ese abismo.

humo del pozo se obscurecieron el sol y el aire. 3*Del humo salieron langostas
sobre la tierra; y les fue dado poder, semejante al poder que tienen los
escorpiones de la tierra. 4*Y se les mandó que no dañasen la hierba de la tierra,
ni verdura alguna, ni árbol alguno, sino solamente a los hombres que no
tuviesen el sello de Dios en la frente. 5Les fue dado no matarlos, sino torturarlos
por cinco meses; y su tormento era cómo el tormento que causa el escorpión
cuando pica al hombre. 6En aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no
la hallarán; desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

7Las langostas eran semejantes a caballos aparejados para la guerra, y sobre
sus cabezas llevaban algo como coronas parecidas al oro, y sus caras eran como
caras de hombres. 8Tenían cabellos como cabellos de mujer y sus dientes eran
como de leones. 9*Sus pechos eran como corazas de hierro, y el estruendo de
sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos que corren al
combate. 10Tenían colas semejantes a escorpiones, y *(en ellas)* aguijones; y en
sus colas reside su poder de hacer daño a los hombres durante los cinco meses.
11*Tienen por rey sobre ellas al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es
Abaddón y que lleva en griego el nombre de Apollyon.

12*El primer ay pasó; ved que tras esto vienen aún dos ayes.

*La sexta trompeta*

13Y tocó la trompeta el sexto ángel, y oí una voz procedente de los cuatro
cuernos del altar de oro que está delante de Dios, 14*y decía al sexto ángel que
tenía la trompeta: "Suelta a los cuatro ángeles encadenados junto al gran río
Éufrates." 15*Y fueron soltados los cuatro ángeles que estaban dispuestos para la

---

* 3 ss. También en el Antiguo Testamento las langostas son anunciadas como ejecutoras de los juicios de Dios contra los moradores de la tierra. Véase Éxodo 10, 12-15; Sabiduría 16, 9; Jeremías 51, 14; Joel 1, 4 ss.; 2, 2ss. El encargo que se les da en los versículos siguientes, y su descripción, muestran que son demonios: Ya en la antigua Babilonia, p. ej., en la leyenda de Gilgamesch algunos demonios son representados en forma de hombres escorpiones.

* 4 s. *Que no tuviesen el sello de Dios:* cf. 7, 2 ss. y nota; Lucas 21, 36. *Por cinco meses:* se ha observado que las plagas de langostas suelen extenderse en Asia por espacio de cinco meses. Cf. Isaías 2, 19; Oseas 10, 8; Lucas 23, 30.

* 9. El ruido de una manga de langostas es parecida al de los carros de guerra, como dice ya el profeta Joel al describir una plaga de langostas que devastaba a Palestina (Joel 2, 5). Muchos han creído ver aquí alguna monstruosa arma de guerra ultramoderna. Pero no ha de olvidarse que salieron del pozo del abismo (versículo 2).

* 11. *Abaddon*, equivalente de infierno, significa en hebreo exterminio o ruina (en griego: *apóieia*). Cf. Job: 26, 6. Así se llama también el jefe del infierno, cuyo oficio consiste en la destrucción de los hombres, porque "los ángeles buenos o malos suelen tomar su nombre de aquel ministerio en que se ocupan" (San Gregorio Magno).

* 12. Sobre los tres *ayes*, cf. 8, 13 y nota.

* 14. El *Éufrates* era el límite oriental del Imperio Romano y del mundo civilizado. Véase 16, 12.

* 15. Puede tratarse muy bien de *cuatro ángeles malos*, pues están encadenados (cf. Tobías 8, 3). Las innumerables tropas de a caballo que producen tan enormes matanzas parecerían simbolizar las grandes guerras mundiales, que ya nos hemos acostumbrado a ver como características de

hora y el día y el mes y el año, a fin de exterminar la tercera parte de los hombres. [16]Y el número de las huestes de a caballo era de doscientos millones. Yo oí su número. [17]En la visión miré los caballos y a sus jinetes: tenían corazas como de fuego y de jacinto y de azufre; las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de su boca salía fuego y humo y azufre. [18]De estas tres plagas murió la tercera parte de los hombres, a consecuencia del fuego y del humo y del azufre que salía de las bocas de aquéllos. [19]Pues el poder de los caballos está en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tienen cabezas, y con ellas dañan.

[20*]Mas el resto de los hombres, los que no fueron muertos con estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos y no cesaron de adorar a los demonios y *los ídolos de oro y de plata y de bronce y de piedra y de madera, que no pueden ver ni oír ni andar.* [21]Ni se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus latrocinios.

# Capítulo 10

*El libro profético*

[1*]Y vi a otro ángel poderoso que descendía del cielo, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza. Su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. [2]Tenía en su mano un librito abierto, y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; [3*]y clamó con gran voz, como un

---

nuestro tiempo (cf. 6, 2 y nota). Las cifras, como en todo el Apocalipsis, significan la inmensa magnitud de las catástrofes, aun cuando no se las tome en sentido aritmético, si bien ante los pavorosos "progresos" de la humanidad en esa materia, ya no nos sorprenden tales cifras que a los antiguos parecían siempre simbólicas.

* 20. Ni siquiera con estos castigos en que perece una tercera parte de los hombres (versículo 18) se obtiene el arrepentimiento de los malos que quedan con vida. La tremenda comprobación se repite en 16, 9 y 11. Sólo en 11, 13, cuando los dos Testigos resucitados suben al cielo a la vista de todos se habla de un arrepentimiento cuyo alcance ignoramos. Dolorosa confirmación de la pertinacia humana, que empezó en el Paraíso y no terminará nunca mientras pueda tomar el partido de Satanás contra Cristo, como se ve en 16, 14; 19, 19 y hasta en 20, 7. Bien lo anunció ya el mismo Jesús (cf. Lucas 18, 8; Amós 4, 8 y nota).

* 1. Juan había sido raptado al cielo en 4, 2. Se considera que desde este momento está de nuevo en la tierra. Vemos que entre la sexta trompeta (9, 13) y la última (11, 15) hay una interrupción en el Libro, como entre el 6° y el 7° sellos (6, 12ss. y notas). Otro *ángel poderoso:* como el de 5, 2. Según observa Fillion, su aspecto recuerda el de Jesús transfigurado (1, 16; Mateo 17, 2), por donde se ve que no podría simbolizar a ningún personaje humano, cosa que no sucede nunca ni en el Apocalipsis ni en toda la Biblia (cf. 1, 20 y nota), y que se confirma por toda su actitud en este capítulo (cf. versículo 6 s.). El que sea *poderoso* ha hecho pensar que pudiera tratarse de Gabriel, cuyo nombre significa fuerza de Dios.

* 3 s. Los *truenos*, que según la Biblia indican la voz de Dios (Salmo 28, 1 ss.; Juan 12, 28 s.), suenan como para ratificar la autoridad del ángel, que tal vez se dirigió a ellos, pero además expresan algo inteligible, puesto que Juan se disponía, a escribirlo (versículo 4), según se le ordenó al principio (1, 11 y 19). La prohibición de hacerlo esta vez –cosa excepcional en todo el Apocalipsis (cf. 1, 3; 22, 10; Daniel 12, 4 y 9)– no le es dada por la misma voz de los truenos, ni por la del

león que ruge; y cuando hubo clamado, los siete truenos levantaron sus voces.
[4]Y cuando hubieron hablado los siete truenos, iba yo a escribir; mas oí una voz
del cielo que decía: "Sella lo que dijeron los siete truenos y no lo escribas."

[5*]Entonces el ángel que yo había visto de pie sobre el mar y sobre la tierra,
*alzó su mano derecha hacia el cielo,* [6]*y juró por Aquel que vive por los siglos*
*de los siglos* –que creó el cielo y cuanto hay en él, y la tierra y cuanto hay en
ella, y el mar y cuanto hay en él–, que ya no habrá más tiempo, [7*]sino que en
los días de la voz del séptimo ángel, cuando él vaya a tocar la trompeta, el
misterio de Dios quedará consumado según la buena nueva que Él anunció a
sus siervos los profetas.

*El apóstol come el libro*

[8*]La voz que yo había oído del cielo me habló otra vez y dijo: "Ve y toma
el libro abierto en la mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la
tierra." [9]Fuí, pues, al ángel y le dije que me diera el librito. Y él me respondió:
"Toma y cómelo; amargará tus entrañas, pero en tu boca será dulce como la
miel." [10]Tomé el librito de la mano del ángel y lo comí; y era en mi boca dulce
como la miel, mas habiéndolo comido quedaron mis entrañas llenas de

---

ángel, sino por una voz del cielo, la misma del versículo 8. "¿Qué misterio encierra esta reserva absoluta, inesperada para los desaprensivos?"

* 5 s. *Alzó su mano:* para jurar. *No habrá más tiempo:* o sea más plazo, pues va a terminar la presente dispensación temporal y a cumplirse los anuncios escatológicos de los profetas (versículo 7). Cf. Lucas 21, 24.

* 7. *El misterio de Dios quedará consumado:* "Desde ahora se sabe que el momento de la consumación será marcado por la séptima trompeta (3er. *ay:* 11, 15-19), que introduce todo el período final. Este período verá el advenimiento efectivo y reconocido de la soberanía divina. Satanás y sus agentes los Anticristos serán destruidos (11, 17-18) ... Plan grandioso, llamado en razón de su carácter secreto, *el misterio de Dios.* Se halla en Efesios 1, 9-11 y Colosenses 2, 2 la misma expresión y concepción: el plan divino comporta la unificación de todas las cosas bajo el Cristo que las reúne *(anakefalaiósastai)*... La demora para ese final, fuertemente marcada aún en 6, 11 y 7, 1-3, desaparece ya" (Pirot). Sobre esto, que San Pablo llama por antonomasia *el misterio*, véase Mateo 24, 14; Romanos 16, 25; Efesios 1, 1 ss.; 3, 1-12; Colosenses 1, 26; I Pedro 1, 10 ss. y las notas respectivas. Cf. Hechos 3, 20 s.; 15, 14 ss. y notas. Sobre la séptima trompeta cf. 11, 15.

*8 ss. *La voz del cielo:* cf. versículo 3. El libro en el versículo 2 es llamado librito. *Comer el libro* recuerda a Ezequiel 2, 8 s.; 3, 1 y simboliza que el Apóstol ha de enterarse por completo de su contenido. Su gusto dulce (cf. Jeremías 15, 16) y luego amargo, significa la dulzura de la divina Palabra y el horror del santo Apóstol al contemplar en espíritu, como en 17, 6 y como Jesús en Getsemaní, los abismos de la apostasía y sus castigos. Scío ve en este libro el Evangelio que hubiese de ser predicado de nuevo (versículo 11) con la buena nueva del Reino, precisamente antes de la consumación mencionada en el versículo 7 (Mateo 24, 14). Los modernos ven más bien las profecías que siguen desde la séptima trompeta (cf. 11, 15, etc.), lo cual en definitiva es un desarrollo de lo anunciado por Jesús en sus predicaciones escatológicas. Pirot considera, en este sentido, que el librito debe comprender las visiones que siguen y "que tienen el color político de los capítulos 11 a 20: en particular los reyes aludidos no pueden ser sino los de 17, 10 y 12".

amargura. [11]*Me dijeron entonces: "Es menester que profetices de nuevo contra muchos pueblos y naciones y lenguas y reyes."

# Capítulo 11

*Los dos testigos*

[1]*Me fue dada una caña, semejante a una vara, y se me dijo: "Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran allí." [2]*Mas el atrio exterior del templo déjalo fuera, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles, los cuales hollarán la Ciudad santa durante cuarenta y dos meses. [3]*Y

---

* 11. *Es menester que profetices de nuevo:* Apoyados en este texto, en Juan 21, 22 s. y en Mateo 16, 28, creían algunos que San Juan el Apóstol y Evangelista no había muerto todavía y que vendría personalmente, como los dos testigos del capítulo 11, para predicar y morir. Así San Hilario, San Ambrosio, San Gregorio Nacianceno, San Francisco de Sales, etc. Si bien los teólogos modernos no atribuyen mayor importancia a esta interpretación, algunos autores piensan, como Nácar-Colunga, que: "Esta nueva profecía mira a las naciones y a Israel mismo, que deben sufrir un juicio divino antes de cumplirse el misterio de Dios o sea el misterio del Mesías". Por su parte González Maeso da por seguro que, si San Juan no viene personalmente a cumplir esa predicción, su profecía será entonces leída en todos los pueblos y naciones para dar cumplimiento a la promesa divina. Véase 14, 6 y nota.

* 1 Fillion inicia el comentario de este capítulo haciendo notar que "es en él donde hallamos indicada la suerte que espera al pueblo judío" y observa que la mención del *Templo de Dios* (versículo 2) nos muestra al Templo de Jerusalén y la operación de medir recuerda la de Ezequiel (cf. Ezequiel 40, 3ss.; 41, 13; 42, :6), siendo de notar que no puede tratarse del Templo histórico, pues éste había sido destruido por los Romanos el año 70, es decir, casi treinta años antes que San Juan escribiera el Apocalipsis. "*El Templo de Dios*, que hasta ahora era el templo celestial se aplica al templo de Jerusalén (versículo 1); esta ciudad es llamada la *Ciudad Santa* (versículo 2), expresión que designa a la Jerusalén celestial en 21, 2 y 10; 22, 19; asimismo se llama a Jerusalén *la gran ciudad* (versículo 8), designación técnica de Roma (16, 19; 17, 18; 18, 10); en fin, *los habitantes de la tierra* (versículo 10) son los Palestinos, en tanto que la expresión se aplica de ordinario al conjunto de los gentiles" (Pirot). *Una caña:* cf. 21, 15; Zacarías 2, 2.

* 2. *A los gentiles:* Así lo anuncia Jesús en Lucas 21, 24, añadiendo que ello será hasta que el tiempo de los gentiles sea cumplido. Cuarenta y dos meses, espacio que corresponde a los 1.260 días del versículo 3 y de 12, 6; a los tres tiempos (años) y medio de 12, 14 y a los cuarenta y dos meses de 13, 5 (cf. versículo 6 y nota). Buzy, citando a Daniel 9, 27, hace notar que este hecho pertenece a la última semana de Daniel. Gelin observa igualmente que el texto viene de Daniel 7, 25 y 12, 7. Cf. Daniel 12, 11 y 12.

* 3. Los intérpretes antiguos ven en los dos testigos a Elías y a Enoc, que habrían de venir para predicar el arrepentimiento (cf. Eclesiastés 44, 16; 48, 10; 49, 16 y notas). Hoy se piensa más bien en Moisés y Elías (Simón-Prado), los dos Testigos de la Transfiguración (Marcos 9, 1 ss. y notas) que representan "la Ley y los Profetas"; y es evidente la semejanza que por sus actos tienen con aquéllos estos dos testigos (versículo 5 s. y notas), siendo de notar que Moisés, según una leyenda judía que trae Josefo, habría sido arrebatado en una nube en el monte de Abar. Por otra parte, y sin perjuicio de lo anterior, Bossuet ve en los dos testigos la autoridad religiosa y la civil y en tal sentido es también evidente la relación que ellos tienen con "los dos olivos" de Zacarías, que son el príncipe Zorobabel y el sacerdote Jesús ben Josedec (véase Zacarías 4, 3 y 11 s.; Eclesiastés 49, 13 ss. y notas). Ello podría coincidir con los muchos vaticinios particulares sobre el "gran monarca" que lucharía contra el Anticristo de consuno con la autoridad espiritual, ya que también las dos Bestias del

daré a mis dos testigos que, vestidos de sacos, profeticen durante mil doscientos
sesenta días. [4*]*Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están en pie
delante del Señor de la tierra.* [5*]Y si alguno quisiere hacerles daño, sale de la
boca de ellos fuego que devora a sus enemigos. Y el que pretenda hacerles mal,
ha de morir de esta manera. [6*]Ellos tienen poder de cerrar el cielo para que no
llueva durante los días en que ellos profeticen; tienen también potestad sobre
las aguas, para convertirlas en sangre, y herir la tierra con toda suerte de plagas
cuantas veces quisieren. [7*]Y cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que
sube del abismo les hará guerra, los vencerá, y les quitará la vida. [8*]Y sus
cadáveres *(yacerán)* en la plaza de la gran ciudad que se llama alegóricamente
Sodoma y Egipto, que es también el lugar donde el Señor de ellos fue
crucificado. [9]Y gentes de los pueblos y tribus y lenguas y naciones contemplarán
sus cadáveres tres días y medio, y no permitirán que se dé sepultura a los
cadáveres. [10*]Y los habitantes de la tierra se regocijan a causa de ellos, hacen
fiesta, y se mandarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas fueron
molestos a los moradores de a tierra.

[11]Pero, al cabo de los tres días y medio, un espíritu de vida que venía de
Dios, entró en ellos y se levantaron sobre sus pies, y cayó un gran temor sobre
quienes los vieron. [12]Y oyeron una poderosa voz del cielo que les decía: "Subid
acá." Y subieron al cielo en la nube, a la vista de sus enemigos.[13*]En aquella hora

---

Apocalipsis presentan ambos aspectos: el político en la Bestia del mar (13, 1 ss.) y el religioso en el falso profeta que se pondrá a su servicio (13, 11 ss.).

* 4. *Los dos olivos:* alusión evidente a Zacarías 4. Véase la nota anterior.

* 5. Alusión a Elías (IV Reyes 1, 10 y 12).

* 6. Alude igualmente a Elías, en cuyo tiempo no hubo lluvia (III Reyes 17, 1) y a Moisés que convirtió el agua del Nilo en sangre (Exequías 7, 19). Algunos han pensado sin embargo que Moisés y Elías son más bien las dos alas referidas en 12, 14. Con respecto al primero, dice un autor que la cifra de tres años y medio (los 42 meses del versículo 2) "ha tomado la significación alegórica de tiempo de crisis, sentido de tal modo tradicional que Santiago 5, 17 y Lucas 4, 25 se sirvieron de él para señalar la duración de una sequía que en realidad no duró sino tres años". Notemos que el texto que narra el fin de aquella sequía en III Reyes 18, 1 se armoniza muy bien con los citados, si se entiende, según la versión más exacta, que Dios ordenó la lluvia "pasados ya muchos días del año tercero" o sea cuando estaban muy excedidos los tres años. Así lo entendieron sin duda tanto Jesús como el Apóstol Santiago al hablar de este episodio en los citados pasajes.

* 7. *La bestia que sube del abismo* simboliza al Anticristo y su aparición se anticipa aquí, pues sólo se tratará de ella en el capítulo 13. Ello muestra de nuevo que dicho capítulo se vincula cronológicamente al presente.

* 8. *En la plaza:* más exacto que *en las plazas* (Vulgata). Sodoma y Egipto, figuras del mundo enemigo de Dios, son aquí nombres dados a esa Jerusalén pisoteada (versículo 2). Véase Isaías 1, 10; Jeremías 23, 14; Ezequiel 16, 46.

* 10. El mundo, adulado por sus falsos profetas, se llena de júbilo creyendo verse libre de aquellos santos cuyos anuncios no podía soportar (cf. Juan 7, 7; 15. 18 ss.). Pronto se verá su error, como lo demuestran las plagas que siguen.

* 13. *Dieron gloria:* cf. 14, 7 y 16, 9. Contraste con 9, 20 s. "Se admite bastante comúnmente que este rasgo anuncia la conversión futura de los judíos, predicha de igual modo por San Pablo en Romanos 11, 25 ss. En el Nuevo Testamento el título de *Dios del cielo* no aparece más que aquí y en 16, 11. Cf. Daniel 2, 18 y 44" (Fillion). Véase 7, 2 ss. y nota.

se produjo un gran terremoto, se derrumbó la décima parte de la ciudad y fueron muertos en el terremoto siete mil nombres de hombres; los demás, sobrecogidos de temor, dieron gloria al Dios del cielo.

14*El segundo ay pasó; ved que el tercer ay viene pronto.

*La séptima trompeta*

15*Y tocó la trompeta el séptimo ángel, y se dieron grandes voces en el cielo que decían: "El imperio del mundo ha pasado a nuestro Señor y a su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos."

16*Y los veinticuatro ancianos que delante de Dios se sientan en sus tronos, se postraron sobre sus rostros y adoraban a Dios, 17*diciendo:

"Te agradecemos,
Señor Dios Todopoderoso,
que eres y que eras,

---

* 14. Sobre los tres *ayes* véase 8, 13 y nota. Después de la intercalación que separa como siempre las unidades 6° y 7° de cada serie (cf. 10, 1 y nota) sigue aquí el relato interrumpido en 9, 21. Ahora, dice Pirot, "va a realizarse el misterio de Dios (cf. 10, 7), su soberanía efectiva y la del Cristo que de antemano se ha visto como cumplida".

* 15. Cf. 9, 13; 10, 7 y nota. Ante el reino de Cristo que llega, los cielos prorrumpen en júbilo. Muchos expositores creen que aquí se trata del triunfo de Jesús sobre el Anticristo (cf. 19, 11-20) a quien Él matará "con el aliento de su boca y con el resplandor de su venida" (II Tesalonicenses 2, 8). Es decir, que este versículo es el antípoda de Juan 14, 30, donde Jesús declaró que el príncipe de este mundo es Satanás (cf. Juan 18, 36). Entonces, después de la muerte del Anticristo, como comentan algunos Santos Padres e intérpretes, se convertirán los judíos, "no habiendo más obstáculo al establecimiento del reino completo de Dios y de Cristo sobre el mundo" (Fillion). Cf. Daniel 7, 14 y nota. Pirot señala como característica del estilo apocalíptico la falta de esperanza en el "siglo presente" para refugiarse en el "siglo futuro". Podría extenderse esta característica a todos los escritos del Nuevo Testamento, siendo evidente que tener esperanza significa no estar conforme con lo presente (cf. Gálatas 1, 4 y nota), pues quien está satisfecho con lo actual se arraiga aquí abajo (cf. Jeremías 35, 10) y no desea que venga Cristo (22, 20). Lo que se teme no se espera, dice San Pablo (Romanos 8, 24), y de ahí que a los mundanos parezca pesimista el Evangelio no obstante sus maravillosas promesas eternas, como aquellos "que no pueden perdonarle a Cristo que haya anunciado la cizaña hasta el fin (Mateo 13, 30 y 39 ss.) en vez de traer un mensaje de perfección definitiva en esta vida" (cf. Lucas 18, 8). He aquí una piedra de toque para que probemos la realidad de nuestra propia fe (cf. I Pedro 1, 7), sin lo cual ella puede degenerar en una simple costumbre, tal vez con apariencia de piedad (II Timoteo 5, 3), pero sin carácter sobrenatural, según lo que reprochó Jesús a Pedro y a los discípulos aun después de su Resurrección (Mateo 16, 23; Lucas 24, 25). La esperanza del Mesías, dice el Concilio Tridentino, no es menos para nosotros que para el antiguo Israel. Si ahora tuviésemos la plenitud, no viviríamos de esa esperanza. Pasajes como éste, llenos de espíritu de alegría, de esperanza y amor, abundan en el Apocalipsis y nos muestran una vez más (cf. introducción a Isaías) que los libros proféticos no son fríos anuncios de sucesos futuros –lo que ya bastaría para darles extraordinario interés–, sino también precioso alimento de nuestra vida espiritual. Comprendemos entonces que esta lectura sea llamada una bienaventuranza. Cf. 1, 3 y nota.

* 16. Sobre los *ancianos* véase 4, 4 ss.

* 17. La Vulgata añade: *Y que has de venir*, palabras que el original griego no contiene ni aquí ni en 16, 5, lo cual se explica porque, como observan los comentadores, el advenimiento se da por realizado ya.

por cuanto has asumido tu gran poder y has empezado a reinar.
18*Se habían airado las naciones,
pero vino la ira tuya y el tiempo para juzgar a los muertos
y para dar galardón a tus siervos, los profetas, y a los santos
y a los que temen tu Nombre, pequeños y grandes,
y para perder a los que perdieron la tierra."
19*Entonces fue abierto el Templo de Dios, el que está en el cielo, y fue vista en su Templo el arca de su Alianza, y hubo relámpagos y voces y truenos y terremoto y pedrisco grande.

## La lucha con el diablo y Anticristo

# Capítulo 12

*La mujer y el dragón*

1*Y una gran señal apareció en el cielo: una mujer revestida del sol y con la luna bajo sus pies y en su cabeza una corona de doce estrellas, 2la cual,

---

* 18. *Se habían airado las naciones:* eco retrospectivo del Salmo 2, 1. Fillion lo compara con Salmo 98, 1, en el cual se ve la ira de los enemigos del pueblo de Dios. Los capítulos que siguen muestran las plagas que caerán sobre ellos.

* 19. *El arca de su alianza*, oculta a los ojos de los mortales en el Templo de Jerusalén, se manifestará a todos (15, 5), lo cual significa el triunfo final del Cordero que fue inmolado y que ahora será el León de Judá (5, 5), y los bienes provenientes de este triunfo cuya descripción se hará en los capítulos siguientes. Los terribles cuadros que van desfilando ante nuestros ojos, son otros tantos motivos de fe, amor y esperanza para los que tienen sus ojos fijos en Aquel que está simbolizado en el Arca del Testamento. Sobre ella, véase Ezequiel 41, 26 y nota. "Ella figuraba, dice Fillion, el trono del Señor en medio de su pueblo. Su aparición súbita, en el momento en que acaba de comenzar el Reino eterno de Dios, es muy significativa: la alianza está consumada para siempre entre el Rey celestial y su pueblo." *Hubo relámpagos*, etc., como sucede paralelamente al final de los sellos (8, 5) y de las copas (16, 18).

* 1 ss. "La *mujer* de las doce estrellas aparece en el cielo como una señal, es decir, una realidad prodigiosa y misteriosa... Esta personificación de la comunidad teocrática era como tradicional (Oseas 2, 19-20; Jeremías 3, 6-10; Ezequiel 16, 8) y la imagen de Sión en trance de alumbramiento no era desconocida del judaísmo (Isaías 66, 8). La maternidad mesiánica afirmada aquí (versículos 2 y 5) lo es también en IV Esdras 9, 43 ss.; 10, 44 ss." (Pirot). Sobre su frecuente aplicación a la Iglesia, dice Sales que en tal caso "la palabra Iglesia debe ser tomada en su sentido más lato, de modo que comprenda ya sea el Antiguo, ya el Nuevo Testamento". Algunos restringen este simbolismo a Israel que se salva según el capítulo anterior (11, 1, 13 y 19; cf. 7, 2 ss. y nota), considerando que las doce estrellas son las doce tribus, según Génesis 37, 9, Gelin dice a este respecto que "en cuanto refugiada en el desierto (versículo 6 y 14-16) la mujer no puede ser sino la comunidad judío-cristiana", pero no precisa si es la que se convierte al principio de nuestra era (cf. Romanos 9, 2 7; Gálatas 6, 16) o al fin de ella (Romanos 11, 25 ss.). Cf. Miqueas 5, 3 ss. En cuanto a la Iglesia en el sentido de Cuerpo Místico de Cristo, ¿cómo explicar que ella diese a la luz al que es su Cabeza (Colosenses 1, 18), cuando, a la inversa, se dice nacida del costado del nuevo Adán (Juan 19, 34; Romanos 5, 14) como Eva del antiguo (Génesis 3, 20)? Ni siquiera podría decirse de ella como se dice de Israel, que convirtiéndose a Cristo podría darlo a luz "espiritualmente" como antes lo dio a luz según la carne (Romanos 9, 5), pues la Iglesia es Cuerpo de Cristo precisamente

hallándose encinta, gritaba con dolores de parto y en las angustias del alumbramiento. [3*]Y se vio otra señal en el cielo y he aquí un gran dragón de color de fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas. [4*]Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra. El dragón se colocó frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo luego que ella hubiese alumbrado. [5*]Y ella dio a luz a un hijo varón, el que apacentará todas *las naciones con cetro de hierro,* y el hijo fue arrebatado para Dios y para el trono suyo. [6*]Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para que allí la sustenten durante mil doscientos sesenta días.

---

por la fe con que está unida a Él. Por otra parte, el misterio es más complejo aún si consideramos que empieza como una señal en el cielo (versículo 1), o sea, fuera del espacio y también del tiempo (lo cual parece brindar amplio horizonte a la interpretación), mas luego vemos que el dragón, que también estaba en el cielo (versículos 3 y 7), *es precipitado a la tierra* (versículos 9 s. y 12) y sin embargo aún *persigue a la mujer* (versículo 13) y ella huye *al desierto* (versículo 14), dándose así a entender que también ella estaba entonces en la tierra, y aun que el parto había sido ya aquí, pues que el *Hijo es arrebatado hacia Dios* (versículo 5) y ella había huido al desierto ya en versículo 6. La Liturgia y muchos escritores patrísticos emplean este pasaje en relación con la Santísima Virgen, pero es sólo en sentido acomodaticio, pues "la mención de los dolores del parto se opone a que se vea aquí una referencia a la Virgen María", la cual dio a luz sin detrimento de su virginidad. Puede recordarse también la misteriosa profecía del Protoevangelio (Génesis 3, 15 s.), donde se muestra ya el conflicto de este capítulo entre ambas descendencias (cf. Mateo 3, 7; 13, 38; 8, 44; Miqueas 5, 3; Romanos 16, 20; Colosenses 2, 15; Hebreos 2, 14) y se anuncian dolores de parto como aquí (versículo 2; Génesis 3, 16), lo cual parecería extender el símbolo de esta *mujer* a toda la *humanidad* redimida por Cristo, concepto que algunos aplican también a las Bodas de 19, 6 ss., que interpretan en sentido lato considerando derribado el muro de separación con Israel (Efesios 2, 14). Planteamos estas observaciones como materiales de investigación para que ahonden en ella los estudiosos (cf. Juan 21, 25 y nota) hasta que el divino Espíritu quiera descubrirnos plenamente este escondido misterio, que es grande pues de él depende quizá la solución de muchos otros. Dice un autor moderno que en nuestro tiempo hay mayores luces bíblicas que en otros. Un tiempo así está anunciado en Daniel 12, 3-4. ¿Será el nuestro? (cf. 3, 8 y nota).

* 3. El *dragón*, llamado serpiente en el versículo 14, es el mismo Satanás (versículos 7 y 10; 20, 2). *¡Siete diademas!* Ellas indican, dice Fillion, su autoridad real. Son las que le corresponden como príncipe de este mundo (Lucas 4, 5 ss.; Juan 14, 30). Pero muchas más tendrá Jesús el día de su triunfo (19, 12).

* 4. Estas estrellas ¿son los ángeles malos? No lo parece, pues éstos están aún en el cielo en el versículo 7. El dragón, como rival, anhela destruir los planes de Dios desde Génesis 3, 15. Cf. I Pedro 5, 8; Mateo 16, 18.

* 5. Fillion, recordando a Primasio, explica que se trata de un nacimiento espiritual y señala que la mención del cetro de hierro alude a 2, 27; 19, 15; Salmo 2, 9, por lo cual "el recién nacido no es el Cristo en su humillación tal como apareció en Belén, sino el Mesías omnipotente y rey del mundo entero" (11, 15 ss.). Su arrebato "para Dios y para el trono suyo" parece encerrar los misterios que se describen en Salmo 109, 1 ss. y Daniel 7, 13 ss., o sea los de la glorificación de Cristo, tanto a la diestra del Padre cuanto en su triunfo final a la vista de las naciones (cf. 5, 7 y nota; Salmos 44, 71, 95-98, etc.). Los que ven en la mujer a Israel, como esposa repudiada y perdonada de Yahvé (Isaías 54, 1 ss.), sostienen que ella dará a luz espiritualmente a Cristo el día de su conversión (cf. 11, 13) después de haberlo dado a luz prematuramente, sin estar preparada para recibirlo, cuando "Él vino a su propia casa y los suyos no lo recibieron" (Juan 1, 11). Cf. Isaías 66, 7 s.; Miqueas 5, 2.

* 6. Véase versículo 14 y 11, 2 y 3, donde este mismo tiempo es expresado en días y en meses. Cf. Isaías 26, 20; Oseas 2, 14.

*El dragón vencido por San Miguel*

7*Y se hizo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón;
y peleaba el dragón y sus ángeles, 8mas no prevalecieron, y no se halló más su
lugar en el cielo. 9Y fue precipitado el gran dragón, la serpiente antigua, que se
llama el Diablo y Satanás, el engañador del universo. Arrojado fue a la tierra, y
con él fueron arrojados sus ángeles. 10*Y oí una gran voz en el cielo que decía:
"Ahora ha llegado la salvación, el poderío y el reinado de nuestro Dios
y el imperio de su Cristo,
porque ha sido precipitado el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.
11*Ellos lo han vencido en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra, de la cual daban testimonio,
menospreciando sus vidas
hasta morir.
12*Por tanto alegraos, oh cielos,

---

* 7. Como dice Mons. Ballester Nieto, "esta batalla no se ha de entender la misma que narra San Pedro (II, 2, 4) que hubo en el cielo cuando la defección de Lucifer, sino una batalla que habrá en los últimos tiempos". Entretanto el dragón (cf. versículo 10 y nota) espera el momento (Isaías 27, 1; Judas 6), pues "según el principio apocalíptico de retorno a los orígenes (cf. 2, 7 y nota) la lucha primordial se repetirá en los tiempos finales" (Pirot). Cf. Mateo 19, 28; Hechos 3, 21; Efesios 1, 10. A este respecto Iglesias hace notar que "todos los intentos de Satanás serán arruinar a Cristo y su obra. Toda la vida de la Iglesia será sufrir los dolores que necesita sufrir para que los tiempos mesiánicos traigan a los hombres la paz de Cristo en el reino de Cristo". "*Miguel*, en hebreo *Mi-ka-El (¿quién como Dios?)*, uno de los principales ángeles, probablemente uno de los siete que están delante del trono de Dios (cf. 1, 4 y nota); es llamado arcángel en Judas 9; Daniel lo llama «uno de los principales jefes» (Daniel 10, 13) y dice que está especialmente encargado de los intereses del pueblo de Israel (Daniel 10, 21; 12, 1)" (Crampón). Cf. 20, 1; I Tesalonicenses 4, 16 y notas.

* 10. *Ha llegado la salvación:* En el Nuevo Testamento, como en el Antiguo, se entiende por salvación no el día de la muerte de cada uno, sino el día de la glorificación que recibirá Cristo ante las naciones y ante Israel (Lucas 21, 28; Romanos 8, 23). Lo mismo se dice aquí de su *poderío* (como en 11, 25; 19, 6, etc.) en que se cumplirá la promesa del Salmo 109, 3, pues Él está ahora como Sacerdote del Santuario celestial intercediendo por nosotros (Romanos 8, 34; Hebreos 7, 24 s.; 8, 1 ss.) "aguardando lo que resta" para el momento que aquí describe San Juan (Hebreos 10, 12 s.; 2, 8). *Acusador:* Satán significa, en hebreo, acusador o calumniador. Lo mismo significa en griego la voz *diablo*. *De nuestros hermanos:* (Miqueas 5, 2; cf. Mateo 25, 40). Fillion hace notar que el ejemplo del indicativo presente en el griego señala un hecho perpetuo. Sobre este hecho véase I Paralipómenos 21, 1-2; Job 1, 6 ss.; 2, 1 ss.; Zacarías 3, 1 s., etc. Es notable que el espíritu del mal no tenga en ningún idioma nombre sustantivo sino adjetivo, a la inversa de Dios, cuyo nombre es Yahvé, el sustantivo por antonomasia, o sea "Él que es" (Éxodo 3, 14). Es que el espíritu maligno es "el que no es"; quiere decir que no es un principio del mal que exista por sí mismo y que pueda hacer frente a Dios (como Ahrimán a Ormuzd en la religión persa de Zoroastro), sino una simple creatura rebelde a su creador. Cf. Judas 9; Zacarías 3, 2; Isaías. 14; Ezequiel 28, 11 ss., y notas). El misterio del gran poder de Satanás está en que el hombre se le entregó voluntariamente, prefiriendo pertenecer a él antes que a Dios (cf. Sabiduría 2, 24 y nota).

* 11. Notemos las dos armas que dan el triunfo: la *Sangre del Cordero* y su *Palabra*. Cf. Mateo 4, 10 y nota.

* 12. Comienza el tercer *ay*. Las asechanzas de los poderes infernales crecerán y este lamento final recuerda la advertencia de 8, 13. La esencia de la historia se sintetiza durante todos los siglos

y los que habitáis en ellos.*

---

en el combate que el dragón desencadena para destruir la obra de Cristo, pues desde antiguo está obrando el misterio de la iniquidad (II Tesalonicenses 2, 7). Pero ahora es arrojado a la tierra (versículo 9) y multiplicará su furor porque queda poco tiempo antes de su encierro (20, 2 s.), preludio de su derrota final también decidida (20, 9). Nos lo muestra el himno triunfal que aquí entonan los moradores del cielo (cf. 4. 8-11), en primer lugar sin duda las almas que allí clamaban en 6, 10. Se deduce de aquí una verdad que nuestra pobre carne nos hace olvidar cada día: si el incremento del mal en la tierra es condición indispensable y preanuncio de que se acerca la venida del Señor (II Tesalonicenses 2, 3; Mateo 24, 24; Lucas 17, 26-30; 18, 8, etc.), el espíritu, lejos de turbarse y dejarse engañar (Mateo 24, 5-6), debe alegrarse ante la dichosa esperanza que se acerca (Tito 2, 13).

* *Catequesis del Papa San Juan Pablo II (I) (Apocalipsis 11, 17-18; 12, 10b-12a)*
*El juicio de Dios*
*Vísperas del jueves de la semana I*

1. El cántico que acabamos de elevar al «Señor Dios omnipotente», propuesto por la Liturgia de las Vísperas, es el resultado de una selección de algunos versículos de los capítulos 11 y 12 del Apocalipsis. Ya se ha escuchado la última de las siete trompetas que resuenan en este libro de lucha y de esperanza. Entonces, los veinticuatro ancianos de la corte celestial, que representan a todos los justos de la Antigua y de la Nueva Alianza (Cf. Apocalipsis 4, 4; 11, 16), entonan un himno que quizá ya era utilizado en las asambleas litúrgicas de la Iglesia de los orígenes. Adoran al Dios soberano del mundo y de la historia, dispuesto a instaurar su reino de justicia, de amor y de verdad.

En esta oración se siente palpitar el corazón de los justos que esperan la venida del Señor para que haga más luminosas las vicisitudes humanas, con frecuencia sumergidas en las tinieblas del pecado, de la injusticia, de la mentira y de la violencia.

2. El canto entonado por los veinticuatro ancianos queda modulado por la referencia a dos salmos: el salmo 2, que es un canto mesiánico (Cf. 2, 1-5) y el salmo 98, que celebra la realeza divina (Cf. 98, 1). De este modo, se exalta el juicio justo y resolutivo que el Señor va a pronunciar sobre toda la historia humana.

Esta intervención benéfica tiene dos aspectos, como dos son las características que definen el rostro de Dios. Él es juez, sí, pero también salvador; condena el mal, pero recompensa la fidelidad; es justicia, pero sobre todo amor.

La identidad de los justos, ya salvados en el Reino de Dios, es significativa. Se distribuyen en tres categorías de «siervos» del Señor, es decir, los profetas, los santos, y quienes temen su nombre (Cf. Apocalipsis 11, 18). Es una especie de retrato espiritual del pueblo de Dios, según los dones recibidos en el bautismo y florecidos en la vida de fe y de amor. Un perfil que se encarna tanto en los pequeños como en los grandes (Cf. 19, 5).

3. Nuestro himno, como ya se ha dicho, se elabora también utilizando versículos del capítulo 12, que hacen referencia a un escenario grandioso y glorioso del Apocalipsis. En él se enfrentan la mujer que ha dado a luz al Mesías y el dragón de la maldad y de la violencia. En este duelo entre el bien y el mal, entre la Iglesia y Satanás, de repente resuena una voz celestial que anuncia la derrota del «Acusador» (Cf. 12, 10). Este nombre es la traducción del nombre hebreo «Satán», dado a un personaje que, según el libro de Job, es miembro de la corte celestial de Dios, en el que desempeña el papel de fiscal (Cf. Job 1, 9-11; 2, 4-5; Zacarías 3, 1).

«Acusaba a nuestros hermanos ante nuestro Dios día y noche», es decir, ponía en duda la sinceridad de la fe de los justos. Ahora el dragón satánico es acallado y en la raíz de su derrota está «la sangre del Cordero» (Apocalipsis 12, 11), la pasión y la muerte de Cristo redentor.

A su victoria se le asocian el testimonio del martirio de los cristianos. Se da una partición en la obra redentora del Cordero por parte de los fieles que «no amaron tanto su vida que temieran la muerte» (ibídem). Recuerda las palabras de Cristo: «El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna» (Juan 12, 25).

4. El solista celestial que entona el cántico lo concluye invitando a todo el coro angélico a unirse al himno de alegría por la salvación alcanzada (Cf. Apocalipsis 12, 12). Nosotros nos unimos a esa voz en nuestra acción de gracias festiva y llena de esperanza, a pesar de las pruebas que marcan nuestro camino hacia la gloria.

Lo hacemos escuchando las palabras que el mártir san Policarpo dirigía al «Señor Dios omnipotente» cuando ya estaba atado para ser quemado: «Señor Dios omnipotente, padre de tu amado y bendito hijo Jesucristo..., ¡Te bendigo porque te has complacido en hacerme vivir estos momentos en que voy a ocupar un sitio entre tus mártires y a participar del cáliz de tu Cristo, antes de resucitar en alma y cuerpo para siempre en la inmortalidad del Espíritu Santo! ¡Concédeme que sea recibido hoy entre tus mártires, y que el sacrificio que me has preparado Tú, Dios fiel y verdadero, te sea laudable! ¡Te alabo y te bendigo y te glorifico por todo ello, por medio del Sacerdote Eterno, Jesucristo, tu amado Hijo, con quien a Ti y al Espíritu sea dada toda gloria ahora y siempre! ¡Amén!» («Actas y pasiones de los mártires» --«Atti e passioni dei martiri»--, Milán 1987, p. 23).

*Catequesis del Papa San Juan Pablo II (II) (Apocalipsis 11, 17-18; 12, 10b-12a)*
*El juicio de Dios*
*Vísperas del jueves de la semana II*

1. El himno que acaba de resonar desciende idealmente del cielo. De hecho, el Apocalipsis, al presentárnoslo, entrelaza su primera parte (Cf. 11,17-18) con los «veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios» (11,16) y, en la segunda estrofa (Cf. 12,10-12) con «una fuerte voz en el cielo» (12,10).

Quedamos involucrados de este modo en la grandiosa representación de la corte divina, en la que Dios y el Cordero, es decir Cristo, rodeados del «consejo de la corona», están juzgando la historia humana en el bien y en el mal, mostrando su fin último de salvación y gloria. Los cantos que salpican el Apocalipsis tienen la función de ilustrar el tema del señorío divino que rige el devenir con frecuencia desconcertante de las vicisitudes humanas.

2. En este sentido, es significativo el primer pasaje del himno puesto en labios de los veinticuatro ancianos que parecen encarnar al pueblo de la elección divina, en sus dos etapas históricas, las doce tribus de Israel y los doce apóstoles de la Iglesia.

Ahora, el Señor Dios omnipotente y eterno ha establecido «el poderío, y el reinado» (11, 17) y su entrada en la historia no sólo tiene el objetivo de bloquear las reacciones violentas de los rebeldes (Cf. Salmo 2, 1.5) sino sobre todo el de exaltar y recompensar a los justos. Éstos son definidos con una serie de términos utilizados para delinear la fisonomía espiritual de los cristianos. Son «siervos» que adhieren a la ley divina con fidelidad; son «profetas», dotados de la palabra revelada que interpreta y juzga la historia; son «santos», consagrados a Dios y respetuosos de su nombre, es decir, dispuestos a adorarle y a seguir su voluntad. Entre ellos hay «pequeños» y «grandes», expresión amada por el autor del Apocalipsis (Cf. 13,16; 19,5.18; 20,12) para designar al pueblo de Dios en su unidad y variedad.

3. De este modo, pasamos a la segunda parte de nuestro cántico. Después de la dramática escena de la mujer encinta «vestida de sol» y del terrible dragón rojo (Cf. 12,1-9), una voz misteriosa entona un himno de acción de gracias y de alegría.

La alegría estriba en el hecho de que Satanás, el antiguo adversario, que fungía en la corte celeste de «acusador de nuestros hermanos» (12, 10), come lo vemos en el libro de Job (Cf. 1,6-11; 2,4-5), fue «precipitado» del cielo y por tanto ya no tiene un gran poder. Sabe «que le queda poco tiempo» (12,12), porque la historia está a punto de experimentar un giro radical de liberación del mal y, por ello, reacciona «con gran furor».

Por otro lado, aparece Cristo resucitado, cuya sangre es principio de salvación (Cf. 12,11). Ha recibido del Padre un poder de gobierno sobre todo el universo; en él se cumplen «la salvación, la fuerza y el reino de nuestro Dios».

A su victoria están asociados los mártires cristianos que han optado por el camino de la cruz, al no ceder al mal y a su virulencia, sino que se han entregado al Padre y se han unido a la muerte

Mas ¡ay de la tierra y del mar! porque descendió a vosotros el Diablo, lleno de gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo."

*El dragón continúa la persecución de la mujer*

[13*]Cuando el dragón se vio precipitado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al varón. [14]Pero a la mujer le fueron dadas las dos alas del águila grande para que volase al desierto, a su sitio donde es sustentada por un tiempo y *(dos)* tiempos y la mitad de un tiempo, fuera de la vista de la serpiente. [15]Entonces la serpiente arrojó de su boca en pos de la mujer agua como un río, para que ella fuese arrastrada por la corriente, [16]Mas la tierra vino en ayuda de la mujer, pues abrió la tierra su boca, y se sorbió el río que el dragón había arrojado de su boca.

[17*]Y se enfureció el dragón contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto del linaje de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús,

---

de Cristo a través de un testimonio de entrega y de valor que les ha llevado a «despreciar la vida hasta la muerte» (ibídem). Parece escucharse el eco de las palabras de Cristo: «El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna» (Juan 12, 25).

4. Las palabras del Apocalipsis sobre quienes han vencido a Satanás y al mal «en virtud de la sangre del Cordero» resuenan en una espléndida oración atribuida a Simeón, obispo de Seleucia y Ctesifonte, en Persia. Antes de morir como mártir con otros muchos compañeros, el 17 de abril de 341, durante la persecución del rey Sapor, dirigió a Cristo la siguiente súplica:

«Señor, dame esta corona: tú sabes que siempre la he deseado porque te he amado con toda el alma y con toda mi vida. Seré feliz al verte y tú me darás el descanso… Quiero perseverar heroicamente en mi vocación, cumplir con fortaleza la tarea que me ha sido asignada y ser ejemplo para todo el pueblo de Oriente… Recibiré la vida que no conoce ni pena, ni preocupación, ni angustia, ni perseguidor, ni perseguido, ni opresor, ni oprimido, ni tirano, ni víctima; allí ya no veré la amenaza del rey, ni los terrores de los prefectos; nadie me convocará ante los tribunales ni me seguirá atemorizando, nadie me arrastrará, ni me asustará. Las heridas de mis pies se curarán en ti, camino de todos los peregrinos; el cansancio de mis miembros encontrará descanso en ti, Cristo, crisma de nuestra unción. En ti, cáliz de nuestra salvación, desparecerá la tristeza de mi corazón; en ti, nuestro consuelo y alegría, se enjugarán las lágrimas de mis ojos» (A. Hamman, «Oraciones de los primeros cristianos» --«Preghiere dei primi cristiani», Milán. 1955, pp. 80-81).

* 13 s. Cf. versículo 6 y nota, "No se trata de una segunda huida de la mujer al desierto. Los versículos 13 y 14 vuelven a tomar el versículo 6 y lo desarrollan" (Buzy). *Las dos alas del águila grande:* símbolo de la protección divina (cf. Exequías 19, 4; Isaías 40, 31). Algunos piensan que las *dos alas*, que se dan por conocidas, son dos personajes, probablemente Moisés y Elías, que representan la Ley y los Profetas. Cf. 11, 3; Oseas 11, 11. *Al desierto*. Cf. Oseas 2. 14-20; 3, 5; 6, 1-3. Fundados en estos textos de Oseas, que era un profeta del reino de Israel, algunos dicen que podría haber en esta mujer una alusión especial a esas diez tribus de la diáspora, que no habían conocido a Jesucristo porque cuando Él vino estaban ausentes por su cautiverio en Asiria (IV Reyes 17, 6), Cf. versículo 19; 16, 12; Isaías 54. 1; Ezequiel 37, 19 ss.; Juan 10. 16; IV Esdras 13, 39 ss. *Por un tiempo*, etc. Serían tres años y medio, el mismo lapso que se halla en el v. 6 y en 11, 2 y 13, 5. Fillion observa que la expresión es tomada de Daniel 7, 25 y que su sentido es: "hasta la Parusía de Cristo". Cf. Daniel 12, 7.

* 17. Cf. 13, 10; 14, 12, 18, 10. Merk cita aquí Génesis 3, 5 y Fillion ve asimismo una evidente alusión a dicho texto. La persecución se extendería a todos los santos (3, 7).

18*Y se apostó sobre la arena del mar.

# Capítulo 13

*La bestia del mar*

1*Y del mar vi subir una bestia con diez cuernos y siete cabezas, y en sus cuernos diez diademas, y en sus cabezas nombres de blasfemia. 2*La bestia que vi era semejante a una pantera; sus patas eran como de oso, y su boca como boca de león; y el dragón le pasó su poder y su trono y una gran autoridad. 3*Y *(yo vi)* una de sus cabezas como si se le hubiese dado muerte; mas fue sanada de su golpe mortal, y se maravilló toda la tierra, *(y se fue)* en pos de la bestia. 4Y adoraron al dragón, porque él había dado la autoridad a la bestia; y adoraron a la bestia, diciendo: "¿Quién cómo la bestia? y ¿quién puede hacerle guerra?"

5*Y se le dio una boca que profería altanerías y blasfemias; y le fue dada autoridad para hacer su obra durante cuarenta y dos meses. 6*Abrió su boca para blasfemar contra Dios, blasfemar de su Nombre, de su morada y de los que habitan en el cielo. 7Le fue permitido también hacer guerra a los santos y

---

* 18. *Se apostó:* algunas fuentes griegas dicen *me aposté.*

* 1. Esta *primera bestia* (cf. 11, 7; 17, 3 y nota) es, según sentencia común, el símbolo de las potencias que luchan contra el Reino de Dios, o la encarnación del Anticristo con sus secuaces. La unión de elementos tan disimiles en la misma bestia significa que las tendencias más opuestas entre sí se unirán (cf. Salmo 2, 2) para destruir la obra del Redentor, engañando a los desprevenidos (II Tesalonicenses, 2, 9 s.) con apariencia de piedad (II Timoteo 5, 3) y de paz (I Tesalonicenses 5, 3). La historia de la Iglesia es ya una prueba de ello, porque "el misterio de la iniquidad" obra desde el principio como enseña San Pablo (II Tesalonicenses, 2, 6 s.) y el mismo San Juan (I Juan 4, 3). Pero aquí se trata de la crisis final de este misterio, llevado a su colmo con el endiosamiento del hombre (II Tesalonicenses 2, 4) en forma no ya disimulada como hasta entonces en aquel misterio, sino abierta, desembozada y triunfante (versículos 4, 12, 15. etc.).

* 2. *Pantera, oso, león:* son las tres primeras bestias de la visión de Daniel (7, 3-7). Esta bestia del Apocalipsis recuerda también la cuarta de Daniel por los diez cuernos. Además reúne en sí el total de las siete cabezas de aquellas cuatro bestias. Sobre otros paralelismos con Daniel, cf. 5, 7 y nota.

* 3. La apostasía general no debe llenarnos de pasmo, pues es anunciada por Jesucristo y por los apóstoles como antecedente del Anticristo y preludio del triunfo de nuestro Redentor (véase 12, 12 y nota). Siempre quedará un pequeño grupo de verdaderos y fieles cristianos, la "pequeña grey" (Lucas 12, 32), aun cuando se haya enfriado la caridad de la gran mayoría (Mateo 24, 12) al extremo de que si fuera posible serían arrastrados aún los escogidos (Mateo 24, 24). Jesús nos enseña que serán librados sus amigos (Lucas 21, 28 y 36); los que velen guardando sus palabras y profecías "como una lámpara en lugar oscuro hasta que amanezca el día" (II Pedro 1, 19).

* 5. *Altanerías y blasfemias:* Lo mismo se dice del pequeño cuerno en Daniel 7, 8 que, en sentir de muchos autores patrísticos y modernos, es el Anticristo o lo representa. *Le fue dada autoridad:* Dios permite esta persecución. Sin ello claro está que no se concebiría su momentánea victoria ni la fuerza con que vencerá a los santos (versículo 7). *Cuarenta y dos meses:* véase 11, 2 y nota.

* 6. *Los que habitan en el cielo:* Cf. 6, 9 ss.; 7, 14 s. Mas la victoria final será de éstos (11, 15; 19, 20).

vencerlos; y le fue dada autoridad sobre toda tribu y pueblo y lengua y nación.
[8]*Y lo adorarán *(al dragón)* todos los moradores de la tierra, aquellos cuyos
nombres no están escritos, desde la fundación del mundo, en el libro de la vida
del Cordero inmolado. [9]Si alguno tiene oído, oiga:

[10]* *Si alguno ha de ir al cautiverio,*
*irá al cautiverio;*
*si alguno ha de morir a espada,*
*a espada morirá.*
En esto está la paciencia y la fe de los santos.

*La bestia de la tierra*

[11]*Y vi otra bestia que subía de *(bajo)* la tierra. Tenía dos cuernos como un
cordero, pero hablaba como dragón. [12]Y la autoridad de la primera bestia la
ejercía toda en presencia de ella. E hizo que la tierra y sus moradores adorasen
a la bestia primera, que había sido sanada de su golpe mortal. [13]Obró también
grandes prodigios, hasta hacer descender fuego del cielo a la tierra a la vista de
los hombres. [14]Y embaucó a los habitantes de la tierra con los prodigios que le
fue dado hacer en presencia de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra

---

* 8. *Escritos desde la fundación del mundo* (cf. 17, 8; Efesios 1, 4). En la gran tribulación desencadenada por el Anticristo no perecerán todos; habrá quien permanezca fiel para la venida de Cristo (20, 4). Sobre el Libro de la vida, cf. 3, 5; 20, 12 y 15; 22, 19. Como observa un autor, para obtener esta gloria y poder del Anticristo sobre todo el mundo, que le serán dados por el dragón precipitado a tierra en 12, 9, el Anticristo habrá hecho sin duda ese acto de adoración del diablo que Jesús negó a éste en Lucas 4, 4-8 y a cambio del cual Satanás le prometía ese mismo poder y gloria que él tiene como príncipe de este mundo (12, 3 y nota).

* 10. El texto está tomado de Jeremías 15, 2 y 43, 11, y no se trata aquí, como bien observa Pirot, de que el que a hierro mata a hierro muere (Génesis 9, 6; Mateo 26, 52), según se deduce de otras versiones, sino de que no hemos de rebelarnos contra las persecuciones, "las cuales en el plan divino están destinadas a manifestar y perfeccionar a los santos". Para un cristiano el lema no es, como para el mundo, fuerza contra fuerza (Mateo 5, 39; Romanos 12, 19; II Timoteo 2, 24; I Pedro 2. 23), sino paciencia y firmeza en la fe. Cf. 14, 12; Hebreos 6, 12. De ahí que no sea en el terreno del mundo donde hemos de desafiarlos, pues vemos que en él siempre vencerán ellos. Nuestras armas son las espirituales según nos enseña Dios en la Sagrada Escritura (12, 11; II Corintios 10, 4; 13, 3 s.; I Corintios 2, 5; Efesios 6, 11-18; I Tesalonicenses 5, 8; I Timoteo 1, 19; II Timoteo 2, 3-4.

* 11 s. Esta *segunda bestia*, que tiene mucha semejanza con el pastor insensato de Zacarías 11, 15 ss., sirve a la primera, y ambas sirven al dragón (cf. 16, 13; Mateo 24, 23 ss.). Tertuliano y San Ireneo creen que esta segunda bestia simboliza un gran impostor que aparece con la mansedumbre de un cordero (cf. Mateo 7, 15 y nota), pero engaña por su astucia a los hombres a tal punto que los lleva a adorar a la primera bestia (versículo 12). Cf. 11, 18; Sabiduría 13, 6 y nota; II Tesalonicenses 2, 9ss. En 16, 13; 19, 20 y 20, 10 se le da el nombre de falso profeta. Es de notar que el Cordero en el Apocalipsis no tiene dos cuernos como éste sino siete (5, 6) cf. Zacarías 3, 9 y 4, 10. Pirot recuerda también la advertencia de Jesús sobre los lobos que se vestirán de corderos y, luego de señalar interpretaciones que suponen haberse realizado esto en el siglo III con los sacerdotes del culto imperial romano, concluye expresando que se puede ver en la segunda Bestia "todo un sistema de pensamiento que sustituye al ideal divino un ideal terrestre –estatolatría, culto de la humanidad– para hacerle adorar".

que debían erigir una estatua a la bestia que recibió el golpe de espada y revivió.
[15]Y le fue concedido animar la estatua de la bestia de modo que la estatua de
la bestia también hablase e hiciese quitar la vida a cuantos no adorasen la
estatua de la bestia. [16*]E hizo poner a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres,
libres y siervos una marca impresa en la mano derecha o en la frente, [17]a fin de
que nadie pudiese comprar ni vender si no estaba marcado con el nombre de
la bestia o el número de su nombre. [18*]Aquí la sabiduría: quien tiene
entendimiento calcule la cifra de la bestia. Porque es cifra de hombre: su cifra
es seiscientos sesenta y seis.

---

* 16 s. Alude al boicot económico por medio del cual serán sometidos los cristianos al sistema del terror, cosa que ya no nos toma de sorpresa en esta época. Según observan los expositores, se trataría de marcas indelebles, es decir, tatuadas en la piel.

* 18. *Cifra de hombre:* Algunos como Sacy vierten: *cifra de un nombre de hombre*, lo que coincide con lo dicho en el versículo 17. Cf. 15, 2. Los judíos, y también los griegos, usaban las letras como signos numéricos. No es difícil encontrar nombres cuyas letras tengan el valor de 666, por lo cual se han propuesto muchos. Algunos piensan en Nerón, cuyo nombre y título de César, ambos escritos y leídos como cifras, alcanzan a la suma de 666, pero en idioma hebreo, y San Juan escribió en griego. En todo caso no podría tratarse de Nerón en persona sino como tipo del Anticristo, siendo de notar que buscar a éste en aquel remoto pasado no sólo sería romper la economía del proceso escatológico que nos presenta el Vidente inspirado, sino también quitar a este gran fenómeno toda su eficacia para las almas y aun todo valor como lección para la historia. He aquí por qué no nos detenemos a exponer y refutar, como algunos modernos, las supuestas fuentes de este divino Libro en los mitos paganos o en las leyendas judaicas extra bíblicas, cosa que nos parece inconducente para el crecimiento sobrenatural en la fe, ya de suyo harto reñida con el orgullo propio de nuestra razón caída (véase la Introducción). Por lo demás no han faltado en griego muchos nombres propuestos, tanto concretos de personas, como abstractos, en el sentido de apostasía y endiosamiento del hombre, que son las características fundamentales del Anticristo, en el doble aspecto religioso y político (cf. 11, 3 y nota). En sentido simbólico, así como sabemos que el número siete significa plenitud y el ocho es, como superabundante, el número de la bienaventuranza eterna, así también el seis sería el número de la imperfección, repetido aquí tres veces para darle su máxima intensidad. Esta explicación es, entre otros, de San Beda el Venerable y San Alberto Magno. En tal caso las palabras *cifra de hombre* significarían un simple hombre, miserable e impotente como tal (cf. 15, 2) y cuyo poder le viene de prestado (cf. versículo 5 y nota). Y si se leyera: *la cifra del nombre del hombre* parecería quedar confirmado que el Anticristo será en su esencia la culminación del humanismo que desafía a Dios frente a frente (cf. II Tesalonicenses 2, 3 ss. y notas). Los mismos paganos tenían una concepción semejante en el mito de Prometeo que, rival de los dioses, se atrevió a arrebatar el fuego del cielo. La rebelión del primer hombre no fue otra cosa que ese mismo instinto primario y monstruoso de disputar al Creador la divinidad –"seréis como dioses" (Génesis 3, 5)– sin ver que ésta es inseparable de su propio Ser. Y todo es obra del dragón, pues él fue el primero que quiso hacer lo mismo. Ciertos manuscritos como el Codex Laudianus traen la gematría 616 en vez de 666, y algunos modernos han propuesto su aplicación a Diocleciano en forma ingeniosa pero meramente conjetural. No sería fácil entender cómo podría quedar así anticuado, según se arriesgan a decir algunos, un Libro revelado cuyo contexto lo muestra como esencialmente escatológico, destinado a confortar las almas en los tiempos del fin (cf. 22, 10 y nota) y que termina precisamente fulminando sanciones tremendas para quien se atreva a quitarle cualquiera de sus palabras (22, 18 s.). Fillion lo dice bien claro: "La mayoría de esas soluciones nos retrotraen al pasado, pero el Anticristo pertenece al futuro."

# Capítulo 14

*El Cordero y las vírgenes*

1*Y miré, y he aquí que el Cordero estaba de pie sobre el monte Sión, y con
Él ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban escrito en sus frentes el nombre de
Él y el nombre de su Padre. 2*Y oí una voz del cielo, semejante a la voz de
muchas aguas, y como el estruendo de un gran trueno; y la voz que oí se parecía
a la de citaristas que tañen sus cítaras. 3Y cantaban un cántico nuevo delante del
trono, y delante de los cuatro vivientes y de los ancianos; y nadie podía
aprender aquel cántico sino los ciento cuarenta y cuatro mil, los rescatados de
la tierra. 4*Estos son los que no se contaminaron con mujeres, porque son
vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero doquiera vaya. Estos fueron
rescatados de entre los hombres, como primicias, para Dios y para el Cordero.
5Y en su boca no se halló mentira, son inmaculados.

*Tres heraldos de los juicios de Dios*

6*Y vi a otro ángel volando por medio del cielo, que tenía que anunciar un
Evangelio eterno para evangelizar a los que tienen asiento en la tierra: a toda
nación y tribu y lengua y pueblo. 7Y decía a gran voz: "Temed a Dios y dadle
gloria a Él, porque ha llegado la hora de su juicio; adorad al que hizo el cielo y
la tierra, el mar y las fuentes de las aguas."

---

* 1. ss. El Cordero no está ya aquí, como en 5, 6, sino "como un rey glorioso entre su corte resplandeciente" (Fillion). El número perfecto podría indicar una cantidad completa, si bien no parecen ser éstos los mismos 144.000 de que se habla en 7, 4 ss. (cf. notas). Aquí se alude a seres virginales (versículo 4) aunque no es fácil limitar a eso su calificación, pues es ampliada en el 5. Según algunos (Crampón, Pirot) se trataría de todos los elegidos, seleccionados de entre los hombres (versículo 4), y no de entre los creyentes. Otros, como Fillion, observan acertadamente que, faltando el artículo, no parece hablarse de ellos como de personajes conocidos y que los versículos 3-5 parecen designar a un grupo especial (primicias). En IV Esdras 2, 42-48 hay una escena muy semejante a ésta. Cf. versículo 6 y nota.

* 2. s. Cf. Salmo 67, 26 ss. y nota. *Un cántico nuevo:* así se anuncia en Salmo 95, 1 y 97, 1.

* 4. "Jesucristo dice de sus servidores que le seguirán adonde quiera que fuere y que estarán en donde Él estuviere. Pero ¿adónde le han de seguir y a qué? A gozarse con Cristo, de Cristo y en Cristo, por Cristo y sin perder a Cristo" (San Agustín).

* 6. Los tres ángeles que se presentan en este capítulo serían, según sentir de muchos autores eclesiásticos, tres grandes predicadores, y este primero sería en tal caso Enoc (Eclesiastés 44, 16; cf. 11, 3). Pero más tarde se ha visto que nunca los ángeles son figura de hombres (cf. 1, 20; 10, 1). *Por medio del cielo:* cf. 8, 13. *Un Evangelio eterno* (cf. 10, 2 y 9): el Sagrado Libro del Evangelio, o tal vez solamente el decreto eterno de Dios que el ángel va a promulgar en el versículo 7 como última advertencia antes del juicio de las naciones. Véase Mateo 24, 14. Algunos (cf. Nácar-Colunga) opinan que no se trata del juicio universal, sino del indicado en el versículo 8. Pirot en cambio dice que "el ángel anuncia el juicio final", y así se ve en las penas del versículo 10, pero no parece haber oposición, pues aquél es un juicio previo, pero también escatológico. Cf. 19, 1-6.

8*Le siguió un segundo ángel que decía: "Ha caído, ha caído Babilonia, la
grande; la cual abrevó a todas las naciones con el vino de su enardecida
fornicación."
9*Y un tercer ángel los siguió diciendo a gran voz: "Si alguno adora a la bestia
y a su estatua y recibe su marca en la frente o en la mano, 10él también beberá
del vino del furor de Dios, vino puro, mezclado en el cáliz de su ira; y será
atormentado con fuego y azufre, en la presencia de los santos ángeles y ante el
Cordero. 11*Y el humo de su suplicio sube por siglos de siglos; y no tienen
descanso día ni noche los que adoran a la bestia y a su estatua y cuantos aceptan
la marca de su nombre."
12*En esto está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos
de Dios y la fe de Jesús. 13*Y oí una voz del cielo que decía: "Escribe:
¡Bienaventurados desde ahora los muertos que mueren en el Señor! Sí, dice el
Espíritu, que descansen de sus trabajos, pues sus obras siguen con ellos."

*Comienzo del juicio*

14*Y miré y había una nube blanca y sobre la nube uno sentado, semejante
a Hijo de hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro y en su mano una

---

* 8. *Babilonia:* nombre simbólico de Roma, como se ve en los capítulos 17-18 y en I Pedro 5, 13. El nombre de Babilonia simboliza el reino anticristiano, así como el de Sión o Jerusalén el reino de Dios. Cf. 17, 18; 18, 2; Isaías 21, 9; Jeremías 50, 2; 51, 8.

* 9 ss. *La bestia:* el Anticristo (cf. 13, 15), en lo cual se confirma su carácter escatológico que no permite confundirlo con ningún personaje de la historia antigua (cf. 13, 18 y nota). Así lo señalaba ya San Agustín al presentar como cuatro hechos inseparables "la venida de Elías Tesbita, la conversión de los judíos, la persecución del Anticristo y la Parusía de Cristo". Por donde vemos que en los misterios apocalípticos la parte de Israel es mayor de lo que solemos pensar (cf. versículo 19 y nota) y que la inteligencia de lo que de ellos ha quedado escondido no depende tanto de la información sobre las circunstancias históricas en que fue escrita la profecía cuanto de los designios de Dios que, de ésta como de las demás, nos dice que esas cosas se entenderán a su tiempo (Jeremías 30, 24). Así será sin duda con las voces de los siete truenos (10, 4 y nota) como con lo que se dijo a Daniel en Daniel 12, 9-10. Entonces "aumentará" el conocimiento (Daniel 12, 4; cf. nuestra introducción al Cantar de los Cantares). ¿No es esto el mayor móvil para mantener nuestra atención pía y ansiosamente vuelta hacia los misterios de la divina revelación? *En la presencia*, etc.: Cf. Isaías 66, 24 y nota; Eclesiastés 7, 19. Es la gehenna de que habló Jesús (cf. Jeremías 7, 31 s.; 19, 6 ss.; Enoc 67, 4 ss.).

* 11. Tomado de Isaías 34, 10. Cf. Sabiduría 10, 7.

* 12. Cf. 12, 17; 13, 10.

* 13. *Desde ahora:* Pirot hace notar que ésta es la segunda de las siete bienaventuranzas del Apocalipsis y señala las otras en 1, 3; 16, 5; 19, 9; 20, 6; 22, 7 y 14 (cf. sobre los otros septenarios versículo 20 y nota). La Vulgata pone estas palabras antes de: *dice el Espíritu*. Cf. Misa cotidiana de difuntos.

* 14 ss. *Una nube blanca:* véase 1, 7 y nota. Este *Hijo de hombre* (sin artículo) parece que no puede ser sino el Mesías (cf. 1, 13), como lo sostienen los más. Su corona atestigua que viene triunfante, como un día lo anticipara (Mateo 16, 27 s.; 17, 1 ss.; Marcos 9, 1 ss. y nota). La intervención de ángeles que aquí vemos coincide con lo que Él anunció (Mateo 24, 30 s.) y no implica necesariamente que este gran Personaje sea uno de ellos según suponen algunos, pues no

hoz afilada. [15*]Y salió del templo otro ángel, gritando con poderosa voz al que estaba sentado sobre la nube: "Echa tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de segar, pues la mies de la tierra está completamente seca." [16]Entonces el que estaba sentado sobre la nube lanzó su hoz sobre la tierra y la tierra fue segada.

[17]Y salió otro ángel del santuario celestial teniendo también una hoz afilada. [18*]Y del altar salió otro ángel, el que tiene poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: "Echa tu hoz afilada y vendimia los racimos de la vida de la tierra, porque sus uvas están maduras." [19*]Y arrojó el ángel su hoz sobre la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó *(la vendimia)* en el lagar grande de la ira de Dios. [20*]El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre que llegó hasta los frenos de los caballos, por espacio de mil seiscientos estadios.

---

le vemos descender personalmente como en 19, 11 ss., sino que Él los envía (Mateo 13, 39 y 41) y actúa desde la nube donde "todo ojo lo verá" (1, 7).

* 15 ss. Buzy opina que esta siega (versículos 15-16) es la de los elegidos (cf. Mateo 9, 37; Marcos 4, 29; Juan 4, 35 ss.), en tanto que la vendimia (versículos 18-20) es la de los malos. Debe observarse sin embargo que no se habla aquí de mies madura, sino seca. Además, hay otras cosechas que son castigos (Isaías 18, 4 s.; Jeremías 51, 33) y aun en Mateo 13, 39 vemos que la siega abarcará cizaña junto con trigo. La vendimia es figura sangrienta (versículo 20), tanto para Israel (Lamentaciones 1, 15) cuanto para las naciones (19, 15; Isaías 63, 2 s.; Joel 3. 12 s.).

* 18. *Del altar:* es decir, siempre como eco de la oración de aquellos que pedían venganza en 6, 9 ss. Cf. 8, 3 y nota.

* 19. *La viña de la tierra:* Algunos, considerando que en la Biblia la viña es Israel (Jeremías 2, 21; Ezequiel 15 y 17; Oseas 10, etc.) y que por la tierra suele entenderse la Palestina o Tierra Santa, suponen que este juicio desde la nube (versículo 14 y nota), previo al de 19, 11 ss., y que ocurre fuera de la ciudad de Jerusalén (versículo 20), sería sobre Israel o quizá sobre Judá como prueba definitiva antes de su reconciliación (cf. Malaquías 3, 2 s. y nota). Esta idea aclararía tal vez no pocas vacilaciones y desacuerdos de los expositores. Sin perjuicio de esto debe recordarse que de ese mismo lugar (el *valle de Josafat*, que significa *Yahvé juzga*) se habla también para el juicio de las naciones (Joel 3, 2 y nota).

* 20. El *lagar pisado* es en la Biblia imagen de la venganza divina (versículo 15 ss. y nota). Crampón observa que tanto este septenario de las siete señales (12, 1 y 3; 13, 13 y 14; 15, 1; 16, 14; 19. 20), como el de los siete sellos y el de las siete trompetas, nos conducen igualmente a la consumación del siglo, por lo cual deduce que hay entre todos un "paralelismo real", aunque cada uno nos revela distintos aspectos del plan de Dios. También son siete, dice Pirot, las menciones de la caída de Babilonia (versículo 8; 16, 17-21; 17, 16; 18, 1-3; 4-8; 9-20; 21-24). *Fuera de la ciudad:* de Jerusalén (cf. nota anterior). ¡Un *estadio* equivale a 185 metros, por lo cual este lago de sangre humana se extiende a casi trescientos kilómetros!

## Las siete últimas plagas

## Las siete copas

# Capítulo 15

*Himno de los vencedores de la bestia*

1*Vi en el cielo otra señal grande y sorprendente: siete ángeles con siete
plagas, las postreras, porque en ellas el furor de Dios queda consumado. 2Y vi
como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los triunfadores que escaparon
de la bestia y de su estatua y del número de su nombre, en pie sobre el mar de
cristal, llevando cítaras de Dios. 3*Y cantaban el cántico de Moisés, siervo de
Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:
"Grandes y sorprendentes son tus obras,
oh Señor, Dios Todopoderoso;
justos y verdaderos son tus caminos,
oh Rey de las naciones.
4¿Quién no te temerá, Señor,
y no glorificará tu Nombre?
Porque sólo Tú eres Santo;
y todas las naciones vendrán,
y se postrarán delante de Ti,
porque los actos de tu justicia se han hecho manifiestos."*

---

* 1. *Sorprendente (thaumastón):* voz no usada hasta ahora y que se repite en el cántico (versículo 3). Vemos en el versículo 2 que a esta séptima y última señal ha precedido la manifestación plena del Anticristo (capítulo 13), pues figuran aquí los que escaparon de él. También este cántico llamado del Cordero parece inspirarse en el que entonó Moisés poco antes de morir (cf. Deuteronomio 32) para celebrar las bondades de Dios con Israel. Véase también Números 10, 35 y Salmo 61, 7. Comp. 14, 3 y nota.

* 3 s. *Rey de las naciones.* Los expositores señalan aquí un verdadero mosaico bíblico: "El versículo 3 se inspira en los Salmos 96, 2; 109, 2; 88, 14; I Paralipómenos 16, 9; Zacarías 14, 9. El versículo 4 en Jeremías 10, 7; Éxodo 9, 16; Miqueas 7. 15-17" (Gelin). Cf. 14, 7; Salmos 64, 3; 85, 9. Como observamos en la introducción, el Apocalipsis tiene, en sus 404 versículos, 518 citas del Antiguo Testamento, y llama la atención de los expositores el hecho de que, no obstante la coincidencia de la escatología apocalíptica con la del Evangelio y las Epístolas, y haber escrito Juan 30 años más tarde, no haya referencias expresas al Nuevo Testamento ni a las instituciones eclesiásticas nacidas de él, ni a los presbíteros, obispos o diáconos de la Iglesia, cosa que confirma sin duda su carácter estrictamente escatológico. *Se han hecho manifiestos:* es decir, ahora son visibles y evidentes. "Así habían hecho los Israelitas cantando el feliz éxito de su salida de Egipto (Éxodo 15, 2-19). El nuevo cántico celebra también una liberación; se diría en cierto modo que el mar cristalino es simétrico del mar Rojo, así como el libertador Moisés es figura de Cristo" (Pirot). Cf. Hechos 3, 22; 7, 37 y notas.

* *Catequesis del Papa San Juan Pablo II (I) (Apocalipsis 15, 3-4)*
*Canto de los vencedores*
*Vísperas del viernes de la semana I*

1. La Liturgia de las Vísperas, además de los Salmos, presenta una serie de cánticos tomados del Nuevo Testamento. Algunos, como el que acabamos de escuchar, son pasajes del Apocalipsis, el libro que sella toda la Biblia, y que con frecuencia se caracteriza por cantos y coros, por solistas y por himnos de la asamblea de los elegidos, por trompetas, arpas y cítaras.

Nuestro cántico, muy breve, procede del capítulo 15 de esta obra. Está a punto de comenzar una nueva y grandiosa escena: a los siete ángeles que llevan otras tantas plagas divinas, les siguen siete copas llenas también de plagas --en griego «pleguè» hace referencia a un golpe violento capaz de provocar heridas y, a veces, incluso la muerte--. Es evidente, en este caso, una alusión a la narración de las plagas de Egipto (Cf. Éxodo 7, 14-11, 10).

En el Apocalipsis, el «flagelo-plaga» es símbolo de un juicio sobre el mal, sobre la opresión y sobre la violencia del mundo. Por este motivo, es también signo de esperanza para los justos. Las siete plagas --como es sabido, en la Biblia el número siete es símbolo de plenitud-- son definidas como las «últimas» (Cf. Apocalipsis 15, 1), pues en ellas se cumple la intervención divina que acaba con el mal.

2. El himno es entonado por los salvados, los justos de la tierra, que están «de pie» en la misma actitud del Cordero resucitado (Cf. versículo 2). Al igual que los judíos en el Éxodo, después de la travesía del mar cantaban el himno de Moisés (Cf. Éxodo 15, 1-18), de este modo los elegidos elevan a Dios su «cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero» (Apocalipsis 15, 3), después de haber vencido a la Bestia, enemiga de Dios (Cf. versículo 2).

Este himno refleja la liturgia de las Iglesias de san Juan y está constituido por un florilegio de citas del Antiguo Testamento, en particular de los salmos. La comunidad cristiana de los orígenes consideraba la Biblia no sólo como alma de su fe y de su vida, sino también de su oración y de su liturgia, como sucede precisamente en las Vísperas que estamos comentando.

Es también significativo que el cántico esté acompañado por instrumentos musicales: los justos llevan cítaras (ibídem), testimonio de una liturgia rodeada del esplendor de la música sagrada.

3. Con su himno, los salvados «grandes y maravillosas» «obras» del «Señor, Dios omnipotente», es decir, sus gestos salvíficos en el gobierno del mundo y en la historia. La auténtica oración, de hecho, no es sólo una petición, sino también alabanza, acción de gracias, bendición, celebración, profesión de fe en el Señor que salva. En este cántico, es significativa además la dimensión universal, que es expresada en los términos del Salmo 85: «Vendrán todas las naciones a postrarse ante ti, Señor» (Salmo 85, 9). La mirada abarca de este modo todo el horizonte y se entrevén ríos humanos de pueblos que convergen hacia el Señor para reconocer sus «justos juicios» (Apocalipsis 15, 4), es decir, sus intervenciones en la historia para vencer al mal y elogiar el bien. La búsqueda de justicia presente en todas las culturas, la necesidad de verdad y de amor experimentada por todas las espiritualidades, contienen una tendencia hacia el Señor, que sólo se colma cuando se le encuentra.

Es bello pensar en este aire universal de religiosidad y de esperanza, asumido e interpretado por las palabras de los profetas: «Desde el sol levante hasta el poniente, grande es mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi nombre un sacrificio de incienso y una oblación pura. Pues grande es mi nombre entre las naciones, dice el Señor de los ejércitos» (Malaquías 1, 11).

4. Concluimos uniendo nuestra voz a la voz universal. Lo hacemos con las palabras de un canto de san Gregorio Nazianceno, gran padre de la Iglesia del siglo IV. «Gloria al Padre y al Hijo rey del universo, gloria al Espíritu Santo, a quien se eleve toda gloria. Un solo Dios es la Trinidad: ha creado todo, el cielo con los seres celestes y la tierra con los terrestres. Ha llenado el mar, lo ríos, los manantiales con seres acuáticos, vivificando todo con el propio Espíritu para que toda la Creación alabara al sabio Creador: la vida y la permanencia en la vida tienen sólo en él su causa. Que la criatura racional cante sobre todo sus alabanzas como rey poderoso y padre bueno. En espíritu, con el alma, con los labios, con el pensamiento, haz que yo también te glorifique con pureza, Padre» («Poesías» --«Poesie» --, 1, «Collana di testi patristici» 115, Roma 1994, pp. 66-67).

*Catequesis del Papa Benedicto XVI (II) (Apocalipsis 15, 3-4)*
*Canto de los vencedores*
*Vísperas del viernes de la semana II*

1. Breve y solemne, incisivo y grandioso en su tono es el cántico que acabamos de elevar como himno de alabanza al «Señor, Dios omnipotente» (Apocalipsis 15, 3). Es uno de los numerosos textos de oración engarzados en el Apocalipsis, libro de juicio, de salvación y sobre todo de esperanza.

La historia, de hecho, no está en manos de potencias oscuras, del azar o de opciones humanas. Ante el desencadenamiento de energías malvadas, ante la irrupción vehemente de Satanás, ante tantos azotes y males, se eleva el Señor, árbitro supremo de las vicisitudes de la historia. Él la guía con sabiduría al alba de los nuevos cielos y de la nueva tierra, como se canta en la parte final del libro bajo la imagen de la nueva Jerusalén (Cf. Apocalipsis 21-22).

Entonan el cántico que ahora meditaremos los justos de la historia, los vencedores de la bestia satánica, los que a través de la aparente derrota del martirio edifican en realidad el mundo nuevo, cuyo artífice supremo es Dios.

2. Comienzan exaltando las obras «grandes y maravillosas» y los caminos «justos y verdaderos» del Señor (Cf. versículo 3). El lenguaje es el característico del éxodo de Israel de la esclavitud de Egipto. El primer cántico de Moisés, pronunciado tras haber atravesado el Mar Rojo, ensalza al Señor, «terrible en prodigios, autor de maravillas» (Éxodo 15, 11). El segundo cántico, referido por el Deuteronomio al final de la vida del gran legislador, confirma que «su obra es consumada, pues todos sus caminos son justicia» (Deuteronomio 32, 4).

Se quiere, por tanto, reafirmar que Dios no es indiferente ante las vicisitudes humanas, sino que penetra en ellas realizando sus «caminos», es decir, sus proyectos y sus «obras» eficaces.

3. Según nuestro himno, esta intervención divina tiene un fin preciso: ser un signo que invita a todos los pueblos de la tierra a la conversión. Las naciones deben aprender a «leer» en la historia un mensaje de Dios. La aventura de la humanidad no es confusa y carente de significado, ni está sometida a la prevaricación de los prepotentes y perversos.

Existe la posibilidad de reconocer la acción de Dios en la historia. El Concilio Ecuménico Vaticano II, en la constitución pastoral «Gaudium et spes», invita al creyente a escrutar, a la luz del Evangelio, los signos de los tiempos para ver en ellos la manifestación de la acción misma de Dios (Cf. números 4 a 11). Esta actitud de fe lleva al ser humano a reconocer la potencia de Dios que actúa en la historia, y a abrirse así al temor del nombre del Señor. En el lenguaje bíblico este «temor» no coincide con el miedo, sino que es el reconocimiento del misterio de la trascendencia divina. Por este motivo, se encuentra en el fundamento de la fe y se entrecruza con el amor: «¿qué te pide tu Dios, sino que temas al Señor tu Dios, que sigas todos sus caminos, que le ames, que sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma?» (Cf. Deuteronomio 10, 12).

Siguiendo esta línea, en nuestro breve himno, tomado del Apocalipsis, se unen el temor y la glorificación de Dios: «¿Quién no temerá, Señor, y glorificará tu nombre?» (15, 4). Gracias al temor del Señor no se tiene miedo del mal que irrumpe en la historia y se retoma con vigor el camino de la vida, como declaraba el profeta Isaías: «Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes. Decid a los de corazón intranquilo: "¡Animo, no temáis!"» (Isaías 35,3-4).

4. El himno concluye anunciando una procesión universal de los pueblos que se presentarán ante el Señor de la historia, manifestado a través de sus «juicios» (Cf. Apocalipsis 15,4). Se postrarán en adoración. Y el único Señor y Salvador parece repetirles las palabras pronunciadas la última noche de su vida terrena: «¡Ánimo! yo he vencido al mundo» (Juan 16, 33).

Y nosotros queremos concluir nuestra breve reflexión sobre el cántico del «Cordero victorioso» (Cf. Apocalipsis 15, 3), entonado por los justos del Apocalipsis, con un antiguo himno del lucernario, es decir, de la oración vespertina, que ya conocía san Basilio de Cesarea: «En el ocaso del sol, al ver la luz de la noche, cantamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo de Dios. Eres digno de ser ensalzado en todo momento con voces santas, Hijo de Dios, tú que das la vida. Por eso el mundo te glorifica» (S. Pricoco-M. Simonetti, «La oración de los cristianos» --«La preghiera dei cristiani»--, Milano 2000, p. 97).

*Entrega de las copas*

5*Después de esto miré, y fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo
del testimonio; 6*y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete
plagas, vestidos de lino puro y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho
con ceñidores de oro. 7*Y uno de los cuatro vivientes dio a los siete ángeles siete
copas de oro, rebosantes de la ira del Dios que vive por los siglos de los siglos.
8*Y el templo se llenó del humo de la gloria de Dios y de su poder; y nadie
pudo entrar en el templo hasta cumplirse las siete plagas de los siete ángeles.

# Capítulo 16

*Las seis primeras copas*

1*Oí una gran voz procedente del templo que decía a los siete ángeles: "Id
y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios."
2Fue el primero y derramó su copa sobre la tierra y se produjo una úlcera
horrible y maligna en los hombres que tenían la marca de la bestia y adoraban
su estatua.
3Y el segundo derramó su copa sobre el mar, el cual se convirtió en sangre
como la de un muerto, y todo ser viviente en el mar murió.
4El tercero derramó su copa en los ríos y en las fuentes de las aguas y se
convirtieron en sangre. 5*Y oí decir al ángel de las aguas: "Justo eres, oh Tú que

---

* 5. *El templo del tabernáculo del Testimonio:* se abre como en 11, 19. En el Tabernáculo de la Alianza, llamado del Testimonio (Números 9, 15; cf. Números 17, 10), se hallaba el Arca de la Alianza, "ese Testimonio inmediato de Dios a su pueblo (véase Éxodo 25, 16; 27, 21)" (Crampón). Cf. Ezequiel 41, 26 y nota.

* 6. Nueva presentación de los ángeles del versículo 1, después del himno intermedio entre ambos. Así ocurre con los ángeles de las trompetas (8, 2 y 6) y la escena intermedia (8, 3-5). Lo mismo parece suceder en el capítulo 12 donde el versículo 4 es como un anticipo de los versículos 7-12 y el versículo 6 como un anticipo de los versículos 13-17.

* 7. Véase una entrega semejante en Ezequiel 10, 7. Sobre la copa o cáliz como símbolo de la ira de Dios, cf. 16, 19; Isaías 51, 17; Jeremías 25, 15 y 17; 49, 12; Ezequiel 23, 32; Abdías 16, etc.

* 8. El *humo* significa la nube en que está Dios (Éxodo 40, 32 ss.; III Rey 8, 10 s.; Isaías 6, 4; Ezequiel 10, 4). El templo lleno de humo para que nadie pueda entrar hasta que las órdenes de Dios se cumplan, indica que sus juicios son ya irrevocables, pues que todo acceso y apelación ante Él quedan cerrados.

* 1 ss. Las plagas de este capítulo, más terribles que las anteriores (cf. 15, 1) y que las que Dios descargó sobre los enemigos de su pueblo en Egipto (Éxodo capítulos 7-10), conservan mucha semejanza con éstas. Como en las trompetas, empiezan por tierra, mar, ríos y sol; pero la calamidad es total, en tanto que allí era de un tercio, y en los sellos era de un cuarto. Sobre *la marca de la Bestia*, cf. 14, 11; 15, 2.

* 5. *El Ángel de las aguas:* San Agustín y San Tomás nos llaman la atención sobre la admirable Providencia de Dios que aun al cuidado de las cosas materiales ha puesto a un ángel. "Las siete copas (como los otros septenarios del Apocalipsis) se dividen en dos grupos de tres y de cuatro, separados por la intervención del ángel de las aguas. Esta división tiene sin duda por objeto acentuar mejor el simbolismo del número siete, haciendo destacar sus dos elementos significativos: 3,

eres y que eras, oh Santo, en haber hecho este juicio. [6]Porque sangre de santos
y profetas derramaron, y sangre les has dado a beber: lo merecen." [7*]Y oí al
altar que decía: "Sí, Señor, Dios Todopoderoso, fieles y justos son tus juicios."

[8]El cuarto derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado abrasar a los
hombres por su fuego. [9*]Y se abrasaron los hombres con grandes ardores, y
blasfemaron del Nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas; mas no
se arrepintieron para darle gloria a Él.

[10*]El quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia, y el reino de ella se
cubrió de tinieblas, y se mordían de dolor las lenguas. [11]Y blasfemaron del Dios
del cielo, a causa de sus dolores y de sus úlceras, pero no se arrepintieron de
sus obras.

[12*]El sexto derramó su copa sobre el gran río Éufrates, y se secó su agua, para
que estuviese expedito el camino a los reyes del oriente.

---

número de Dios y 4, número para el mundo" (Crampón). *Que eres y que eras:* nótese como en 11, 17, que ya no se agrega *que has de venir* (*erjómenos:* cf. Hebreos 10, 37 s. y nota) sin duda porque ya sus juicios se han hecho manifiestos (15, 4).

* 7. *Oí al altar:* es decir, a los mártires que descansan debajo del altar (6, 9), los cuales han visto su clamor satisfecho con creces.

* 9. *¡No se arrepintieron!* (cf. versículos 11 y 20; 9, 21 y nota). ¿No es acaso lo que ya estamos viendo? Dios castiga al mundo con terribles azotes y sin embargo la sociedad humana sigue sus propios planes sin preocuparse por saber cuáles son los de Él. Dios Todopoderoso respeta entonces la libertad de sus creaturas (cf. 22, 11) porque, siendo Padre, no exige por la fuerza el amor de sus hijos; pero derramará sobre los hombres la copa de su ira porque éstos preferirán seguir siendo "hijos de ira", como cuando eran paganos sin redención (cf. Efesios 2, 3ss.; 5, 6), y quedar *sujetos a la potestad de las tinieblas, rehusando trasladarse al reino del Hijo muy amado* (Colosenses 1, 12 s.). La venganza del amor ofendido (cf. Cantar de los Cantares 8, 6 y nota) será tan terrible como acabamos de ver en 14, 20 y como lo veremos en 19, 17 ss. Pirot observa que estas plagas caen sobre todas las naciones de la gentilidad y es de notar que su apostasía contrasta con la conversión de Israel (véase 11, 13 y nota) como ya lo advirtió San Pablo a los Romanos (cf. Romanos 11, 20 y 31 y notas). Tan claro anuncio hecho por Dios bastaría para argüir de falsos profetas a todos los creyentes en el progreso indefinido de la humanidad, que la halagan (cf. II Timoteo 4, 3) y la adormecen pronosticándole días mejores. Jesús mostró que así será hasta el fin (Lucas 18, 8; Mateo 24, 24-30). Cuando digan paz y seguridad vendrá la catástrofe (I Tesalonicenses 5, 3). Cf. 11, 15 y nota.

* 10. *De tinieblas:* cf. 9, 2; Éxodo 10, 22; Sabiduría 17, 1 ss.

* 12. *El Éufrates*, en la 6° copa, como en la 6° trompeta (9, 14 y nota), será secado como lo fue el Mar Rojo (Éxodo 14, 21) y el río Jordán (Josías 3, 13-17). Algunos piensan que puede haber aquí "alusión a la manera como Ciro se apoderó de Babilonia desviando el curso del Éufrates" (cf. Isaías 44, 27; Jeremías 50, 38; 51, 36). Y ¿quiénes son éstos del oriente? Algunos, pensando en el pasado, responden: "los Partos, terror de Occidente" (cf. 9, 14-19; 17, 12 s. y 16 s.). Otros, como Fillion, que serán reyes venidos de esa dirección para combatir al Señor, unidos a los de toda la tierra (versículo 14) y cuya reunión aprovechará Él "para ejecutar contra ellos sus proyectos de venganza (cf. 19, 19)". Otros, considerando que los de los versículos 13 s. no se unen con éstos sino contra éstos, ven aquí el cumplimiento de lo anunciado sobre la vuelta, para su conversión (Romanos 11, 25 s.), de las diez tribus de Israel (Efraín) dispersas (cf. Isaías II, 14-16; 49, 12 texto hebreo; Ezequiel 37, 12-23; IV Esdras 13, 39-50), las cuales no habrían sido comprendidas en la infidelidad de Judá pues sólo a ésta se refería y sólo a ella se comunicó la profecía de Isaías 6, 9 mencionada por San Pablo en Hechos 28, 25 s.

*Las ranas*

13*Y vi cómo de la boca del dragón y de la boca de la bestia y de la boca del
falso profeta salían tres espíritus inmundos en figura de ranas. 14Son espíritus de
demonios que obran prodigios y van a los reyes de todo el orbe a juntarlos
para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.
15*He aquí que vengo como ladrón. Dichoso el que vela y guarda sus
vestidos, para no tener que andar desnudo y mostrar su vergüenza.
16*Y los congregaron en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.

*La séptima copa*

17*El séptimo *(ángel)* derramó su copa en el aire, y salió una poderosa voz
del templo, desde el trono [en el cielo] que decía: "Hecho está." 18*Y hubo
relámpagos y voces y truenos, y se produjo un gran terremoto cual nunca lo
hubo desde que hay hombres sobre la tierra. Así fue de grande este poderoso
terremoto. 19*Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de los
gentiles cayeron, y Babilonia la grande fue recordada delante de Dios, para
darle el cáliz del vino de su furiosa ira. 20*Y desaparecieron todas las islas, y no
hubo más montañas. 21Y cayó del cielo sobre los hombres granizo del tamaño

---

* 13 s. *Espíritus inmundos:* como los que vemos actuar en el Evangelio (Mateo 10, 1; Marcos 1, 23). No sabemos si obrarán por medio de algún poseso. Cf. I Timoteo 4, 1; Éxodo 8, 2. *Los reyes de todo el orbe:* cf. 17, 4; 19, 19-21; Salmos 2, 2; 47, 5; Ezequiel capítulos 38 y 39. Como Fillion (cf. versículo 12 y nota) también Pirot indica que hay en el versículo 14 una anticipación de las batallas finales del capítulo 19. Sobre el *gran día*, cf. 6, 17 y nota.

* 15. Juan parece interrumpir su relato para recordar aquí, como para consuelo frente a esa horrible visión, estas palabras que, como dice Gelin, son de Cristo (Lucas 12, 39 s.) y se refieren a su Parusía (3, 3). Sobre esta reiterada advertencia de Jesús cf. 22, 7, 12 y 20; I Tesalonicenses 5, 2 y 4; II Pedro 3, 10. "Velad, pues, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor" (Mateo 24, 42). "La bienaventuranza de los que velan es una de las siete de nuestro Libro" (Pirot). Cf. 22, 7. *Sus vestidos:* señal de estar preparado, como Él lo dice en Lucas 12, 35.

* 16. *Armagedón*, en hebreo: *Har Megiddó*, esto es el monte de Megiddó, situado cerca del Monte Carmelo, donde varias veces se decidió el destino de la Tierra Santa. Era el campo de batalla por excelencia. Véase Jueces 5, 19; IV Reyes 9, 27; 23. 29. Figura aquí como lugar de una derrota definitiva, la misma que indica el triunfo de Cristo en 19, 19 ss. Cf. Ezequiel 38, 17 ss.; 39, 8 y 21; Joel 2. 1 ss. y notas.

* 17. *Hecho está*: lo ordenado en el versículo 1.

* 18. Otros terremotos hay en 6, 12 y 11, 13. Este es el último y el mayor de todos y corresponde al fin de las 7 copas, paralelamente a 8, 5 y 11, 19.

* 19. *La gran ciudad:* véase 17, 18 y nota. *Cayeron:* algunos identifican esto con el final del tiempo indicado en Lucas 21, 24 (cf. Daniel 2, 34 s.). *Babilonia:* aquí, como en 14, 8, se nos da según Crampón, una transición a este punto dominante de los capítulos 17 y 18, antes de llegar a la consumación. Gelin, comparando este sismo con el de Jerusalén en 11, 13, hace notar que allí sólo fue un décimo y aquí es total.

* 21. *De un talento:* o sea de 40 kilos, por donde se ve la enorme violencia de las calamidades. Pero, como en 9, 2 s.; 16, 9 y 11, la gentilidad seguirá hasta el fin sin convertirse. Cf. Romanos 11, 25 y nota.

de un talento; y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo, porque esta plaga fue sobremanera grande.

# Capítulo 17

*La gran ramera*

1*Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y habló conmigo
diciendo: "Ven acá; te mostraré el juicio de la ramera grande, la que está
sentada sobre muchas aguas; 2*con la que han fornicado los reyes de la tierra,
embriagándose los moradores de la tierra con el vino de su prostitución." 3*Y
me llevó a un desierto en espíritu; y vi a una mujer sentada sobre una bestia
purpúrea, repleta de nombres de blasfemias, que tenía siete cabezas y diez
cuernos. 4La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y cubierta de oro y
piedras preciosas y perlas, y llevaba en su mano *(por una parte)* un cáliz de oro
lleno de abominaciones y *(por otra)* las inmundicias de su fornicación. 5*Escrito

---

* 1. *La gran ramera Babilonia* es representante del mundo anticristiano (San Agustín), en particular la ciudad de Roma (San Jerónimo), levantada sobre siete montes (versículo 9) como la Bestia sobre la cual se asienta la ramera grande (versículo 3). En tiempo de San Juan ella era la capital del mundo y centro de la corrupción pagana. Varios autores, entre ellos San Roberto Belarmino, creen que en los últimos tiempos Roma volverá a desempeñar el mismo papel que en los tiempos de los emperadores. Los ángeles que tenían las siete copas acaban de terminar su misión en el capítulo 16, pero ello, como observa Pirot, "va a introducir aún no pocos acontecimientos". Véase 14, 8 s. y notas. También San Pedro entiende por Babilonia a la ciudad de Roma (I Pedro 5, 13). Cf. Dante, Divina Comedia, Infierno 19, 106 ss. Comp. versículos 2 y 5; 14, 8 y 18, 9. El profeta Isaías (Isaías 1, 21) llama ramera a Jerusalén por su infidelidad. En Isaías 23, 15 y Nahúm 3, 4 usa igual figura para Tiro y Nínive, tomadas según algunos como símbolos proféticos lo mismo que Asiria (cf. Isaías 5, 25 y nota). El ángel que aquí figura es quizá el mismo que en 21, 9 muestra a San Juan la Jerusalén celestial. *Sentada sobre muchas aguas:* cf. versículo 15 y nota. En el versículo 3 aparece sentada sobre una bestia.

* 2. Véase versículo 5 y nota; Isaías 23, 17; Jeremías 51, 7.

* 3 s. *A un desierto en espíritu:* o sea, donde el espíritu estaba ausente o muerto. Como se verá en adelante, no se trata de un desierto material, como el refugio de la mujer del capítulo 12, sino a la inversa de una opulenta metrópoli dominadora de pueblos. Al respecto dice Fillion que "este retrato, vigorosamente trazado, contrasta con el de la madre mística de Cristo" que vimos en 12, 1 s., pues tanto la púrpura del vestido de la mujer (versículo 4) como el color bermejo de la bestia significan, "al mismo tiempo que la alta dignidad" (en Roma la púrpura llegó a ser exclusiva de los emperadores), la sangre de los mártires (versículo 6) y la soberbia (cf. I Macabeos 8, 14; Bar. 6, 71; Lucas 16, 19; Marcos 15, 17 y 20). Entre la bestia y la mujer hay unión estrecha, representando ambas la misma idea. La bestia es sin duda la que vimos en 13, 1 ss. o sea el Anticristo. *Abominaciones:* en la Sagrada Escritura, término para señalar la idolatría y los vicios que proceden del culto a los ídolos. La abominación específica de Roma era el culto de los Césares. Comentando este versículo dice San Juan de la Cruz: "¿Quién no bebe poco o mucho de este cáliz dorado de la mujer babilónica? Que en sentarse ella sobre aquella gran bestia... da a entender que apenas hay alto ni bajo, ni santo ni pecador, al que no dé a beber de su vino, sujetando en algo su corazón."

* 5. *Escrito sobre su frente*. "No sin duda en la frente misma sino en un lazo elegante que rodeaba su frente. En Roma las mujeres de mala vida solían ostentar así su nombre... *Un nombre, un misterio*: es decir, un nombre misterioso que debe ser interpretado alegóricamente" (Fillion). Este misterio de una Babilonia alegórica, que asombra grandemente a Juan (versículo 6), parece ser

sobre su frente tenía un nombre, un misterio: "Babilonia la grande, la madre de los fornicarios y de las abominaciones de la tierra."

6*Y vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los testigos de Jesús; y al verla me sorprendí con sumo estupor.

*Explicación del misterio de la ramera*

7*Mas el ángel me dijo: "¿Por qué te has asombrado? Yo te diré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, la que tiene las siete cabezas y los diez cuernos. 8La bestia que has visto era y ahora no es; está para subir del abismo y va a su perdición. Y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la creación del mundo, se llenarán de admiración cuando vean que la bestia, que era y ahora no es, reaparecerá. 9*Esto para la mente que tiene sabiduría: las siete cabezas son siete montes,

---

la culminación del misterio de la iniquidad revelado por San Pablo en II Tesalonicenses 2, 7 ss., refiriéndose tal vez a alguna potestad instalada allí como capital de la mundanidad y quizá con apariencias de piedad como el falso profeta (13, 11; II Timoteo 3, 5, etc.). *Madre de los fornicarios:* es decir, de los que como ella fornican con la idolatría y los valores y glorias del mundo (cf. versículo 2). La extrema fuerza del lenguaje empleado con esta ramera recuerda las expresiones usadas contra Jerusalén en Ezequiel 16: alegoría sobre la historia de Israel (véase allí las notas. También Levítico 17, 7; Jueces 2, 17; 8, 33; Ezequiel 6, 9: "corazón fornicario que se apartó de Mí y sus ojos adúlteros que fueron tras sus ídolos"; Oseas 1, 2).

* 6. *Ebria de la sangre:* cf. 16, 6. Juan había visto ya la bestia (13, 1), pero no a la mujer. Su grande asombro, según explican los comentaristas, procede de verlas juntas. "Esta visión es hoy todavía llena de oscuridad para nosotros, al punto que este pasaje es la parte más difícil del Libro entero" (Fillion). Esta ebriedad, que no es de la bestia sino de la mujer, es interpretada tanto como la responsabilidad por la sangre cristiana derramada (cf. lo que Jesús increpa a los fariseos en Mateo 23, 34 s.) cuanto como una actitud soberbia que usurpa los méritos de los mártires y santos revistiéndose hipócritamente de ellos.

* 7 s. *De la mujer y de la bestia:* En realidad el ángel, quizá a causa del asombro de Juan, habla primero de la bestia (versículos 8 ss.) y sólo en el versículo 18 vuelve a la mujer. *Va a su perdición:* Los cristianos perseguidos por los Césares de todos los tiempos no tienen que temer: la bestia va a la ruina: "Vi al impío sumamente empinado y expandiéndose como un cedro del Líbano; pasé de nuevo, y ya no estaba; lo busqué, y no fue encontrado" (Salmo 36, 35 s.). Hablando de esta bestia, en la que muchos ven a un imperio romano redivivo, dice Pirot: "Era, no es y reaparecerá; lo cual es una parodia del nombre divino dado en 1, 4 y 8; 4, 8; asimismo la herida que lleva (13, 3 y 14) es la réplica de la del Cordero; y su reaparición *(parestai)* también imita la «parusía» de Cristo." *Del abismo:* no parece referirse al abismo de 9, 1; 20, 1 y 7 s., sino al de 13, 1, es decir, al mar, símbolo de las naciones o gentiles (versículo 15).

* 9 ss. *Que tiene sabiduría:* es decir, que es para que lo entienda el hombre espiritual, sobrenatural (cf. 13, 8 y 18; I Corintios 2, 10 y 14). *Siete montes:* alusión a las siete colinas de la ciudad de Roma, con la cual todos los autores clásicos y cristianos la han identificado. "Pero ésta, dice Crampón, no parece personificar la Roma de los Césares, ni exclusivamente ni siquiera principalmente." Añade que ella es "la ciudad de los hombres, opuesta a la ciudad de Dios". Fillion ve en ella "la capital mística del imperio del Anticristo en los últimos días del mundo", y en los siete reyes, "de acuerdo con el capítulo 7 de Daniel, las grandes monarquías paganas o animadas del espíritu pagano... y finalmente el conjunto de los reinos europeos actuales, en lo que tienen de perverso y anticristiano", pues hay que tomar en cuenta que el Apóstol no describe los fenómenos políticos sino en cuanto éstos interesan al aspecto religioso, mostrándonos las consecuencias que de ellos resultan para el orden espiritual. Es de notar la semejanza de este pasaje con Daniel 7, 7-8.

sobre los cuales la mujer tiene sede. [10]Son también siete reyes: los cinco cayeron,
el uno es, el otro aún no ha venido; y cuando venga, poco ha de durar. [11*]Y la
bestia que era y no es, es él, el octavo, y es de los siete, y va a perdición. [12]Y los
diez cuernos que viste son diez reyes que aún no han recibido reino, mas con
la bestia recibirán potestad como reyes por espacio de una hora. [13]Estos tienen
un solo propósito: dar su poder y autoridad a la bestia. [14*]Estos guerrearan con
el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de
reyes; y *(vencerán)* también los suyos, los llamados y escogidos y fieles."

[15*]Me dijo aún: "Las aguas que viste, sobre las cuales tiene su sede la ramera,
son pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas. [16*]Y los diez cuernos que
viste, así como la bestia, aborrecerán ellos mismos a la ramera, la dejarán
desolada y desnuda, comerán sus carnes y la abrasarán en fuego. [17]Porque Dios
ha puesto en sus corazones hacer lo que a Él le plugo: ejecutar un solo designio:
dar la autoridad de ellos a la bestia, hasta que las palabras de Dios se hayan
cumplido. [18*]Y la mujer que has visto es aquella ciudad, la grande, la que tiene
imperio sobre los reyes de la tierra."

---

* 11 ss. Por temor de deformar su sentido, hemos vertido literalmente este versículo tal como lo presenta el griego. Se trata del último rey de Roma (versículo 10), "simbolizado por la bestia misma, el Anticristo, cuyas son las siete cabezas". En esta 7° y última cabeza estarán sin duda, como dice Simón-Prado, los diez cuernos o nuevos reyes (versículo 12) que le servirán (versículo 13). Sobre los diez cuernos, cf. también Daniel 7, 7 y 24 y notas. *Por una hora:* Parece esto una parodia de realeza, quizá para imitar lo anunciado en Lucas 22, 29 s. Por eso dice Jesús: "Cuando os digan que el Cristo está aquí o allí, no les creáis" (Mateo 24, 23 ss.). *Con la bestia:* San Hipólito lee estas palabras uniéndolas a las que siguen: *con la bestia tienen esos reyes un mismo designio.*

* 14. *El Cordero los vencerá:* "Este versículo anuncia sin duda lo de 19, 11-22 donde Cristo (19, 16) es igualmente declarado soberano de los que imperan; su ejército, opuesto al de la bestia, será victorioso" (Pirot). Cf. 16, 14 y 16. *También los suyos:* cf. 19, 14; I Tesalonicenses 4, 14. *Llamados y escogidos y fieles:* Sobre su escaso número véase Mateo 22, 14. Cf. Romanos 8, 29 s. Este versículo relativo al juicio confirma el carácter escatológico del pasaje.

* 15. *Las aguas*, etc.: En Isaías 17, 12 y Daniel 7, 3 las aguas del mar simbolizan, como aquí, la gentilidad. De las aguas sale también la gran bestia de las siete cabezas (13, 1). Cf. versículo 1 y nota.

* 16. s. *Aborrecerán ellos mismos a la ramera*, que había sido objeto de su pasión (versículo 2) y cuya caída deplorarán luego (18, 9 s.). Vemos así (versículo 17) cuan admirablemente se vale Dios de sus propios enemigos para realizar sus planes y sacar de tantos males un inmenso bien cómo será la caída de la gran Babilonia (cf. 18, 20; 19, 1 ss.). Así esta fortaleza anticristiana en el orden espiritual (18, 8 y nota) perecerá a manos de la otra fuerza anticristiana del orden político, la cual, a su vez, con todos los reyes coligados con ella, será destruida finalmente por Cristo en 19, 19 ss. Sorprende que así luchen entre ellos los secuaces de Satanás, cuando sabemos que todos se unirán (versículo 13; 16, 14; 19, 19) contra el Señor y contra su Cristo (Salmo 2, 2). "¿Creerán quizá en ese momento que ella encarna el verdadero Dios y la odiarán por eso?" No lo sabemos. Pirot hace notar que esto es tomado del pasaje de Oholibá (Ezequiel 23, 22-36) donde se anunciaba a Jerusalén un trato semejante de parte de las naciones con las cuales fornicó (cf. Jeremías 50, 41 s.; 51, 1 ss.).

* 18. San Juan pasa aquí de la bestia a la ramera Babilonia sentada sobre ella (versículo 3). El capítulo 18 es todo sobre el castigo de esta mujer. *Aquella ciudad:* cf. 16, 19 y nota. Que tiene imperio, etc.: ejerciendo sin duda cierta potestad supranacional (versículo 15; cf. IV Esdras 5, 1). A este respecto es de recordar que Babilonia o Babel *(Bab-ilu: puerta del cielo)*, sea lo que fuere de las inscripciones de su último rey, según el cual habría sido fundada 3.600 años antes de él, tuvo al

# Capítulo 18

*Anuncio del castigo de Babilonia*

1*Después de esto vi cómo bajaba del cielo otro ángel que tenía gran poder,
y con su gloria se iluminó la tierra. 2*Y clamó con gran voz diciendo: "Ha caído,
ha caído Babilonia la grande, y ha venido a ser albergue de demonios y refugio
de todo espíritu inmundo y refugio de toda ave impura y aborrecible. 3*Porque
del vino de su furiosa fornicación bebieron todas las naciones; con ella
fornicaron los reyes de la tierra y con el poder de su lujo se enriquecieron los
mercaderes de la tierra."

*La caída de Babilonia*

4*Oí otra voz venida del cielo que decía: "Salid de ella, pueblo mío, para no
ser solidario de sus pecados y no participar en sus plagas; 5pues sus pecados se

---

menos veinte siglos de opulencia, lo que explica el papel de cabeza de oro, es decir, el primero de todos los imperios universales, que Daniel le atribuye en la gran profecía de la estatua (Daniel 2). La Babilonia mística aparece aquí en el otro extremo de la profecía, unida a la última bestia de Daniel 7. "Lo que Babilonia fue para Jerusalén, ésta lo es para la Iglesia" (Pannier).

* 1 ss. En su estilo este anuncio se parece a los de los profetas antiguos contra Babilonia (cf. Isaías capítulos 13 y 14; 21, 9; Jeremías capítulos 50 y 5l). Véase en la nota al Salmo 137, 8 los muchos paralelismos entre ambas Babilonias.

* 2. Véase 14, 8; Isaías 13, 21; 21, 9; 24, 11 ss.; Jeremías 50, 39; 51, 8.

* 3. Véase 17, 2; Jeremías 51, 7. *Reyes y mercaderes:* cf. versículos 9 y 11.

* 4 s. *Salid de ella:* la orden recuerda los pasajes que se refieren a la Babilonia histórica en Isaías 48, 20; Jeremías 50, 8; 51, 6 y 45; Zacarías 2, 7. Pirot señala un paralelismo con Jerusalén en Marcos 13, 14; Mateo 24, 16. Como observamos al comentar esta expresión en Isaías 48, 20, con la caída de Babilonia debía empezar la redención del pueblo judío, que entonces sólo fue imagen de la que había de traer Jesucristo (Lucas 21, 28; cf. Nehemías 9, 37 y nota). La salida de los judíos fue pacífica por la merced de Ciro (Esdras 1, 1 ss.), que en la profecía es figura de Cristo y fue anunciado dos siglos antes para ser el restaurador de Israel (Isaías 44, 28; 45, 1 ss.; cf. II Paralipómenos 36, 23; Jeremías 25, 11; 29. 10). En cuanto al alcance de aquel anuncio según el cual Babilonia "será barrida con la escoba de la destrucción" (Isaías 14, 23 texto hebreo), observa Schuster-Holzammer que los datos modernos han rectificado la antigua opinión, pues cuando Naboned se rindió al conquistador Ciro éste lo trató con toda suerte de consideraciones, y añade: "Nada dice la Sagrada Escritura de la toma de Babilonia. Se efectuó –contra lo que antes se creía– *sin resistencia y sin espada*, con sorprendente rapidez, al mando de Ugbaru (Gobryas), gobernador de Gutium. Ciro, que entró en Babilonia tres meses más tarde, perdonó a la ciudad y adoró a los dioses, tomó el título de "rey de Babilonia" y puso de gobernador de ella (¿virrey?) a Ugbaru". Vemos la perfecta coincidencia entre San Juan e Isaías el gran profeta que "consoló a los que lloraban en Sión y anunció las cosas que han de suceder en los últimos tiempos" (Eclesiastés 48, 27 s. y nota). Históricamente, dice Vigouroux, "Babilonia hasta quedó como una de las capitales del imperio de los persas" y conservó restos de su civilización y monumentos "más allá aún de la era cristiana". La Basílica de San Pedro, dice el profesor H. Mioni, sería casi un pigmeo junto al templo de Baal, que Herodoto asegura tenía en ladrillo 192 metros de altura. Este historiador, que visitó Babilonia en 450 a. C. (un siglo después de Ciro), habla también de sus muros de 200 codos de altura y 50 de espesor, protegidos por 250 torres y 100 puertas de bronce. *Pueblo mío:* En la ciudad corrompida y en medio de los adoradores de la bestia viven los marcados con el sello del Cordero que, recordando la palabra de Jesús sobre la mujer de Lot (Lucas 17, 32), se guardan de arraigar el

han acumulado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades,
6*Pagadle como ella ha pagado; retribuidle el doble conforme a sus obras; en
la copa que mezcló, mezcladle doblado. 7*Cuanto se glorificó a sí misma y vivió
en lujo, otro tanto dadle de tormento y de luto, porque ella dice en su corazón:
«Como reina estoy sentada y no soy viuda y jamás veré duelo». 8*Por tanto, en
un solo día vendrán sus plagas: muerte y luto y hambre: y será abrasada en
fuego, porque fuerte Señor es el Dios que la ha juzgado."

*Lamentaciones de los aliados y mercaderes*

9Al ver el humo de su incendio llorarán y se lamentarán sobre ella los reyes
de la tierra, que con ella vivieron en la fornicación y en el lujo. 10Manteniéndose
lejos por miedo al tormento de ella, dirán: "¡Ay, ay de la ciudad grande de
Babilonia, la ciudad poderosa, porque en una sola hora vino tu juicio!"
11* También los traficantes de la tierra lloran y hacen luto sobre ella, porque
nadie compra más sus cargamentos: 12cargamentos de oro, de plata, de piedras
preciosas, de perlas, de fino lino, de púrpura, de seda y de escarlata, y toda
clase de madera olorosa, toda suerte de objetos de marfil y todo utensilio de
madera preciosísima, de bronce, de hierro y de mármol; 13*y canela, especies
aromáticas, perfumes, mirra, incienso, vino y aceite, flor de harina y trigo, vacas
y ovejas, caballos y carruajes, cuerpos y almas de hombres. 14Los frutos que eran
el deleite de tu alma se han apartado de ti, todas las cosas delicadas y
espléndidas se acabaron para ti, y no serán halladas jamás.
15Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron a costa de ella, se
pondrán a lo lejos, por miedo a su tormento, llorando y lamentándose, 16y
dirán: "¡Ay, ay de la ciudad grande, que se vestía de finísimo lino, de púrpura
y de escarlata, y se adornaba de oro, de pedrería y perlas; 17*porque en una
sola hora fue devastada tanta riqueza!"

---

corazón en los afectos y respetos humanos. A ellos se dirige esta voz del cielo que, sin duda es la de Jesús, pues Dios Padre es nombrado en tercera persona (versículos 5 y 8). San Agustín observa que con los pasos de la fe podemos huir de este mundo hacia Dios, nuestro refugio.

* 6. Cf. Jeremías 50, 29.

* 7. Véase Isaías 47, 8, donde Babilonia se jacta de la misma manera. Cf. 3. 17; 17, 6; Bar. 4. 12.

* 8. *Será abrasada en fuego:* "En el fondo de su simbolismo Juan encierra la idea principal que causa la ruina de la soberbia Babilonia. La pena del *fuego* (cf. 17, 16; 19, 3) era el castigo reservado por la Ley para el adulterio o la fornicación de carácter sacrílego (cf. Levítico 21, 9)" (Iglesias).

* 11 ss. Los lamentos de los mercaderes son el retrato de los hombres del mundo. Lejos de llorar la perversidad de la ciudad caída o siquiera compadecer su trágica suerte como hacen los reyes (versículo 9), deploran ante todo sus propias pérdidas, porque nadie comprará ya sus mercaderías (versículo 11). Su egoísmo no repara en la iniquidad tremendamente castigada por Dios, sino en que ello le trae un lucro cesante. Cf. Ezequiel 27, 12 ss.

* 13 *Cuerpos y almas:* Tremendo tráfico que recuerda el de Tiro con los esclavos (Ezequiel 27, 13), pero al que se añade aquí el de las almas.

* 17 ss. Cf. Ezequiel 27, 29 ss. *El humo* (la Vulgata dice *el lugar*). Cf. versículo 9.

Y todo piloto, y todos los que navegan de cabotaje, los marineros y cuantos
explotan el mar se detuvieron lejos, [18]y al ver el humo de su incendio dieron
voces, diciendo: "¿Quién como esta ciudad tan grande?" [19]Y arrojaron polvo
sobre sus cabezas y gritaron, y llorando y lamentándose, dijeron: "¡Ay, ay de
la ciudad grande, en la cual por su opulencia se enriquecieron todos los
poseedores de naves en el mar! porque en una sola hora fue desolada."
[20*]¡Alégrate sobre ella, oh cielo, y vosotros, los santos y los apóstoles y los
profetas, pues juzgándola Dios os ha vengado de ella!

*El juicio definitivo sobre Babilonia*

[21*]Y un ángel poderoso alzó una piedra grande como rueda de molino, y la
arrojó al mar, diciendo: "Así, de golpe, será precipitada Babilonia, la ciudad
grande, y no será hallada nunca más. [22*]No se oirá más en ti voz de citaristas,
ni de músicos, ni de tocadores de flauta y trompeta, ni en ti volverá a hallarse
artífice de arte alguna, ni se escuchará más en ti ruido de molino. [23]Luz de
lámpara no brillará más en ti, ni se oirá en ti voz de novio y de novia, porque
tus traficantes eran los magnates de la tierra, porque con tus hechicerías han
sido embaucados todos los pueblos. [24*]Y en ella fue encontrada sangre de
profetas y de santos, y de todos los que fueron sacrificados sobre la tierra."

# Capítulo 19

*Aleluya en el cielo*

[1*]Después de esto oí en el cielo como una gran voz de copiosa multitud, que
decía:
"¡Aleluya!
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios;
[2]porque fieles y justos son sus juicios,
pues Él ha juzgado a la gran ramera, que corrompía la tierra por su
prostitución, y ha vengado sobre ella la sangre de sus siervos."

---

* 20. *Los santos y los apóstoles:* (Vulgata: *santos apóstoles*). Esta invitación al júbilo tiene un eco deslumbrante en 19, 1-7.

* 21. Significa la sorprendente rapidez (cf. versículo 5) y el carácter irreparable con que será destruida la fortaleza del mundo anticristiano. Véase igual acto en Jeremías 51, 63 s., a propósito de Babilonia.

* 22 s. Recuerda ante todo, como dice Pirot, el duro anuncio de Jeremías a Jerusalén (Jeremías 25, 10; 7, 34; 16, 9). Cf. Isaías 24, 1-13; 47, 9; 23, 8; Ezequiel 26, 13.

* 24. *Sangre de santos:* cf. 6, 10; 16, 6; 17, 6; 19, 2; Mateo 23, 35 ss.; Jeremías 51, 49.

* 1 s. Véase 4, 11; 16, 7; Salmos 18, 10; 118, 137. Muchos observan aquí cuan dramático es el contraste entre el mundo, que se lamenta por la caída de Babilonia (18, 9 y 11), y el cielo, que se llena de la máxima exultación, lo cual se explica, dice Fillion, pues esa caída "va a facilitar y acelerar el establecimiento universal del reino de Dios". Cf. 18, 20; Jeremías 51, 48.

[3]Y por segunda vez dijeron: "¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos."

[4]Y se postraron los veinticuatro ancianos, y los cuatro vivientes, y adoraron al Dios sentado en el trono, diciendo: "Amén. ¡Aleluya!"

[5]*Y salió del trono una voz que decía:

"¡Alabad a nuestro Dios todos sus siervos,

y los que le teméis, pequeños y grandes!"

[6]Y Oí una voz como de gran muchedumbre, y como estruendo de muchas aguas, y como estampido de fuertes truenos, que decía:

"¡Aleluya!

porque el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, ha establecido el reinado.

[7]*Regocijémonos y saltemos de júbilo, y démosle gloria,

porque han llegado las bodas del Cordero,

y su esposa se ha preparado.*

---

* 5 ss. *Aleluya:* locución hebrea *(Hallelu Yah)*, no significa alegría, como suele creerse, sino ¡alabad a Yahvé! Usada frecuentemente en los Salmos, sólo aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento y es en los versículos 1, 3, 4 y 6 de este capítulo. Es aquí la respuesta al petitorio del versículo 4 y coincide naturalmente con el colmo del gozo (18, 20) ante el acontecimiento que significa la culminación del Libro y de todo el plan de Dios en la glorificación de su Hijo (cf. 11, 15 ss.). "Voces celestiales cantan la toma de posesión por el Señor de su reino universal y eterno al mismo tiempo que las Bodas del Cordero. Este hermoso pasaje sirve de transición entre la ruina de Babilonia y la derrota, ora del Anticristo ora de Satanás" (Fillion). Cf. sobre el primero versículo 19 s.; sobre el segundo, 20, 1 s. y 7 ss.

* 7. Cf. Mateo 22, 2 ss.; 25, 1 ss.; Lucas 14, 16 ss. La desposada (cf. Cantar de los Cantares 4, 7 nota) se prepara para celebrar las nupcias con su divino Esposo (cf. Efesios 5, 25-27). Pirot opina que aquí San Juan deja solamente entrever las bodas del Cordero y de la Iglesia que se celebrarán según él en el capítulo 21, y recuerda que "la metáfora del matrimonio traducía en el Antiguo Testamento la idea de alianza entre Yahvé e Israel (Oseas 2, 16; Isaías 50, 1-3; 54, 6; Ezequiel 16, 7ss.; Cantar de los Cantares)". Jünemann ve aquí "los desposorios perfectos, triunfales y eternos de Cristo con la humanidad restaurada por Él" (cf. 12, 1 y nota). Los primeros cristianos anhelaban ya la unión final con el Esposo, en la oración que desde el siglo primero nos ha conservado la "Didajé" o "Doctrina de los doce Apóstoles": "Así como este pan fraccionado estuvo disperso entre las colinas y fue recogido para formar un todo, así también, de todos los confines de la tierra, sea tu Iglesia reunida para el Reino tuyo... líbrala de todo mal, consúmala por tu caridad, y de los cuatro vientos reúnela, santificada, en tu reino que para ella preparaste, porque tuyo es el poder y la gloria en los siglos. ¡Venga la gracia! ¡Perezca este mundo! ¡Hosanna al Hijo de David! Acérquese el que sea santo; arrepiéntase el que no lo sea. Maranatha (Ven, Señor). Amén".

* *Catequesis del Papa San Juan Pablo II (I) (Apocalipsis 19, 1-7)*
*Las Bodas del Cordero*
*Segundas Vísperas del domingo de la semana I*

1. Siguiendo la serie de los Salmos y de los Cánticos que constituyen la oración eclesial de las Vísperas, nos encontramos ante un himno, tomado del capítulo 19 del Apocalipsis, compuesto por una secuencia de aleluyas y aclamaciones.

Tras estas gozosas invocaciones se encuentra el lamento dramático entonado en el capítulo precedente por los reyes de la tierra, los mercaderes y los marineros ante la caída de la Babilonia imperial, la ciudad de la malicia y de la opresión, símbolo de la persecución desencadenada contra la Iglesia.

2. En antítesis a este grito que se eleva desde la tierra, resuena en los cielos un coro gozoso de carácter litúrgico que, además del «aleluya», repite también el «amén». Las aclamaciones, como antífonas, que ahora une la Liturgia de las Vísperas en un solo cántico, en el texto del Apocalipsis son atribuidas a personajes diferentes. Nos encontramos, ante todo, con una «muchedumbre inmensa», constituida por la asamblea de los ángeles y de los santos (Cf. versículos 1-3). Se oye, después, la voz de los «veinticuatro ancianos» y de los «cuatro vivientes», imágenes simbólicas que parecen ser los sacerdotes de esta liturgia celeste de alabanza y de acción de gracias (Cf. versículo 4). Se eleva, por último, la voz de un solista (Cf. versículo 5) que a su vez involucra en el canto a la «muchedumbre inmensa» con la que se había comenzado (Cf. versículos 6-7).

3. En las futuras etapas de nuestro recorrido de oración, tendremos la oportunidad de ilustrar cada una de las antífonas de este grandioso y festivo himno de alabanza elevado por diferentes voces. Por el momento, nos contentamos con dos anotaciones. La primera se refiere a la aclamación de apertura, que dice así: «La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos» (versículos 1-2).

En el corazón de esta invocación gozosa se encuentra la representación de la intervención decisiva de Dios en la historia: el Señor no es indiferente, como un emperador impasible y aislado, ante las vicisitudes humanas. Como dice el Salmista, «el Señor tiene su trono en el cielo, sus ojos están observando, sus pupilas examinan a los hombres» (Salmo 10, 4).

4. Es más, su mirada es fuente de acción, pues interviene y acaba con los imperios prepotentes y opresivos, derriba a los orgullosos que le desafían, juzga a quienes comenten el mal. El Salmista también describe con imágenes pintorescas (Cf. Salmo 10, 7) esta irrupción de Dios en la historia, tal y como había evocado el autor del Apocalipsis en el capítulo precedente (Cf. Apocalipsis 18, 1-24) la terrible intervención divina sobre Babilonia, desarraigada de su sede y lanzada contra el mar. Nuestro himno hace referencia a esta intervención en un pasaje que no ha sido retomado en la celebración de las Vísperas (Cf. Apocalipsis 19, 2-3).

Nuestra oración, por tanto, debe invocar y alabar sobre todo la acción divina, la justicia eficaz del Señor, su gloria alcanzada con el triunfo sobre el mal. Dios se hace presente en la historia, poniéndose de parte de los justos y de las víctimas, como declara precisamente la breve y esencial aclamación del Apocalipsis, y como se repite con frecuencia en el canto de los Salmos (Cf. Salmo 145, 6-9).

5. Subrayemos otro tema de nuestro cántico. Se desarrolla en la aclamación final y es uno de los motivos dominantes del mismo Apocalipsis: «Llegó la boda del Cordero, su esposa se ha embellecido» (Apocalipsis 19, 7). Cristo y la Iglesia, el Cordero y la esposa, se encuentran en profunda comunión de amor.

Trataremos de hacer que brille esta mística unión conyugal con el testimonio poético de un gran Padre de la Iglesia siria, san Efrén, quien vivió en el siglo IV. Utilizando simbólicamente el signo de las bodas de Caná (Cf. Juan 2, 1-11), invita a la ciudad misma, personificada, a alabar a Cristo por el gran don recibido:

«Junto a mis huéspedes, le daré gracias porque me ha considerado digna de invitarle: / Él es el Esposo celestial, que ha descendido y ha invitado a todos; / y yo también he sido invitada a entrar en su pura fiesta de bodas. / Ante los pueblos le reconoceré como el Esposo, como él no hay otro. / Su alcoba ha sido preparada por los siglos, / y está llena de riquezas, sin que le falte nada: / no como la de Caná, a cuyas carencias él puso remedio» («Himnos sobre la virginidad», 33,3: «El arpa del Espíritu» --«L'arpa dello Spirito» --, Roma 1999, pp. 73-74).

6. En otro himno que también dedica a las bodas de Caná, san Efrén subraya cómo Cristo, al invitar a las bodas de otros (los esposos de Caná), ha querido celebrar la fiesta de sus bodas: las bodas con su esposa, que es cada una de las almas fieles. «Jesús, fuiste invitado a una fiesta de bodas de otros, los esposos de Caná, / pues también tus huéspedes, Señor, tienen necesidad / de tus cantos: ideja que tu arpa lo llene todo! / El alma es tu esposa, el cuerpo es tu alcoba, / tus invitados son los sentidos y los pensamientos. / Y si un solo cuerpo es para ti una fiesta de bodas, / la Iglesia entera es tu banquete nupcial» («Himnos sobre la fe», «Inni sulla fede», 14,4-5: op. cit., p. 27).

[8]*Y se le ha dado vestirse de finísimo lino, espléndido y limpio; porque el lino finísimo significa la perfecta justicia de los santos."

---

*Catequesis del Papa San Juan Pablo II (II) (Apocalipsis 19, 1-7)*
*Las Bodas del Cordero*
*Segundas Vísperas del domingo de la semana II*

1. El libro del Apocalipsis está salpicado de cánticos que son elevados a Dios, Señor del universo y de la historia. Ahora hemos escuchado uno con el que nos encontramos constantemente en cada una de las cuatro semanas en las que se articula la Liturgia de las Vísperas.

Este himno está salpicado por el «aleluya», palabra de origen hebrea que significa «alabad al Señor» y que curiosamente en el Nuevo Testamento sólo aparece en este pasaje del Apocalipsis, repetida cuatro veces. La liturgia sólo selecciona del texto del capítulo 19 algunos versículos. En el marco narrativo del pasaje, están entonados en el cielo por una «muchedumbre inmensa»: es como un imponente coro que se eleva de todos los elegidos, quienes celebran al Señor en la alegría y en la fiesta (Cf. Apocalipsis 19,1).

2. Por este motivo, la Iglesia, en la tierra, acompasa su canto de alabanza con el de los justos que ya contemplan la gloria de Dios. Se establece de este modo un canal de comunicación entre historia y eternidad: tiene su punto de partida en la liturgia terrena de la comunidad eclesial y tiene su meta en la celeste, adonde ya han llegado nuestros hermanos y hermanas que nos han precedido en el camino de la fe.

En esta comunión de alabanza se celebran sustancialmente tres temas. Ante todo, las grandes características de Dios, su «salvación», «gloria» y «poder» (versículo 1; Cf. versículo 7), es decir la trascendencia y la omnipotencia salvadora. La oración es contemplación de la gloria divina del misterio inefable, del océano de luz y de amor que es Dios.

En segundo lugar, el cántico exalta el «reino» del Señor, es decir, el proyecto divino de redención del género humano. Retomando un tema del gusto de los así llamados salmos del Reino de Dios (Cf. Salmos 46; 95-98), aquí se proclama que «reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo» (Apocalipsis 19, 6), interviniendo con suma autoridad en la historia. Ciertamente, ésta es confiada a la libertad humana, que genera el bien y el mal, pero tiene su último sello en las decisiones de la divina providencia. El libro del Apocalipsis celebra precisamente la meta hacia la que es conducida la historia a través de la eficaz obra de Dios, a pesar de las tormentas, heridas, devastaciones cumplidas por el mal, el hombre y Satanás.

En otra página del Apocalipsis se canta: «Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, Aquel que es y que era, porque has asumido tu inmenso poder para establecer tu reinado» (11, 17).

3. El tercer tema del himno es típico del libro del Apocalipsis y de su simbología: «Llegó la boda del Cordero, su esposa se ha embellecido» (19, 7). Como tendremos oportunidad de profundizar en ulteriores meditaciones sobre este Cántico, la meta definitiva a la que nos conduce el último libro de la Biblia es el encuentro nupcial entre el Ángel, que es Cristo, y la esposa purificada y transfigurada, que es la humanidad redimida.

La expresión «la boda del Cordero» se refiere al momento supremo --como dice nuestro texto «nupcial» -- de la intimidad entre la criatura y el Creador, en la alegría y en la paz de la salvación.

4. Concluyamos con las palabras de uno de los discursos de san Agustín que ilustra y exalta el cántico del Aleluya en su significado espiritual: «Cantamos al unísono esta palabra y, unidos en torno a ella en comunión de sentimientos, nos alentamos mutualmente para alabar a Dios. A Dios le puede alabar con tranquilidad de conciencia aquel que no ha cometido nada que le disguste. Además, por lo que se refiere al tiempo presente en el que somos peregrinos en la tierra, cantamos el "Aleluya" como consolación para fortificarnos a través de la vida; el "Aleluya" que pronunciamos ahora es como el canto del caminante; al recorrer este cansado camino, tendemos hacia esa patria en la que está el descanso, en la que, desaparecidas todas las ocupaciones de ahora, no quedará más que el "Aleluya" (n. 255,1: «Discursos» --«Discorsi» --, IV/2, Roma 1984, p. 597).

* 8. Contraste con la actitud de Babilonia (17, 4; 18, 16).

9*Y me dijo: "Escribe: ¡Dichosos los convidados al banquete nupcial del
Cordero!" Me dijo también: "Estas son las verídicas palabras de Dios." 10*Caí
entonces a sus pies para adorarlo. Mas él me dijo: "Guárdate de hacerlo. Yo
soy consiervo tuyo y de tus hermanos, los que tienen el testimonio de Jesús. A
Dios adora. El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía."

## Cristo Rey

*El triunfo de Cristo*

11*Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que montaba es el
que se llama Fiel y Veraz, que juzga y pelea con justicia.
12*Sus ojos son llama de fuego, y en su cabeza lleva muchas diademas, y tiene
un nombre escrito que nadie conoce sino Él mismo. 13*Viste un manto
empapado de sangre, y su Nombre es: el Verbo de Dios. 14*Le siguen los ejércitos

---

* 9. *Dichosos los convidados al banquete nupcial:* Véase la parábola de Jesús en Mateo 22, 2 ss. Cf. 3, 20; Isaías 25, 6 y Lucas 14, 15 donde esta idea va unida a lo que Jesús llama "la resurrección de los justos" (Lucas 14, 14). He aquí la bienaventuranza suprema y eterna (cf. 20, 8; 21, 2 y 9 ss.). Pirot señala la frecuencia de esta idea del banquete en el Nuevo Testamento y cita además Mateo 8, 11; Lucas 22, 18 y IV Esdras 2, 38.

* 10. *A Dios adora:* "Es decir, reserva para Él solo todos tus homenajes" (Fillion). El ángel se declara siervo de Dios como los hombres (cf. 22, 8; Hebreos 1, 14). San Pedro nos da a este respecto un bello ejemplo en Hechos 10, 25 s. "El término adorar, dice Crampón, debe ser tomado aquí, como en varios lugares de la Escritura, en el sentido lato de venerar, dar una señal extraordinaria de respeto". Cf. Salmo 148, 13 y nota. *El espíritu de la profecía* no ha sido dado sólo al ángel sino también al hombre (cf. Efesios 1, 9 s. I Pedro 1, 10 ss.) y consiste en dar testimonio de Jesús y de sus palabras (I Corintios 14). Juan tiene también ese espíritu, y ello le es asimismo un Testimonio de que Jesús está con él. Cf. 1, 9; 12, 17, donde parece mostrársenos que hay una persecución especial para los que tienen este Testimonio de orden profético, quizá porque es lo que al orgullo humano más le cuesta aceptar, según sucedió con Israel. Cf. Juan 12, 40-41; Lucas 19, 14.

* 11. ss. *Fiel y Veraz:* (cf. I, 5; 3, 7 y 14): el mismo Jesucristo, cuyas palabras se llaman por eso "fieles y verdaderas" (21, 5; 22, 6). Él, juez del mundo, vendrá como Rey a derrotar a sus enemigos: *juzga y pelea* como en Isaías 63, 1. Su triunfo, anunciado desde las primeras páginas del Libro sellado (7, 2), va ahora a manifestarse ante todo contra el Anticristo (II Tesalonicenses 2, 8). "El Mesías en persona se reserva la primera ejecución" (Pirot).

* 12. *Muchas diademas:* más que el dragón (12, 3) y que la bestia (13, 1). El Canon de Muratori, fragmento de fines del siglo II, entre los grandes misterios de Cristo sobre los cuales es una sola nuestra fe, señala "su doble advenimiento, el primero en la humildad y despreciado, que ya fue; y el segundo, con potestad real... (aquí faltan algunas palabras) preclaro, que será" (Ench. Patristicum 268).

* 13. *Un manto empapado de sangre* (versículo 13) alude asimismo a la visión de Isaías 63, 1-6 (cf. nota). No es la sangre de Jesús, como algunos han creído, sino de la vendimia de sus enemigos (cf. 14, 20 y nota). Los hijos de Esaú, Idumeos (de Bosra), siempre aparecen los primeros castigados como los que más odiaron a su hermano Israel (cf. Isaías 34, 6; Salmo 136, 7; Habacuc 3, 3; Abdías: 7ss. y notas, etc.).

* 14. *Los ejércitos del cielo* son los ángeles (Mateo 25, 31; 26, 51; II Tesalonicenses 1, 7) y sin duda también, como observa Pirot, los santos, (17, 4) resucitados al efecto (I Tesalonicenses 4, 16 s.; Judas 14).

del cielo en caballos blancos, y vestidos de finísimo lino blanco y puro. [15]*De su boca sale una espada aguda, para que hiera con ella a las naciones. Es Él quien las regirá *con cetro de hierro;* es Él quien pisa el lagar del vino de la furiosa ira de Dios el Todopoderoso. [16]*En su manto y sobre su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores.

[17]*Y vi un ángel de pie en el sol y gritó con poderosa voz, diciendo a todas las aves que volaban por medio del cielo: "Venid, congregaos para el gran festín de Dios, [18]a comer carne de reyes, carne de jefes militares, carne de valientes, carne de caballos y de sus jinetes, y carne de todos, de libres y esclavos, de pequeños y grandes."

[19]*Y vi a la bestia, y a los reyes de la tierra, y a sus ejércitos, reunidos para dar la batalla contra Aquel que montaba el caballo y contra su ejército. [20]Y la bestia fue presa, y con ella el falso profeta, que delante de ella había hecho los prodigios, por medio de los cuales había seducido a los que recibieron la marca

---

* 15. "Como en Isaías 11, 4… como el Rey de Salmo 2, 9, será duro para los *goyim*" (Gelin). Véase además sobre *la espada que sale de su boca*, 2, 16; II Tesalonicenses 2, 8; sobre *el cetro de hierro*, 12, 5; Salmos 109, 6; 149, 6 ss.; sobre *el lagar del vino de la furiosa ira*, versículo 13 y nota. Pirot, citando a Lagrange, hace notar que "Jesús durante su vida mortal no dio cumplimiento a estas profecías: fue especialmente el Mesías doctor y paciente; las perspectivas gloriosas, las promesas de dominación sobre el mundo, el aspecto triunfal del mesianismo, no se realizaron entonces: el mesianismo parecía como cortado en dos". Cf. Jeremías 30. 3; Mateo 5, 17-18; Lucas 24, 44; Hechos 3, 20 ss.; I Pedro I, 11.

* 16. Pío XII, en su primera Encíclica, cita este pasaje y dice: "Queremos hacer del culto al *Rey de reyes y Señor de señores,* como la plegaria del introito de este nuestro Pontificado". Cf. 17, 14; Deuteronomio 10, 17. Resumiendo un estudio de Cerfaux a este respecto, dice Gelin: "El título de Señor (Kyrios) tiene una significación real y triunfal: corresponde al *belu* de la correspondencia de Tell el-Amarna, al *Adón* de los hebreos, al *marana* de los papiros de Elefantina. Ese título debió ser utilizado en la Iglesia judeo-aramea para expresar la dignidad del Rey Mesías. Se puede leer con esta idea los siguientes pasajes donde está usado en su contexto real y triunfal: Marcos 11, 3; 12, 35-37; I Corintios 16, 23 (Marana = Kyrios); 11, 26; Hechos 5, 31; 7, 60; Lucas 19, 11; Mateo 24, 42.

* 17 s. Véase Ezequiel 39, 17 ss., donde el Profeta invita a las aves del cielo a comer la carne de los enemigos de Israel; y Daniel 7, 11 y 26, donde se anuncia la destrucción de la bestia que es figura del Anticristo (cf. versículo 20). También Isaías, después de anunciar la Pasión y Muerte de Jesús, revela su triunfo final sobre todos sus enemigos, diciendo: "Y repartirá los despojos de los fuertes" (Isaías 53, 12).

* 19 ss. Véase 16, 16 y nota. "La batalla final es el advenimiento triunfante de Jesucristo para juzgar al mundo" (Crampón): Cf. 20, 11. Matados los dos testigos (11, 8) y tramada la coalición de todas las fuerzas anticristianas (16, 13), el gran enemigo de Dios es derrotado por Jesucristo en Persona. "Esta matanza es obra del mismo Cristo. Aunque hubiese un ejército numeroso, el Verbo de Dios parece ser el único que toma parte efectiva en el combate" (Fillion). Cf. Isaías 11, 4; II Tesalonicenses 2, 8; Dan, 7, 21 y notas. Sobre la bestia y el falso profeta, véase capítulo 13 (cf. Daniel 8, 25 s.; 11, 36). San Agustín cree que, entre la muerte del Anticristo y el fin del mundo, mediará un tiempo, al cual se refiere también San Tomás diciendo: "Consolará el Señor a Sión (Isaías 51, 3)… y a causa de esto, después de la muerte del Anticristo, será también doble la consolación: esto es, la paz y la multiplicación de la fe; porque entonces todos los judíos se convertirán a la fe de Cristo, viendo que fueron engañados: *en aquellos días suyos, Judá será salvo e Israel vivirá tranquilamente y el nombre con que será llamado helo aquí: Justo Señor nuestro* (Jeremías 23, 6)".

de la bestia y a los que adoraron su estatua. Estos dos fueron arrojados vivos al lago del fuego encendido con azufre. [21*]Los demás fueron trucidados con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se hartaron de la carne de ellos.

# Capítulo 20

*Satanás es atado por espacio pe mil años*

[1*]Y vi un ángel que descendía del cielo y tenía en su mano la llave del abismo y una gran cadena. [2*]Y se apoderó del dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo encadenó por mil años, [3*]y lo arrojó al abismo que cerró y sobre el cual puso sello para que no sedujese más a las naciones, hasta que se hubiesen cumplido los mil años, después de lo cual ha de ser soltado por un poco de tiempo. [4*]Y vi tronos; y se sentaron en ellos, y les fue dado juzgar, y *(vi)* a las almas de los que habían sido degollados a causa del testimonio de Jesús y a causa de la Palabra de Dios, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su estatua, ni habían aceptado la marca en sus frentes ni en sus manos; y

---

* 21. "Los soldados de las Bestias (16, 14; 1S, 3) son muertos en el combate y sus almas van probablemente al Hades, de donde no saldrán sino en 20, 14-15. Hay en la parte inferior del teatro apocalíptico varias mansiones que no coinciden; el Hades, el estanque de fuego (Gehenna); el abismo (cf. 9, 1) del que va a hablarse en seguida" (Pirot). Cf. 20, 3.

* 1. Para apoderarse del dragón (versículo 2) el ángel desciende del cielo a la tierra, pues antes Satanás había sido precipitado a ella (12, 9-12). Este ángel parecería ser el Arcángel San Miguel, que es el vencedor de Satanás (cf. 12, 7 y nota), y a quien la liturgia de su fiesta considera como el ángel mencionado en 1, 1 (cf. Epístola del 8 de mayo y 29 de septiembre). León XIII lo expresa así en su Exorcismo contra Satanás y los ángeles rebeldes al citar este pasaje cuando pide a San Miguel que sujete "al dragón, aquella antigua serpiente que es el diablo y Satanás" para precipitarlo encadenado a los abismos de modo que no pueda seducir más a las naciones. El mismo Pontífice prescribió la oración después de la misa en que se hace igual pedido a Miguel, "Príncipe de la milicia celestial" para que reduzca a "Satanás y los otros espíritus malignos que vagan por el mundo". Véase I Pedro 5, 8, que se recita en el Oficio de Completas. Cf. II Corintios 2, 11; Efesios 6, 12.

* 2. "Aquí, dice Gelin, el ángel malo por excelencia sufre un castigo previo a su punición definitiva (20, 10). Se trata de una neutralización de su poder, que refuerza la que le había sido impuesta en 12, 9". *Por mil años:* los versículos 3, 4, 5, 6 y 7 repiten esta cifra. Según San Pedro, ella correspondería a un día del Señor (II Pedro 3, 8; Salmo 89, 4). San Pablo (I Corintios 15, 25) dice: "hasta que Él ponga a sus enemigos por escabel de sus pies", como lo vemos en los versículos 7-10.

* 3. *Al Abismo:* véase versículo 9; 19, 21 y nota. Cf. II Pedro 2, 4; Judas 6. Para que no sedujese: cf. versículo 1 y nota. Ha de ser soltado: cf. versículo 7 ss.

* 4. Martini opina que "el orden de estas palabras parece que debe ser éste: *Vi tronos, y las almas de los que fueron degollados, etc. y se sentaron y vivieron, y reinaron, etc.".* Cf. 3, 21 y nota. Otros piensan que esos tronos serán sólo doce (Mateo 19, 28), reservados a aquellos que se sentaron, pues de esos otros resucitados no se dice que se sentaron, aunque sí que reinaron por no haber adorado como todos al Anticristo (capítulo 13), que fue destruido en el capítulo anterior (19, 20), y serán reyes y sacerdotes (versículo 6; 1, 6; 5, 10). Véase I Corintios 6, 2-3, donde San Pablo enseña que los santos con Cristo juzgarán al mundo y a los ángeles. Cf. Sabiduría 3, 8; Daniel 7, 22; Mateo 19, 22; Lucas 22, 30; I Corintios 15, 23; I Tesalonicenses 4, 13 ss.; Judas 14 y notas.

vivieron y reinaron con Cristo mil años. [5*]Los restantes de los muertos no tornaron a vivir hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. [6*] ¡Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera

---

* 5. *La primera resurrección:* He aquí uno de los pasajes más diversamente comentados de la Sagrada Escritura. En general se toma esta expresión en sentido alegórico: la vida en estado de gracia, la resurrección espiritual del alma en el Bautismo, la gracia de la conversión, la entrada del alma en la gloria eterna, la renovación del espíritu cristiano por grandes santos y fundadores de Órdenes religiosas (San Francisco de Asís, Santo Domingo, etc.), o algo semejante. Bail, autor de la voluminosa Summa Conciliorum, lleva a tal punto su libertad de alegorizar las Escrituras, que opta por llamar *primera resurrección* la de los *réprobos* porque éstos, dice, no tendrán más resurrección que la corporal, ya que no resucitarían para la gloria. Según esto, el versículo 6 alabaría a los réprobos, pues llama *bienaventurado y santo* al que alcanza la primera resurrección. La Pontificia Comisión Bíblica ha condenado en su decreto del 20-VIII-1941 los abusos del alegorismo, recordando una vez más la llamada "regla de oro", según la cual de la interpretación alegórica no se pueden sacar argumentos. Sin embargo, hay que reconocer aquí el estilo apocalíptico: En I Corintios 15, 23, donde San Pablo trata del orden en la resurrección, hemos visto que algunos Padres interpretan literalmente este texto como de una verdadera resurrección primera, fuera de aquella a que se refiere San Mateo en 27, 52 s. (resurrección de santos en la muerte de Jesús) y que también un exegeta tan cauteloso como Cornelio a Lapide la sostiene. Cf. I Tesalonicenses 4, 16; I Corintios 6, 2-3; II Timoteo 2, 16 ss. y Filipenses 3, 11, donde San Pablo usa la palabra "exanástasis" y añade "ten ek nekróon" o sea literalmente, la *ex*-resurrección, la que es de entre los muertos. Parece, pues, probable que San Juan piense aquí en un privilegio otorgado a los Santos (sin perjuicio de la resurrección general), y no en una alegoría, ya que San Ireneo, fundándose en los Testimonios de los presbíteros discípulos de San Juan, señala como primera resurrección la de los justos (cf. Lucas 14, 14 y 20, 35). La nueva versión de Nácar-Colunga ve en esta primera resurrección un privilegio de los santos mártires, "a quienes corresponde la palma de la victoria. Como quienes sobre todo sostuvieron el peso de la lucha con su Capitán, recibirán un premio que no corresponde a los demás muertos, y éste es juzgar, que en el sentido bíblico vale tanto como regir y gobernar al mundo, junto con su Capitán, a quien por haberse humillado hasta la muerte le fue dado reinar sobre todo el universo (Filipenses 2, 8s.)". Véase Filipenses 3, 10-11; I Corintios 15, 23 y 52 y notas; Lucas 14, 14; 20, 35; Hechos 4, 2.

* 6. *Con el cual reinaron los mil años:* Fillion dice a este respecto: "Después de haber leído páginas muy numerosas sobre estas líneas, no creemos que sea posible dar acerca de ellas una explicación enteramente satisfactoria". Sobre este punto se ha debatido mucho en siglos pasados la llamada cuestión del milenarismo o interpretación que, tomando literalmente el milenio como reinado de Cristo, coloca esos mil años de los versículos 2-7 entre dos resurrecciones, distinguiendo como primera la de los versículos 4-6, atribuida sólo a los justos, y como segunda y general la mencionada en los versículos 12-13 para el juicio final del versículo 11. La historia de esta interpretación ha sido sintetizada en breves líneas en una respuesta dada por la Revista Eclesiástica de Buenos Aires (mayo de 1941) diciendo que "la tradición, que en los primeros siglos se inclinó en favor del milenarismo, desde el siglo V se ha pronunciado por la negación de esta doctrina en forma casi unánime". La Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio cortó la discusión declarando, por decreto del 21 de julio de 1944, que la doctrina "que enseña que antes del juicio final, con resurrección anterior de muchos muertos o sin ella, nuestro Señor Jesucristo vendrá visiblemente a esta tierra a reinar, no se puede enseñar con seguridad (tuto doceri non posse)". Para información del lector, transcribimos el comentario que trae la gran edición de la Biblia aparecida recientemente en París bajo la dirección de Pirot-Clamer sobre este pasaje: "La interpretación literal: varios autores cristianos de los primeros siglos pensaron que Cristo reinaría mil años en Jerusalén (versículo 9) antes del juicio final. El autor de la Epístola de Bernabé (15, 4-9) es un milenarista ferviente; para él, el milenio se inserta en una teoría completa de la duración del mundo, paralela a la duración de la semana genesíaca: 6.000 + 1.000 años. San Papías es un

resurrección! Sobre éstos no tiene poder la segunda muerte, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, con el cual reinarán los mil años.

*Satanás es soltado y derrotado definitivamente*

[7]Cuando se hayan cumplido los mil años Satanás será soltado de su prisión, [8*]y se irá a seducir a los pueblos que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y Magog a fin de juntarlos para la guerra, el número de los cuales es como

---

milenarista ingenuo. San Justino, más avisado empero, piensa que el milenarismo forma parte de la ortodoxia (Diálogo con Trifón 80-81). San Ireneo lo mismo (Contra las herejías V, 28, 3), al cual sigue Tertuliano (Contra Marción III, 24). En Roma, San Hipólito se hace su campeón contra el sacerdote Caius, quien precisamente negaba la autenticidad joánea del Apocalipsis para abatir más fácilmente el milenarismo". Relata aquí Pirot la polémica contra unos milenaristas cismáticos en que el obispo Dionisio de Alejandría "forzó al jefe de la secta a confesarse vencido", y sigue: "Se cuenta también entre los partidarios más o menos netos del milenarismo a Apolinario de Laodicea, Lactancio, San Victorino de Pettau, Sulpicio Severo, San Ambrosio. Por su parte, San Jerónimo, ordinariamente tan vivaz, muestra con esos hombres cierta indulgencia (Sobre Isaías, libro 18). San Agustín, que dará la interpretación destinada a hacerse clásica, había antes profesado durante cierto tiempo la opinión que luego combatirá. Desde entonces el milenarismo cayó en el olvido, no sin dejar curiosas supervivencias, como las oraciones para obtener la gracia de la primera resurrección, consignadas en antiguos libros litúrgicos de Occidente (Dom Leclercq)". Más adelante cita Pirot el decreto de la Congregación del Santo Oficio, que transcribimos al principio, y continúa: "Algunos críticos católicos contemporáneos, por ejemplo Calmes, admiten también la interpretación literal del pasaje que estudiamos. El milenio sería inaugurado por una resurrección de los mártires solamente, en detrimento de los otros muertos. *La interpretación espiritual:* Esta exégesis –sigue diciendo Pirot– comúnmente admitida por los autores católicos, es la que San Agustín ha dado ampliamente. Agustín hace comenzar este período en la Encarnación porque profesa la teoría de la recapitulación, mientras que, en la perspectiva de Juan, los mil años se insertan en un determinado lugar en la serie de los acontecimientos. Es la Iglesia militante, continúa Agustín, la que reina con Cristo hasta la consumación de los siglos; la primera resurrección debe entenderse espiritualmente del nacimiento a la vida de la gracia (Colosenses III, 1-2; Filipenses III, 20; cf. Juan V, 25); los *tronos* del versículo 4 son los de la jerarquía católica y es esa jerarquía misma, que tiene el poder de atar y desatar. Estaríamos tentados –concluye Pirot– de poner menos precisión en esa identificación. Sin duda tenemos allí una imagen destinada a hacer comprender la grandeza del cristiano: se sienta porque reina (Mateo XIX, 28; Lucas XXII, 30; I Corintios VI, 3; Efesios 1, 20; II, 6; Apocalipsis 1, 6; 5, 9)." *La segunda muerte:* Él Apóstol explica este término en el versículo 14.

* 8. *Gog y Magog:* son aquí, como en Ezequiel 39, 2, representantes de los reinos y pueblos anticristianos. Gog se llama en Ezequiel rey de Rosen, Mosoc y Tubal, reinos situados al norte de Mesopotamia, e identificados por algunos intérpretes con Rusia, Moscú y Tobolsk (Siberia). ¿Debe esta rebelión identificarse con aquella invasión de Tierra Santa que anuncia Ezequiel? Véase allí los capítulos 38-39 y sus notas. Lo que no puede dejar de señalarse es lo que esto significa como "etapa" final de la invariable apostasía del hombre frente a Dios (cf. 13, 18 y nota). "Empezó en el paraíso (Génesis 3), y se repitió diez y seis siglos más tarde en el diluvio (Génesis 4-7) y cuatro siglos después con la torre y ciudad de Babel (Génesis 8-11). Después de la elección de Abrahán, la era patriarcal termina paganizada en la esclavitud de Egipto (430 años), y luego de otros quince siglos el pueblo electo de Israel, seducido por sus jefes religioso-políticos, reclamó y consiguió una cruz para el Mesías tan esperado. ¿Acaso las naciones de la gentilidad habrán de ser más fieles? Las hemos visto en el capítulo anterior siguiendo al Anticristo y las vemos aquí, apenas suelto Satanás, precipitarse de nuevo a su ominoso servicio. ¡Triste comprobación para la raza de Adán! Digamos, pues que, si toda la humanidad no es salva, no será porque Dios no haya agotado su esfuerzo hasta entregar su Hijo". Cf. Juan, 3, 16.

la arena del mar. 9*Subieron a la superficie de la tierra y cercaron el campamento
de los santos y la ciudad amada; más del cielo bajó fuego [de parte de Dios] y
los devoró. 10*Y el Diablo, que los seducía, fue precipitado en el lago de fuego
y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta; y serán atormentados
día y noche por los siglos de los siglos.

*El juicio final*

11*Y vi un gran trono esplendente y al sentado en él, de cuya faz huyó la
tierra y también el cielo; y no se halló mas lugar para ellos. 12Y vi a los muertos,
los grandes y los pequeños, en pie ante el trono y se abrieron libros –se abrió
también otro libro que es el de la vida– y fueron juzgados los muertos, de
acuerdo con lo escrito en los libros, según sus obras. 13Y el mar entregó los
muertos que había en él; también la muerte y el Hades entregaron los muertos
que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. 14*Y la muerte

---

* 9. *Subieron a la superficie:* cf. Ezequiel 39, 11-16 y notas. *La ciudad amada:* como anota Pirot, "el ataque se hace contra Jerusalén, capital del Reino mesiánico, como en Ezequiel 38, 12… Los santos no necesitan salir, pues Dios interviene desde el cielo". En efecto, bajó fuego del cielo y los devoró: esto es, súbitamente y sin batalla como en 19, 11 ss. Las palabras entre corchetes son probablemente una glosa. Así morirán todos, para ser juzgados con los demás muertos (versículos 5 y 11 ss.). Véase versículo 14 y nota. Como lo expresa la mayoría, éste parece ser el fuego que San Pedro anuncia en II Pedro 3, 7-8 como perdición final de los hombres impíos (cf. versículo 11 y nota) si bien no es fácil conciliar esto con el mencionado en I Corintios 3, 15, pues en la Parusía del Señor lo vemos con nubes (14, 14) o sobre caballo blanco (19, 11) pero nunca con fuego.

* 10. Cf. Isaías 24, 21 s. y nota.

* 11 ss. Descripción del juicio final, cuya explicación encierra todavía muchos misterios para la exégesis moderna. Se diría que, como en 19, 11 ss. y en Mateo 25, 31 ss., el juez es Cristo, el Hijo a quien Dios entregó el poder de juzgar al mundo (Juan 5, 22; Hechos 10, 42; 17, 31; Romanos 2, 16; I Pedro 4, 5 s.) después de haber hecho entrega de ese mismo Hijo "para que el mundo se salve por Él" (Juan 3, 16-17). Sin embargo, los autores modernos (Fillion, Pirot, etc.) dan por seguro que San Juan presenta aquí a Dios Padre a quien llama desde el principio "el que está sentado en el trono" (4, 9 y 10; 5, 1, 7 y 13; 7, 15, etc.) y que es el único juez supremo (Gelin) Cf. 22, 13 y nota. *Huyó la tierra*, etc.: no es ya parcialmente, como en 6, 14; 16, 20, sino que aquí no hay más tierra de modo que, dice Pirot, "es imposible ubicar el lugar del juicio" y por tanto no puede aplicarse, como en Mateo 25, 31 ss., lo anunciado sobre el juicio de las naciones al retorno de Cristo en el valle de Josafat (Joel 3, 2), ni expresa allí Jesús las otras características que aquí vemos, como la resurrección, el tratarse sólo de muertos (versículos 12 y 13) sin quedar ningún vivo (versículo 9; cf. I Tesalonicenses 4, 16-17); los libros abiertos; la exclusiva mención del castigo y no del premio (versículos 14 y 15); el contenido general del juicio sin referencia a las obras de caridad (Mateo 25, 35 ss.), ni al Rey (id. 34 y 40), ni a su Parusía, ni a sus ángeles (id. 31), ni a sus hermanos (id. 40), ni a las naciones (id. 32), ni a la separación entre ovejas y machos cabríos (versículo 33). Por ahí vemos cuánto debe ser aún nuestro empeño en profundizar la doctrina e intensificar nuestra cultura bíblica. Sobre el Libro de la vida, cf. 3, 5 y nota.

* 14. Sólo aquí se ve que no habrá más muerte sobre la tierra. Por eso San Pablo dice que "la muerte será el último enemigo destruido" para que todas las cosas queden sujetas bajo los pies de Jesús (I Corintios 15, 26; Efesios 1, 10) y Él pueda entregarlo todo al Padre (I Corintios 15, 24 y 28). La muerte y el Hades parecen personificar a los muertos que había en ellos (versículo 13), no nombrándose el mar porque había desaparecido en el versículo 11 como se deduce de 21, 1. De lo contrario nadie podría explicar por ahora el significado de ambos personajes.

y el Hades fueron arrojados en el lago de fuego. Esta es la segunda muerte: el lago de fuego. [15]Si alguno no se halló inscrito en el libro de la vida, fue arrojado al lago de fuego.

## Dios en medio de su Pueblo

# Capítulo 21

*Cielo nuevo y nueva tierra*

[1*]Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado, y el mar no existía más. [2*]Y vi la ciudad, la santa, la Jerusalén nueva, descender del cielo de parte de Dios, ataviada como una novia que se engalana para su esposo. [3*]Y oí una gran voz desde el trono, que decía:

---

* 1. *Habían pasado* en 20, 11, sin duda junto con el mar, como aquí vemos. No se dice que esto sucediese mediante el fuego de 20, 9, sino que "huyeron" ante la faz de Dios (20, 11). También se habla de fuego en I Corintios 3, 13 y en II Pedro 3, 12 (cf. notas), pero rodeado de circunstancias que no es fácil combinar con las que aquí vemos. Por ello parece que hemos de ser muy parcos en imaginar soluciones, que pueden ser caprichosas, en estos misterios que ignoramos (cf. 20, 11 y nota). Aquí, como observa Gelin, aparece a la vista de los elegidos "un cuadro nuevo y definitivo", por lo cual parecería tratarse ya de lo que San Pablo nos hace vislumbrar en I Corintios 15, 24 y 28. *Cielo nuevo y tierra nueva* se anuncian también en Isaías 65, 17 ss. como en 66, 22 (cf. notas); pero allí aún se habla de algún muerto, y de edificar casas y de otros elementos que aquí no se conciben y que Fillion atribuye a "la edad de oro mesiánica" y Le Hir llama retorno a la inocencia primitiva (cf. Isaías 11, 6 ss.; Ezequiel 34, 25; Zacarías 14, 9 ss.; Mateo 19, 28; Hechos 3, 21; Romanos 8, 19 ss.; etc.).

* 2. Pirot observa que la Jerusalén de Ezequiel 40-48 era todavía terrestre, y añade que la de Isaías 54, 11 ss. está descrita con un lirismo deslumbrante, pero no establece ni explica que haya diferencia entre ambas (cf. versículo 22 y nota). La Jerusalén que aquí vemos desciende toda del cielo, como dice San Agustín y es la antítesis de Babilonia la ramera (capítulos 17-18); la imagen es tomada de la Jerusalén terrenal, pero la idea es otra y no podemos confundirla con nada de lo que era la tierra, fuese o no transformada.

* 3. *La morada de Dios entre los hombres:* Algunos suponen a este respecto que la substancia de los elementos adquirirá nuevas cualidades convenientes y relativas a nuestros cuerpos inmortales. Otros observan que en esta consumación definitiva de los misterios de Dios seremos en realidad nosotros, y no las cosas eternas, los que nos transformaremos, como "nueva creación" (II Corintios 5, 17; Gálatas 6, 15) y asumiremos como tales esa vida divina. Desde ahora la poseemos por la gracia, pero entonces la disfrutaremos plenamente con lo que se ha llamado el *lumen gloriæ*. Porque esa vida eterna, sin fin, tampoco tuvo principio y nosotros fuimos, desde la eternidad, elegidos para poseerla gracias a Cristo (véase Efesios 1, 1 ss. y notas) y con Él y en Él como los sarmientos en la vid (Juan 15, 1 ss.), como los miembros en la cabeza (Colosenses 1, 19). ¿No es ésta la Jerusalén "nuestra madre" de que habla el Apóstol en Gálatas 4, 26? ¿No es éste el Tabernáculo "que hizo Dios y no el hombre" (Hebreos 8, 2), "el mismo cielo" donde entró Jesús (Hebreos 9, 24), "la ciudad de fundamentos cuyo artífice y autor es Dios" a la cual aspiraba Abrahán (Hebreos 11, 10), "la ciudad del Dios vivo, Jerusalén celeste" a la cual convoca San Pablo a todos los hebreos (Hebreos 12, 22)? Ella viene aún como *novia*, no obstante haberse anunciado desde 19, 6 ss. las Bodas del Cordero, ¿Encierra esto tal vez un nuevo misterio de unidad total, en que habrán de fundirse las bodas de Cristo con la Iglesia y las bodas de Yahvé con Israel? (Véase 19, 9 y nota). He aquí ciertamente el punto más avanzado, donde se detiene toda investigación escatológica y que

"*He aquí la morada* de Dios entre los hombres. *Él habitará con ellos, y ellos serán sus pueblos,* y Dios mismo estará con ellos, [4]y *les enjugará toda lágrima* de sus ojos; y la muerte no existirá más, no habrá más lamentación, ni dolor, porque las cosas primeras pasaron."

[5]*Y Aquel que estaba sentado en el trono dijo: "He aquí, Yo hago todo nuevo." Dijo también: "Escribe, que estas palabras son fieles y verdaderas." [6]*Y me dijo: "Se han cumplido. Yo soy *el Alfa y la Omega*, el principio y el fin. Al que tenga sed Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. [7]*El vencedor tendrá esta herencia, y *Yo seré su Dios, y él será hijo mío.* [8]*Mas los

---

esconde la clave de los misterios quizá post-apocalípticos del Cantar de los Cantares (véase nuestra introducción a ese Libro).

* 5. *Yo hago todo nuevo:* Ya habló de cielo nuevo y tierra nueva (versículo 1) y de la Jerusalén celestial (versículo 24). ¿Qué nueva novedad encierra todavía esta asombrosa declaración de Dios? Algunos la refieren a lo precedente, como si fuera una redundancia. Parece sin embargo que en estos capítulos finales el Padre acumula uno sobre otro los prodigios de su esplendidez hasta más allá de cuanto pudiera fantasear el hombre. Crampón lo considera simplemente como una nueva creación, algo que no está ya expuesto a un "fracaso" como el de Adán, y comenta: "Es una renovación de este mundo donde vivió la humanidad caída, el cual desembarazado al fin de toda mancha, será restablecido por Dios en un estado igual y aún superior a aquel en que fuera creado; renovación que la Escritura llama en otros lugares *palingenesia*, o sea *regeneración* (Mateo 19, 28) y *apocatástasis pántoon*, esto es, la *restitución de todas las cosas* en su estado primitivo (Hechos 3, 21)." Bien puede ser sin embargo que Dios vaya más lejos en ese empeño que el hombre no puede sino adorar sin comprenderlo ya, a causa de la estrechez de nuestra mente y la mezquindad de nuestro corazón. Traigamos a la memoria las palabras de Dios en Isaías: "Mira ejecutado todo lo que oíste... Hasta ahora te he revelado cosas nuevas, y tengo reservadas otras que tú no sabes" (Isaías 48, 6; cf. Isaías 42, 9; 43, 19). Aquí es tal vez el caso de "volvernos locos para con Dios" según la expresión de San Pablo (II Corintios 5, 13) y admitir, como un caleidoscopio *sub specie æternitatis*, un fluir de creación eternamente renovado para nuestro éxtasis, un fluir inexhausto de "la sabiduría infinitamente variada de Dios" (Efesios 3, 10) y de su amor en Cristo "que sobrepuja a todo conocimiento", para que seamos "total y permanentemente colmados de Dios, a quien sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones de la edad de las edades, amén" (Efesios 3, 19-21).

* 6. *El agua de la vida*. Sobre esta imagen, que significa la inmortalidad, véase 7, 17; 22, 1; Isaías 4, 1; Ezequiel 47, 1-12; Juan 4, 10 y nota.

* 7. El mismo trato de hijo que tiene Jesús a la diestra del Padre, tal es lo que se nos ofrece para siempre (cf. versículo 23 y nota) y lo que desde ahora podemos vivir en espíritu (Gálatas 4, 6; Efesios 1, 5 y notas). Cumplida totalmente la adopción (Romanos 8. 23) oiremos del Padre lo mismo que Jesús oyó en Salmo 2, 7. ¿Qué somos pues nosotros en la vida de Dios? Lo que un niñito pequeño e insignificante es para su padre: nada, en cuanto es incapaz de prestarle el menor servicio; todo, en cuanto es el objeto de todos los desvelos y de los más bellos planes de su padre, que han de cumplirse en él (Romanos 8, 17; Gálatas 4, 7).

* 8. En contraste diametral con lo del versículo 7, y ya sin ningún término medio, muestra este versículo *la segunda muerte*, o sea, *el lago de fuego y azufre*, el mismo infernal destino que la Bestia y el Falso Profeta inauguraron según 19, 20 y adonde Satanás acaba de ser arrojado (20, 9 s.). Cf. 21, 6. Llama la atención ver allí a los *tímidos*. Ni es esto lo que Israel llamaba santo temor de Dios (la reverencia con que lo honramos), ni tampoco es lo que el mundo suele llamar cobardía, en los que no hacen alarde de arrojo y estoicismo, pues la suavidad de las virtudes evangélicas no lleva por ese rumbo sino por el de la pequeñez infantil (Mateo 5, 3; 18, 3; Salmo 68, 15 y 21 y notas). Los tímidos que no llegarán a este cielo maravilloso son los que fluctúan entre Cristo y el mundo (Mateo 6, 24 y nota); los que se escandalizan de las paradojas de Jesús (Mateo 11, 6; Lucas 7, 23 y

tímidos e incrédulos y abominables y homicidas y fornicarios y hechiceros e idólatras, y todos los mentirosos, tendrán su parte en el lago encendido con fuego y azufre. Esta es la segunda muerte."

*La nueva Jerusalén*

9*Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo diciendo: "Ven acá, te mostraré la novia, la esposa del Cordero." 10*Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa Jerusalén, que bajaba del cielo, desde Dios, 11*teniendo la gloria de Dios; su luminar era semejante a una piedra preciosísima, cual piedra de jaspe cristalina. 12*Tenía muro grande y alto, y doce puertas, y a las puertas doce ángeles, y nombres escritos en ellas, que son los de las doce *tribus de los hijos de Israel:* 13*tres puertas al oriente, tres puertas al septentrión, tres puertas al mediodía, tres puertas al occidente.* 14El muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y sobre ellos doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15Y el que hablaba conmigo tenía como medida una vara de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. 16*La ciudad se asienta en forma cuadrada, siendo su longitud igual a su anchura. Y midió la ciudad con la vara: doce mil estadios; la longitud y la anchura y la altura de ella son iguales. 17*Midió también su muro: ciento cuarenta y cuatro codos, medida de hombre, que es *(también medida)* de ángel. 18*El material de su muro es jaspe, y la ciudad es oro puro,

---

notas); los de ánimo doble, que dan a Dios todo, menos el corazón, lo único que a Él le interesa, y no se deciden a pedirle la sabiduría que Él ofrece porque temen que el divino Padre les juegue una mala partida (Santiago 1, 5-8 y notas); los que se dejan llevar "a todo viento de doctrina" (Efesios 4, 14; I Corintios 12, 2; Mateo 7, 15) y, por falta de amor a la verdad, concluyen siempre seducidos por la operación del error para perderse (II Tesalonicenses 2, 10 y nota).

* 9. El mismo ángel que antes le presentó a la ramera (17, 3) le muestra ahora a la novia. Cf. IV Esdras 10, 25 ss.

* 10. *A un monte grande y alto:* cf. Ez- 40, 2; Isaías 2, 2.

* 11. Cf. Tobías 13, 21-22; Isaías 54, 11-12 y notas. Su *luminar* es Cristo (versículo 23 s.).

*12. El *muro* (cf. versículo 17 s.) no existía en la de Zacarías 2, 4. En ésta sólo es un atributo de su belleza pues ya no teme ataques como en 20, 9. Nótese el simbolismo invertido de las doce puertas y doce cimientos: aquéllas (lógicamente posteriores al cimiento) con los nombres de las doce tribus de Israel (cf. versículo 21) y éstos (versículo 14) con los de los doce apóstoles. ¿No significa esto la unión definitiva entre los dos Testamentos en el Reino del Padre? Cf. versículo 2; 12, 1 y notas

*16. *Cuadrada:* (cf. Ezequiel 43, 16; 48, 15 ss.). *Doce mil estadios:* o sea 2.220 kilómetros (cf. 14, 20) Como se ve, esta cifra parecería simbólica a causa de la magnitud e igualdad de las dimensiones, lo cual significa perfección. No se puede, empero, asegurarlo, pues para Dios nada es imposible. En Ezequiel 48, 16 la ciudad es cuadrada, de 4.500 "cañas" de lado. "Interpretar en sentido figurado lo que podemos interpretar en sentido propio, es digno de los incrédulos o de los que buscan rodeos a la fe" (Maldonado). "La ciudad formaba un cubo perfecto, dice Fillion, como el Santo de los santos en el tabernáculo de Moisés y en el Templo; lo cual quiere expresar que la nueva Jerusalén toda será el sitio de la manifestación directa y muy íntima del Señor."

* 17. Es que el ángel se apareció en forma humana.

* 18. Los preciosos metales y gemas pueden ser figuras materiales de aquella belleza inefable (II Corintios 12, 4) que "ni ojo vio ni oído oyó, ni pasó a hombre alguno por pensamiento" (Isaías

semejante al cristal puro. [19*]Los fundamentos del muro de la ciudad están adornados de toda suerte de piedras preciosas. El primer fundamento es jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; [20*]el quinto, sardónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el nono, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. [21*]Y las doce puertas son doce perlas; cada una de las puertas es de una sola perla, y la plaza de la ciudad de oro puro, transparente como cristal.

[22*]No vi en ella templo, porque su templo es el Señor Dios Todopoderoso, así como el Cordero. [23*]La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que la

---

64, 4; I Corintios 2, 9). Mas no lo sabemos, y por tanto no hemos de empeñarnos en negar de antemano todo sentido real y perceptible a estos esplendores, prometidos aquí por el mismo Dios que nos enseña la vanidad del mundo presente. Bien podría el Enemigo, so pretexto de espiritualidad, quitarnos así el ansia de tener "un tesoro en el cielo", sabiendo él que "donde está nuestro tesoro está nuestro corazón" (Lucas 12, 33-34) ¿Acaso la belleza visible habría de quedar sólo para los pecadores de este mundo? ¿Por qué, dice un autor, no cabría una perfección en el orden de la materia restaurada, pues que hemos de resucitar con nuestro cuerpo? El Dios de los crepúsculos, de las flores, de los lagos es quien nos hace estas promesas. Si no le creemos a Él, dice San Ambrosio, ¿a quién le creeremos? Si alegorizamos todo, nos quedaremos sin entender nada. Hoy podríamos agregar que si las vidrieras de una catedral gótica, por ejemplo, deslumbran nuestra sensibilidad aún carnal, con una belleza de color que nos parece casi sobrehumana, ¿por qué no habríamos de creer simplemente a Dios cuando nos promete toda esta pedrería como un marco digno de la patria divina, sin perjuicio del amor puro pues ya no la miraremos con afectos carnales? Véase versículo 23; 22, 4 y notas.

* 19. *Zafiro:* cf. Isaías 54, 11.

* 20. *Sardónice:* "un sardio mezclado con ónice. El sardio es amarillento o rojizo; cuando es veteado con vetas regulares, se llama sardónice porque el ónice tiene vetas irregulares" (Jünemann).

* 21. *Perlas:* en Isaías 54, 12 las puertas son carbunclos (Vulgata: "piedras deseables").

* 22. *No habrá templo* en ella. Cf. Ezequiel 44, 2 y nota, sobre las diferencias con la que allí se describe. Sin duda la ciudad misma será toda un santuario, y los comentadores exponen que en la Jerusalén celestial no habrá altar ni sacrificios como en Ezequiel 43, 13 ss.; Salmo 50, 20 s. (cf. notas), suponiendo que al renovarse todo (versículo 5) habrán pasado los tiempos de la intercesión en el Santuario celestial (cf. Hebreos 7, 24 s.). Dios y el Cordero serán el divino templo de la continua alabanza, así como serán también la recompensa de la esperanza (22, 2 y nota; cf. Hebreos 10, 19). Es muy hermoso ver aquí a Jesús con igual gloria y honor que "su Dios y Padre", ante quien se postraba con profunda adoración y a quien ya habrá entregado el Reino para quedarle Él mismo sujeto por siempre "a fin de que el Padre sea todo en todo" (I Corintios 13, 24 y 28). Cf. Ezequiel 48, 35.

* 23. Cf. Isaías 60, 19 s. Al admirar, con el alma colmada de gratitud, esos esplendores, no olvidemos que todo viene de que el Cordero será el *luminar*, y que sin Él nada podría ser apetecible (cf. Salmo 15, 2 texto hebreo). La novia (versículo 1) no desdeña el palacio que le brindará el Príncipe, pero es a Él a quien desea. Recordemos también que Jesús, esa lumbrera de los cielos, nos ilumina ya desde ahora si nos dejamos guiar por su Palabra (Lucas 11, 36: Juan 9, 5; II Timoteo 1, 10; Salmo 118, 105 y nota). El misterio del Hijo como antorcha de la claridad del Padre –luz de luz dice el Credo– es el que nos anticipa el Salmo 35, 10 al decir a Dios: "En tu luz veremos la luz." A este respecto algunos autores, desde la época patrística, han distinguido entre los justos varias esferas de bendición. Parece fundado pensar que, siendo el Cordero la lumbrera de la Jerusalén celestial, los que le están más íntimamente unidos y viven aquí de la vida de Él con fe, amor y esperanza, estarán incorporados a Él compartiendo su suerte (cf. versículo 7; Juan 14, 3; 17, 22-24) en lo más alto de los cielos (Efesios 1, 20; 2, 6), es decir, formando parte de ese luminar... Hic taceat omnis lingua. Cf. 22, 4 y nota.

alumbren, pues la gloria de Dios le dio su luz, y su lumbrera es el Cordero.
24*Las naciones andarán a la luz de ella, y los reyes de la tierra llevan a ella sus
glorias. 25*Sus puertas nunca se cerrarán de día -ya que noche allí no habrá- 26y
llevarán a ella las glorias y la honra de las naciones. 27Y no entrará en ella cosa
vil, ni quien obra abominación y mentira, sino solamente los que están escritos
en el libro de vida del Cordero.

# Capítulo 22

*El río y el árbol de la vida*

1*Y me mostró un río de agua de vida, claro como cristal, que sale del trono
de Dios y del Cordero. 2**En medio de su plaza, y a ambos lados del río hay árboles de vida*, que dan *doce cosechas*, produciendo su fruto cada mes; y las
hojas de los árboles sirven para *sanidad* de las naciones. 3Ya no habrá maldición
ninguna. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos lo adorarán,

---

* 24. La expresión usada aquí por el Apóstol recuerda el vaticinio de Isaías (Isaías 60, 3). Cf. Zacarías 2, 11; 8, 23. Gelin hace notar que aún se mantiene aquí esa diferencia entre israelitas y naciones de la gentilidad. Dato ciertamente digno de atención y estudio; pero no nos apresuremos a juzgar sobre él ni a criticar audazmente el divino Libro, y menos aún en materia como la escatología en que bien puede decirse que estamos en pañales. Nuestro empeño ha de ser, cuando no vemos soluciones ni las han visto otros, confesarlo para suscitar en el lector el anhelo ardiente de ahondar cuanto pueda la investigación hasta que Dios quiera entregarnos la llave de los misterios adorables que envuelven lo que tan de cerca interesa a nuestra eterna felicidad. Sobre los *reyes,* cf. también 20, 4.

* 25 ss. Cf. Isaías 60, 11; 35, 8; 52 1. Véase en Ezequiel 44, 2 y 48, 35 y notas otros paralelismos y diferencias entre esta Jerusalén celestial y la Jerusalén anunciada por los antiguos profetas.

* 1. El agua que fluye es el símbolo de la vida inmortal perpetuamente renovada (cf. 21, 5 y nota). San Juan recuerda aquí a Ezequiel 47, 1-12 (cf. Salmo 45, 5; Isaías 66, 12; Zacarías 14, 8). Así fluían también los cuatro ríos del Paraíso (Génesis 2, 10 ss.). Los Santos Padres entienden este rio de muy distintas maneras. Algunos, del mismo Jesucristo; San Ambrosio, del Espíritu Santo. Benedicto XV, citando a San Jerónimo, dice: "No hay más que un rio que mana de bajo el trono de Dios y es la gracia del Espíritu Santo, y esta gracia está encerrada en las Sagradas Escrituras, en ese rio de las Escrituras. Y éste corre entre dos riberas, que son el Antiguo y el Nuevo Testamento, y en cada orilla se encuentra plantado un árbol, que es Cristo" (Encíclica "Spiritus Paraclitus"). ¿Acaso no son éstas, en el desierto de este siglo (Gálatas 1, 4), el "agua viva" que da Jesús (Juan 3, 5; 4, 10; 7, 37 ss.), de la cual sale vida eterna (Juan 4, 14; 17, 3)? En el versículo 17 nos la ofrece gratis desde ahora, como lo había hecho Isaías 55, 1-11.

* 2. En el nuevo Paraíso no habrá ya árbol prohibido y sí multitud de árboles de vida. El griego no usa el término *dendron*: árbol, sino *xylon*, literalmente *leño*, que puede traducirse también *bosque*. Véase 2, 7; Génesis 2, 9 ss. *Su fruto cada mes:* Estos frutos, de árboles plantados por el mismo Dios (cf. Isaías 60, 21) ¿no serán los que el Esposo y la esposa van a recoger después de la unión definitiva en Cantar de los Cantares 7, 10-13? Hay que confesar que la mayoría de los enrolados como cristianos están harto lejos de preguntarse estas cosas que tanto les interesan, y menos con la idea que muchos se hacen del cielo con las almas solas, olvidando el gran hecho de la resurrección de los cuerpos (cf. I Corintios 15; Romanos 8, 23; Filipenses 3, 20 s.).

4*y verán su rostro: y el Nombre de Él estará en sus frentes. 5*Y no habrá más
noche; ni necesitan luz de lámpara, ni luz de sol, porque el Señor Dios lucirá
sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

*Confirmación de las profecías de este libro*

6Y me dijo: "Estas palabras son seguras y fieles; y el Señor, el Dios de los
espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos las cosas
que han de verificarse en breve. 7*Y mirad que vengo pronto. Bienaventurado
el que guarda las palabras de la profecía de este libro."
8Yo, Juan, soy el que he oído y visto estas cosas. Y cuando las oí y vi, me
postré ante los pies del ángel que me las mostraba, para adorarlo. 9Mas él me
dijo: "Guárdate de hacerlo, porque yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos
los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. A Dios adora."

---

* 4. *Y verán su rostro:* en una visión fruitiva (véase Juan 17, 24 y nota; I Juan 3 2). Imaginando las maravillas de esta Jerusalén de gloria que Dios prepara a los suyos, dice Bossuet: "Si en el cielo se terminan todos los designios de Dios ¿qué obra no será ésa a cuya creación todo el universo no ha servido sino de preparación, que Dios tuvo en mira en todo cuanto hizo, que ha sido el blanco de todos los deseos divinos y concluida la cual Dios quiere descansar por toda la eternidad?" (Cf. 21, 18 y nota). Pero en vano querríamos suponer cosas deleitosas más allá de Dios mismo, más allá del goce y la posesión íntima de la divinidad (Juan 17, 22 s.), incorporados al Padre en Cristo mediante la filiación divina operada en nosotros por el Espíritu Santo (cf. 21, 7 y nota). En la introducción al Libro de la Sabiduría mostramos esa síntesis de conocimiento y amor, semejante a la de la luz y el calor en un rayo de sol. Pero aquí estaremos ya como fundidos y transformados en el mismo Sol divino (cf. Cantar de los Cantares 2, 6 y nota). Así, pues, en el versículo 12 nos dice Jesús que su galardón viene con Él mismo, y Dios lo anunciaba desde el Antiguo Testamento diciendo a Abrahán: "Soy Yo tu inmensa recompensa" (Génesis 15, 1). Cf. 21, 23 y nota.

* 5. *Lucirá sobre ellos:* cf. 21, 24. *Reinarán por los siglos de los siglos:* Con este anuncio definitivo termina aquí la fase final de la profecía. Cf. 20, 4 y 6; Isaías 60, 20. Lo que sigue es un epilogo para confirmar su extraordinaria importancia y volver el ánimo del lector a la expectación de la Parusía de Cristo, acto inicial de este último proceso revelado a San Juan.

* 7. No se trata aquí de mandamientos que cumplir, sino de palabras que retener y para ello hay que conocerlas muy bien. Cf. 1, 3 y nota.

*El tiempo está cerca*

10*Y me dijo: "No selles las palabras de la profecía de este libro, pues el tiempo está cerca. 11*El inicuo siga en su iniquidad, y el sucio ensúciese más; el justo obre más justicia, y el santo santifíquese más.

---

* 10. *No selles:* no cierres, no ocultes, porque *el tiempo está cerca* y la venida de Cristo será cuando menos se la espera (16, 15 y nota). Sobre el valor espiritual de esta actitud expectante, cf. Santiago 5, 7 ss.; I Juan 3, 3 y notas. Nótese el contraste con lo que se le dice a Daniel cuando estos misterios estaban aún muy lejanos (Daniel 12, 4). Ello confirma que en la Revelación divina no hay nada esotérico ni reservado a una casta especial, nada incomprensible para los espíritus simples (Lucas 10, 21), sea en doctrina o en profecía. "Lo que os digo al oído, predicadlo sobre los techos", dijo el Señor en las instrucciones a los apóstoles (Mateo 10, 27); y al Pontífice que lo interroga sobre su doctrina, le responde: "Yo he hablado al mundo abiertamente. Interroga tú a los que me han oído, ellos saben lo que Yo he dicho" (Juan 18, 20). Recordemos que, al iniciarse el cristianismo, en el instante de la muerte del Redentor, el velo del Templo, que representaba su carne (Hebreos 10, 20), se rompió de alto a bajo (Marcos 15, 38), mostrando el libre acceso al Santuario celestial, que San Pablo llama "el trono de la gracia" (Hebreos 4, 14-16). Lo mismo se nos enseña aquí con respecto a la profecía. "Preguntadme acerca de las cosas venideras", dice el Señor (Isaías 45, 11). "Yo no he hablado en oculto... ni dije buscadme en vano... Yo hablo cosas rectas" (Isaías 45, 19); "desde el principio jamás hablé a escondidas" (Isaías 48, 16). Es de notar que las célebres palabras de la Vulgata: "Tú eres un Dios escondido" están en el citado capítulo (Isaías 45, 15), puestas en boca de los extranjeros paganos y desmentidas por las que hemos transcripto. Por lo demás, otra versión según el hebreo dice: "Tú eres Dios y yo no lo sabía." Es muy interesante observar en el mismo Isaías cómo Dios sólo esconde su rostro cuando está indignado (Isaías 8, 17; 54, 8; 57, 17; 64, 7). Y lo explica el profeta diciendo: "Vuestros pecados son los que han escondido su rostro de vosotros" (Isaías 59, 2); "porque la sabiduría no entrará en alma maligna" (Sabiduría 1, 4). Es la bienaventuranza de los limpios de corazón, que "verán a Dios" (Mateo 5, 8 y nota). Así lo entiende también San Agustín en la doctrina de la "mens mundata". Y se aplica una vez más la fórmula del Crisóstomo: "El que no entiende es porque no ama". Véase 1, 3; 2, 24 y notas. Cf. 10, 4.

* 11. Pirot trae esta notable observación de Andrés de Creta: "Es como si Cristo dijera: que cada uno obre a su guisa: Yo no fuerzo las voluntades" (cf. Cantar de los Cantares 3, 5 y nota). Buzy traduce la primera parte en futuro: el impío seguirá adelante; siga también el justo. Es decir, que "la sorpresa de la Parusía o el Retorno será tal que cada uno será hallado en su habitual estado: el pecador en su pecado; el justo en su justicia" (Calmes).

12*He aquí que vengo presto, y mi galardón viene conmigo para
recompensar a cada uno según su obra. 13*Yo soy el Alfa y la Omega, el primero
y el último, el principio y el fin. 14*Dichosos los que lavan sus vestiduras para
tener derecho al árbol de la vida y a entrar en la ciudad por las puertas. 15*¡Fuera
los perros, los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idolatras y todo el
que ama y obra mentira!
16*Yo Jesús envié a mi ángel a daros testimonio de estas cosas sobre las
Iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella esplendorosa y matutina."

---

* 12. *Vengo presto:* cf. versículo 2 y nota sobre el premio que aquí se promete. Cuatro veces repite Cristo, en este capítulo final de toda la Biblia, el anuncio de su Venida (versículos 7, 10, 12 y 20), porque ella es la meta y cumplimiento del plan de Dios y por lo tanto de la historia del género humano, o sea, como dice el Cardenal Billot, "el acontecimiento supremo al cual se refiere todo lo demás y sin el cual todo lo demás se derrumba y desaparece". Como observa un escritor moderno, *vengo presto* no se refiere necesariamente a un tiempo inmediato, sino que significa que Él viene con diligencia, que viene a su tiempo, como lo hizo la primera vez (Gálatas 4, 4). Es decir, que para ese encuentro anhelado Él está pronto siempre (Cantar de los Cantares 7, 10) y así hemos de estar nosotros (versículo 17). Ignoramos el día fijo (Hechos 1, 7) pero conocemos las señales próximas del día (Mateo 24, 33; Lucas 21, 28; cf. IV Esdras 5, 1 s.), y aún podemos apresurarlo (II Pedro 3, 12). Y aquí se aumenta nuestro consuelo al saber que vendrá sin demora no bien suene el instante (II Pedro 3, 9). En cuanto a nosotros, esta espera, como bien dice un predicador, comporta la esperanza de que Él llegue en nuestros días, pues su anuncio, repetido por San Juan mucho después de la caída de Jerusalén, ya no podría confundirse con aquel acontecimiento. Si se nos dice que vivamos esperando a Jesús y que "el tiempo está cerca" (versículo 10), ello significa la posibilidad de que Él llegue en cualquier momento, sin que nada pueda oponerse a la dichosa esperanza (Tito 2, 13), pues vendrá "como un ladrón". (16, ,15), esto es, aunque muchos piensen que aún no se han cumplido los signos precursores. *Mi galardón:* porque éste es Él mismo (cf. versículo 4 y nota). No obstante que la Redención fue obtenida por la divina Víctima en el Calvario (Colosenses 2, 14; Hebreos 9, 11), tanto el Señor como los apóstoles insisten en que ella será manifestada cuando Él venga (Lucas 21, 27; Hechos 3, 20 s.; Romanos 8, 23; Efesios 1, 10; Filipenses 3, 20 s.; Colosenses 3, 3 s. Hebreos 9, 28; I Pedro 5, 4; II Pedro 2, 19; 3, 13: I Juan 3, 2 s., etc.).

* 13. Aplicados indistintamente al Padre y a Cristo, como observa Gelin (1, 8 y 17; 2, 8; 21, 6; Isaías 41, 4; 44, 6; 42. 12), estos títulos muestran en Ambos, tanto la potestad creadora como la judicial. Cf. 20, 11 y nota.

* 14. *Vestiduras*, literalmente *estola*. El mismo Jesús es la *Puerta* (Juan 10, 9), pues sin su Redención nadie entra en la Jerusalén celestial (21, 10). Cf. 21, 27; Hebreos 9, 14; Juan 14, 6. La Vulgata añade aquí, como en 1, 5 y 7, 14 *en la Sangre del Cordero*.

* 15. En esta lista, como en 21, 8, se pone el acento más aún que en los pecados, en la doblez e infidelidad, pues los celos del Amor ofendido son "duros como el infierno" (Cantar de los Cantares 8, 6). De ahí que los perros, más que a los sodomitas como en Deuteronomio 23, 18, designan aquí a los de Filipenses 3, 2, que en Gálatas 2, 4 se llaman "falsos hermanos" (cf. II Timoteo 3, 5). El Señor lo usa para los paganos en Mateo 15, 22, queriendo solamente probar la fe de la cananea. Más fuerte es el sentido que le da en Mateo 7, 6 aplicándolo a los que sería inútil evangelizar, pues rechazando la Palabra de amor de Dios (Juan 12, 48) se excluyen de la sangre salvadora del Cordero (versículo 14) y bien merecen el nombre de *perros*.

* 16. *Las Iglesias:* cf. 1, 1; 2, 28 y nota. *La raíz* etc. cf. 5, 5. *La estrella... matutina:* "Precursora del Día eterno" (Jünemann). 16. Cf. 5, 5; 2, 28 y notas.

[17]*Y el Espíritu y la novia dicen: "Ven." Diga también quien escucha: "Ven."
Y el que tenga sed venga; y el que quiera, tome gratis del agua de la vida.

## Epílogo

[18]*Yo advierto a todo el que oye las palabras de la profecía de este libro: Si
alguien añade a estas cosas, le añadirá Dios las plagas escritas en este libro; [19]y
si alguien quita de las palabras del libro de esta profecía, le quitará Dios su parte
del árbol de la vida y de la ciudad santa, que están descritos en este libro.
[20]*El que da testimonio de esto dice: "Sí, vengo pronto." ¡Así sea: ven, Señor
Jesús! [21]La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. Amén.

---

* 17. *El Espíritu y la novia dicen; Ven:* "Ven, Señor Jesús" es el suspiro con que termina toda la Biblia (versículo 20) y con ella toda la Revelación divina; es el mismo con que empieza y acaba el Cantar de los Cantares (cf. Cantar de los Cantares 1, 1; 8, 14 y notas). El mismo suspiro de Israel para llamar al Mesías, es el que hoy, con mayor motivo después de haberlo conocido en su primera venida, emite la Iglesia ansiosa de las Bodas (19, 6 ss.). Aquí vemos que ese suspiro es igualmente el de cada alma creyente, que también es novia (II Corintios 11, 2). *Diga también quien escucha: Ven.* El vehemente pedido de que Él venga sin demora, nos parecería tal vez una insistencia egoísta y atrevida, como que pretendiera enseñarle a Él cuando ha de venir (cf. v. 12 y nota). Bien vemos aquí, sin embargo, que es Él quien nos enseña que así lo llamemos (cf. II Pedro 3, 12). Fácil es entender esto comparándolo con el caso de cualquier esposo a quien la esposa ausente llamase con ansias, porque él lo es todo en su vida. ¿Cómo no habría de complacerlo a él tal deseo de verlo, que es la mejor prueba del amor? Así la Esperanza es la mejor prueba de la Caridad. Pero la amada no lo fuerza, porque sabe que sólo algo muy importante puede detenerlo a que demore la unión (cf. 6, 10 s.; II Tesalonicenses 2, 3 ss.; Lucas 21, 24; Romanos 11, 25 ss.; II Pedro 3, 9): debe antes completarse el número de los elegidos, y la novia ha de estar vestida de blanco (9, 7 s.), sin mancha ni arruga alguna, como Él la quiere (Efesios 5, 25 ss.; cf. Cantar de los Cantares 4, 7 y nota; Oseas 2, 19 s.; 3, 3-5). En esto se vive, pues, muy intensamente el precepto de la caridad fraterna, al compartir la longanimidad de Dios (Romanos 3, 26); y también el misterio de la comunión de los Santos, al solidarizar nuestra esperanza con la de toda la Iglesia (como lo hacía todo buen israelita, cuya esperanza mesiánica se confundía con la de todo Israel) y al aceptar de buen grado que esa plenitud de felicidad, que esperamos junto con la glorificación del Amado, esté sometida, por obra de su insondable caridad divina, a esa gran paciencia con que sólo Él sabe esperar a los pecadores durante el justo tiempo hasta completar el ramillete que ha de ofrecer un día "a su Dios y Padre" (I Corintios 15, 24; Juan 17, 2 y nota). Sobre el agua de la vida véase versículo 1; 21, 6 y notas. El tener sed es la condición para recibirla (cf. Salmo 32, 22; 80, 11; Isaías 55, 1; Lucas 1, 53 y notas).

* 18 s. Véase sobre esto los graves textos de Deuteronomio 4, 2; 12, 32; Proverbios 30, 6; Isaías 1, 7. *Sobre el que añade* cf. Deuteronomio 18, 20; Jeremías 14, 14. *Sobre el que quita* (v- 19) cf. 13, 18 y nota. *Ser excluido del Libro de la vida* significa el *lago de fuego* (20, 15), o sea el infierno eterno (20, 9 s.). Como confirmando la maldición que caerá sobre los que falsifican las palabras de este Libro, leemos en el versículo 7 la bendición de que gozarán quienes guarden esta divina profecía. Véase en 1, 3 y nota la sanción bajo la cual el Concilio IV de Toledo decretó la predicación anual del Sagrado Libro del Apocalipsis.

* 20. *¡Ven, Señor Jesús!* Véase versículo 17 y nota. El Espíritu Santo nos enseña aquí a usar con nuestro Salvador esa hermosa y breve expresión: el *Señor Jesús,* que tanto usaba San Pablo y que está muy olvidada entre nosotros. Sobre este gran misterio de la Parusía como asunto de predicación y objeto de nuestro constante anhelo, dice el Catecismo Romano: "Esta segunda venida se llama en las Santas Escrituras día del Señor, del cual el Apóstol habla así: «El día del Señor vendrá como el ladrón por la noche»" (I Tesalonicenses 5, 2) –es decir que dicho texto no se refiere a la muerte, como muchos creen– y agrega: "Toda la Sagrada Escritura está llena de Testimonios (y el

comentario cita muchos, como I Reyes 2, 10; Salmos 95, 13; 97, 8; Isaías 66, 15 s.; Joel 2, 1; Malaquías 4, 1; Lucas 17, 24; Hechos 1, 11; Romanos 2, 16; II Tesalonicenses 1, 6 ss., etc.), que a cada paso se ofrecerán a los Párrocos, no solamente para confirmar esta venida, sino aún también para ponerla bien patente a la consideración de los fieles; para que, así como aquel día del Señor en que tomó carne humana, fue muy deseado de todos los justos de la Ley antigua desde el principio del mundo, porque en aquel misterio tenían puesta toda la esperanza de su libertad, así también después de la muerte del Hijo de Dios y de su Ascensión al cielo, deseemos nosotros con vehementísimo anhelo el otro día del Señor esperando el premio eterno y la gloriosa venida del gran Dios". El día y la hora nadie lo sabe (Mateo 24, 36), pero "el tiempo está cerca" (1, 3; Filipenses 4, 5). Un día veremos realizarse el anuncio (1, 7), y el Señor Jesús reinará con los santos del Altísimo (Daniel 7, 22), y su reino no tendrá fin (Salmo 2, 8 s. y nota). Esta es la insuperable felicidad a que aspiramos y que esperamos y que muy especialmente deseamos a todos los lectores de la Sagrada Biblia, al despedirnos aquí de ellos (hasta la próxima lectura, porque la primera es apenas para empezar) y decirles, como Bossuet, que Dios les haga la gracia de repetir de veras este último llamado en el silencio gozoso de su corazón.